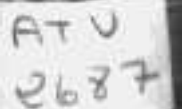




MANIFIESTO
HISTÓRICO
DE VIZCAYA
EN LA
ÚLTIMA GUERRA
CON LA FRANCIA



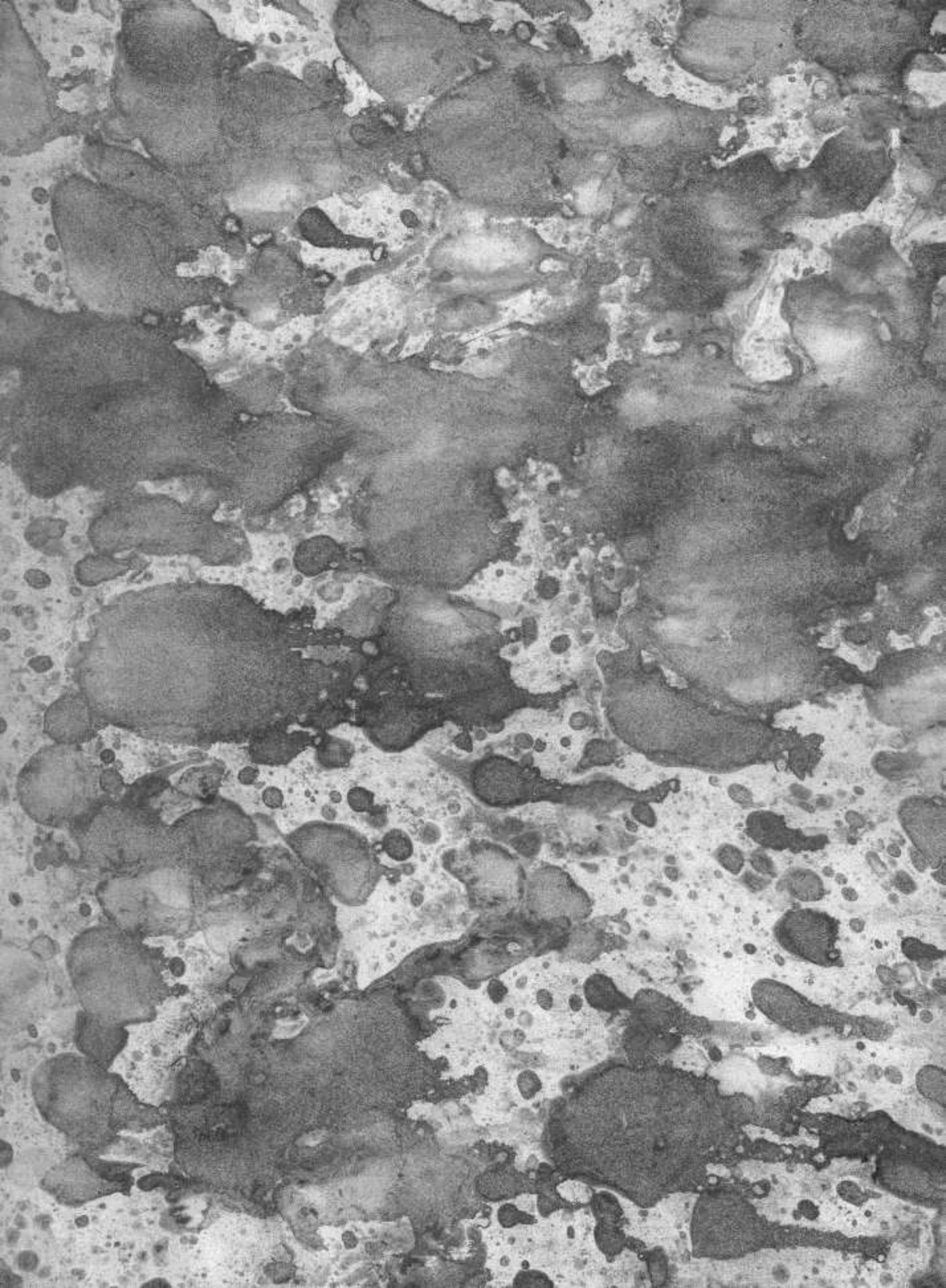
1835



JVLIO DE VRQVIJO'REN



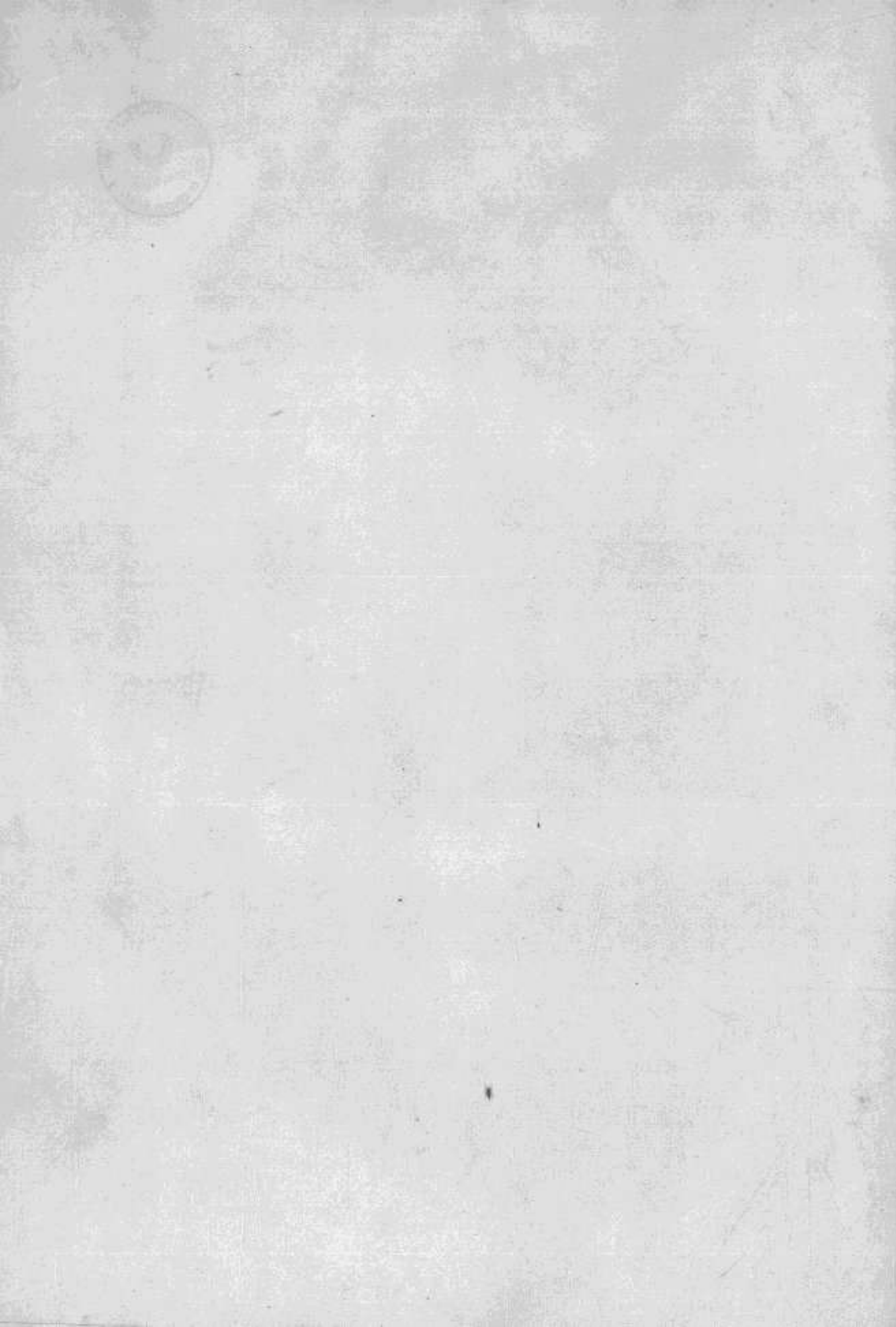
LIBVRVETATIK BAT



M-9847
R-4305

A.T.V.
2687







MANIFIESTO HISTÓRICO

DE LOS SERVICIOS QUE HA HECHO

EL M. N. T M. L. SEÑORÍO

DE VIZCAYA

EN LA ULTIMA GUERRA

CON LA FRANCIA.

ESCRITO DE ÓRDEN DEL MISMO,

EN EL AÑO DE 1795.

*In multis & magnis tempestatibus vos cognovi fortes,
fidosque. SALUST.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

IMPRESO EN BILBAO: Por Francisco de San-Martin, Im-
presor de dicho M. N. Señorío. Año de 1798.

MANIFIESTO

DE LOS SERVICIOS QUE HA HECHO

EL A. N. T. A. I. A. A. N. O.

DE VISCAYA

EN LA ULTIMA GUERRA

CON LA FRANCIA

ESCRITO DE ORDEN DEL MISMO

EN EL AÑO DE 1795

EN F.

311231

CON LAS LICENCIAS N. 1734

ADVERTENCIAS.

1. **T**odas las Reales órdenes, Cartas de los Generales, y otros documentos que se insertan ó extractan en esta Historia, están fielmente tomados de sus originales que el M. N. y M. L. Señorío se ha servido confiar al Comisionado que la ha escrito; como tambien los Decretos de Juntas, y Diputaciones, que han corrido impresos por vereda. Del mismo modo se cuentan los sucesos y ocurrencias conforme á los partes dados por los respectivos Comandantes de los puestos: lo que se advierte para que sin la continua repetición de estas citas, sepan todos la exâctitud con que se ha procedido: el Señorío conserva estos documentos en su poder para satisfaccion de sus naturales, y perpetua justificacion de sus buenos servicios, así como tiene otros muchos, de que no se hace mencion por no alargar demasiado este escrito.

2. Se advierte tambien para escusar otras repeticiones, que desde el principio de la Guerra hasta primero de Agosto de 1794, fueron Diputados Generales los Señores Don Juan Antonio de Letona, y Don Josef Joaquin de Loyzaga; y desde 94 á 96, Don Mariano Ordoñez de Barrayqua, y Don Ramon de Gacitua; Sindicos del primer Bienio Don Juan Agustin de Sagarbinaga, y Don Juan Manuel de Fruniz; y del segundo Don Agustin de Urtaza, y Don Patricio de Garay Artabe.

INTRODUCCION.

Dando noticia del método con que los antiguos Griegos formaban sus exércitos, dice así un Escritor moderno. „Los Ciudadanos nacían para defender á la Patria, y debían ser sus soldados.....Un Spartano marchaba á los combates desde los treinta, hasta los sesenta años, mientras custodiaban los juvenes y viejos la Ciudad, en la qual vivían con mas dureza, que los otros en el exército. Solo la guerra templaba un poco la austeridad de este Pueblo, cuyas instituciones tenían por objeto la guerra. De tal modo había hallado Licurgo el secreto de hacer de ella un placer. Por lo que toca á los Atenienses, desde la edad de diez y ocho años se empeñaban en el servicio de la República con un juramento solemne, y llevaban las armas hasta los sesenta.”

Al ver estas instituciones: al ver el fin que tenían, y el efecto que producían en unos hombres, que peleaban por la defensa de sus hogares, de sus leyes, y de su independendencia de toda domina-

ción extranjera, formándose tantos héroes en sus guerras: al ver en él mismo, y en todos los demás que han escrito las guerras porfiadas que sufrieron para resistir al poder superior de los Persas, que en vano pretendieron por tantos años conquistar su territorio; se conoce claramente el espíritu que infunde á los hombres el amor sagrado de la Patria.

¿Que és de maravillar, que guiados de las mismas instituciones, y animados del mismo espíritu hayan sido los Vizcaynos en todas las edades, y en todas las ocasiones tan indómitos para sufrir el yugo extranjero? Que hayan hecho experiencia de esta verdad las naciones que antiguamente invadieron á España, sin que se halle memoria de que hayan tenido mas relaciones con los antiguos Cantabros, sus ascendientes que la que hay de la obstinada resistencia de parte de éstos á los Romanos dominadores del mundo, á los Godos que señorearon toda España, echando de ella las demás gentes que entraron en su concurrencia, y á los Saracénos que desde el medio-dia la ocuparon casi toda, y corrieron hasta la

En todos tiempos fueron los Vizcaynos todos soldados para la defensa de la Patria, y sin aguardar á los treinta años para salir á campaña como los Spartanos tomaron el exemplo de los Atenienses, empezando en su temprana juventud las fatigas de este honroso exercicio. Jamás tubieron los Cantabros plazas muradas, que guardasen los juvenes y ancianos: todos estaban en campaña: sus escarpados montes eran sus fortalezas, su estancia, y quartéles: y del mismo modo entre los Cantabros modernos, aun los mas viejos acompañan á la defensa de su frontera á los juvenes. Aun el sexô, al qual la naturaleza apartó de los trabajos de la guerra, abandona hoy los pueblos, vá siguiendo á la gente armada, y animando con un espíritu varonil á los hombres, los asiste y auxilia estando á su lado en medio de las fatigas y peligros de la campaña. Dignas descendientes de las antiguas Cantabras, que mataban á sus hijos porque no cayesen en el dominio de sus enemigos: animadas del mismo espíritu; pero empleandolo con mas analogia á la suavidad de las costumbres actuales en el alivio y auxilio de los valerosos defen-

sores del pais, sus esposos, sus hijos, sus hermanos. Solo quedan en los pueblos los que son necesarios para dar en ellos las disposiciones conducentes al orden y método de la defensa.

La austeridad de los Cantabros, su afición á los ejercicios de la guerra eran parecidas á las de los Griegos; *hechos á vencer el frio, el hambre, y el calor* (decian por ellos los que los conocían) *no pueden vivir sin la guerra, sus plácemes son las armas, y les está como prohibido vivir en paz.* Y si buscamos tambien esta señal que denota, como la anterior que nuestros Vizcaynos son sus descendientes legítimos, vémos en ellos la misma frugalidad, austeridad y fortaleza en los trabajos, y en las instituciones de estos Cantabros modernos, en sus funciones públicas, regocijos, y diversiones, las imágenes de los ejercicios de la guerra, su afición al uso de las armas; y finalmente aquella fuerza y vigor que en estos varones naturalmente guerreros manifiesta su origen tan bien y mejor que las tradiciones históricas que lo testifican.

Pero si el espíritu solo del patriotismo produjo en los Cantabros este noble

corage, y los hizo tan valientes conservadores de la libertad de su tierra, ¿Que será este unido á su vivísimo zelo por la conservacion de su religion y al amor de sus Señores, que tan particularmente han caracterizado siempre á los Vizcaynos? Animados de tan poderoso estímulo siguieron los estandartes de aquellos sus caudillos en todo el tiempo en que el Moro dominó en España, y concurrieron tan distinguidamente á asistir á los Reyes de Castilla en tantas ocasiones de peligro y gloria que se ofrecieron. Por el mismo influxo en tiempos mas modernos, y despues de la union á aquella Corona, han hecho tales y tan distinguidos servicios por mar y tierra, que les han merecido los mas ilustres dictados, y las mas distinguidas pruebas de aprecio de parte de sus Monarcas, sin que hayan aspirado jamás nuestros naturales á otro premio, ni á otra recompensa que á la conservacion de su Fuero, que és el alma que vivifica su patriotismo, y esforzada lealtad á sus Señores, que tan religiosamente se lo han guardado siempre. ¿Y á que otra causa debe atribuirse finalmente el que en todos tiempos ha-

ya dado Vizcaya tal copia de esforzados Generales, al mismo paso que ha presentado tantos para las carreras políticas, que al contarlos debiera justamente creerse que era mayor el recinto del territorio que los produjo?

Largo sería cierto de contar quantos hombres de esta clase ha dado Vizcaya, así como los servicios de gente de mar y tierra, y donativos pecuniaros que ha hecho á la Corona en las guerras con Francia, é Inglaterra, especialmente en estos dos siglos pasados, y en el presente; pero en esta última guerra con la Francia, encendida en 1793, de resulta de la revolucion sucedida en aquél Reyno, és quando mas particularmente se ha esmerado el zelo por la religion, la lealtad, y amor á su Señor y á su patria, que siempre la han caracterizado. Siendo á la verdad una guerra que por las circunstancias extraordinarias con que empezó, interesaba estos objetos tan íntimamente apreciados por estos naturales: una guerra en que el furor y entusiasmo con que se encendieron los enemigos, produjo los mayores ma-

les, y amenazó los mayores peligros : y una guerra , en fin , que por la extraordinaria terminacion que ha tenido , obliga al Señorío de Vizcaya á dar una noticia pública de sus servicios , para que logre el pais el que le hagan la debida justicia los que hasta ahora no han tenido noticia de la importancia de los que ha hecho , y de tantas fatigas , y trabajos , como ha sufrido : sus naturales ésta justa satisfaccion : y la posteridad el exemplo mas digno , para su imitacion y gloria.

Este es , pues , el fin que se ha propuesto el paternal cuidado del Gobierno del Señorío , quando ha ordenado que se forme una relacion sencilla de lo que se ha executado por Vizcaya en esta guerra , bien persuadido á que su narracion sola será bastante para lograrlo. Y este es el objeto de este escrito , en que se dará la historia de todas las operaciones y sucesos ocurridos , aunque no sea posible manifestarlos con los vivos colores que ofrecía su pasmoso espectáculo.

No dúdo llamar así al que presentaba la fidelidad , fortaleza , y constancia de nuestros naturales , aunque sus hechos

pareciesen menores de lo que realmente eran, comparados con los grandes acaecimientos que han resultado del choque de las masas enormes de combatientes, que han cubierto en esta guerra el suelo de la Europa. La virtud no se mide por las fuerzas físicas del sugeto que la exercita; antes bien un concepto fundado en las reglas de la verdadera justicia dá siempre á las acciones de los hombres la estimacion debida al grado de fortaleza moral que las produce, y por otra parte los sucesos de la guerra tienen tal enlace entre sí que aun los que se figuran menores influyen en el curso, y éxito de las contiendas entre las naciones poderosas. Así nada hay que no sea muy interesante en tales circunstancias.

Guiado por estos principios el exácto observador hallará grandes á los Vizcaynos, y á sus operaciones en esta señalada Epoca; dará el debido aprecio á sus esfuerzos, y trabajos; graduará como corresponde sus sucesos, y los hallará dignos de la historia. Al hacerla será nuestra constante guia la verdad, pues además de que sabemos que el decirla es la princi-

pal obligacion del historiador, sería imposible apartarnos impunemente de cumplirla en un todo á vista de los documentos que existen, y de los testigos que viven de estos sucesos, y nos confundirían en el caso contrario.

Esta misma consideracion nos apartará tambien de las ponderaciones, y elogios excesivos que pudieran desfigurar los hechos: sería tambien indigno de nuestro objeto hacerlo así, quando hablamos en presencia de una Nacion tan grande como es la Española, y quando deseamos que la memoria de estas acciones llegue al juicio de la posteridad incorruptible que no dispensará elogios sino al verdadero mérito, ni tomará otros exemplos que los que ofrezcan las mismas acciones, que se transmitan á su noticia desnudas de todo ornato artificioso.

¿Y sobre todo que necesidad tienen de recomendacion los fieles y generosos servicios de Vizcaya, quando logran la mas apreciable de todas? La grata acogida que han merecido del Augusto Monarca nuestro Señor, á cuyas plantas los

ofreció, ha sido su mayor consuelo en el conflicto en que se ha visto, y será su mayor satisfaccion en adelante: y los signos preciosos que atestiguan la Real aprobacion son la prenda que conservará con mas estimacion en depósito, como principal blason entre los muchos que ilustran su nobleza.

El tener á la vista estas expresiones merecidas por Vizcaya de la boca de su amantísimo Soberano, será lo que principalmente anime nuestra pluma al escribir estos sucesos; y para que se uniforme el relato de ellos á las circunstancias de los tiempos en que se verificaron, la dividiremos en tres Epocas. En la primera se dirá todo lo que hizo este Señorío en su territorio, y costa de mar, desde que nuestro Soberano empezó á cubrir con sus tropas nuestros límites con la Francia, hasta que esta rompió la linea de Irun, en la Provincia de Guipuzcoa. La segunda comprenderá desde la mencionada invasion de los enemigos, hasta la celebracion del convenio que el Señorío hizo con el General en Xefe del Ejército de S. M., sobre el servicio con

que habia de concurrir en adelante. Y la tercera desde esta disposicion, hasta el fin de la guerra.

Empecémos, pues, á ver en la primera las providencias con que el Señorío se preparó desde los principios de esta. Lo executarémos con la posible brevedad, para no dilatar á los lectores las noticias que ofrecen las que se siguen despues de la invasion, y son tan interesantes por todas circunstancias.

PRIMERA EPOCA,

DESDE EL PRINCIPIO DE LA GUERRA HAS- TA LA INVASION DE LOS FRANCESES EN LA PROVINCIA de Guipuzcoa.



§ I.

*Providencias del Gobierno del Señorío antes, y
despues de la declaracion de la guerra.*

Desde que los asuntos de la revolucion de Francia aceleraron el curso que llevaban acia el estado de confusion en que despues se pusieron, y manifestaron amenazar un rompimiento con nuestra España que al cabo se verificó, yá vigilante el Gobierno del Señorío que preveía las resultas determinó prepararse para la guerra que se podia temer, y en Diputacion de 25 de Octubre de 1792, empezó á tomar providencias.

2. Mandó formar una lista de todos los vecinos, y naturales del Señorío, capaces de manejar las armas desde la edad de 18, hasta la de 60 años, y otra igual de los Artilleros instruidos que hubiese en los Puertos, y Aledañas donde habia fortificaciones con su correspondiente artillería: que esta gente estubiese prevenida, procurando para ello proveerse de fusil, bayoneta, polvora y balas, sin que á nadie se admitiese escusa, ni dilacion si llegase el caso que motivaba estas providencias, y que se reconociesen, y pusiesen

en

en estado de defensa los Castillos, y Fortines de la Costa. (*)

3. El método de alistamiento, que señala la providencia, que acabamos de referir, es propio de la practica que siempre se ha seguido en Vizcaya de tiempo inmemorial. Este sistema que hace en ella soldados de todos sus naturales sin distincion alguna, engendra un espíritu marcial, que es el verdadero principio de un buen guerrero, y multiplica todo lo que es posible las fuerzas para la defensa de su territorio. Lejos de mirarse como carga una obligacion tan sagrada, sería vergonzoso á qualquiera substraerse de ella. Los mas distinguidos por sus conveniencias de fortuna, y la antigüedad de los servicios, y honores de sus casas son los primeros á dar el exemplo de una pronta y puntual obediencia al servicio. Exercitados así todos, aun en tiempo de paz, si se siguen sus instituciones anteriores, tiene el país en tiempo de guerra un fondo precioso para su defensa, y aun para sacar de él para el auxilio de las Provincias inmediatas, como lo ha executado en las ocasiones que se han ofrecido en las guerras que en los dos siglos anteriores, y á principios del presente ha tenido con la Francia la Corona de España. Institucion importante que debe estar presente á la memoria y observancia de los Vizcaynos,

(*) *Tambien atendió á tomar las debidas precauciones con los extrangeros que habia especialmente con los Franceses, que á su tiempo fueron expelidos. Vease el impreso de dicho acuerdo que circuló por vereda. Se habia dispuesto un Apèndice en que se insertaban literalmente aquellos de que aqui no se indican sino las mas importantes disposiciones, por no alargar demasiado la historia; pero como ahora en su publicacion se ha ceñido el Señorío á comunicarla á sus Pueblos para que la pongan en sus Archivos, y estos conservan en ellos los impresos de todos los acuerdos, se ha omitido imprimir dicho Apèndice.*

y que la providencia de que acabamos de hablar tiró sin duda á renovar y reponer en practica , en terminos que és de desear se conserve para siempre.

4. Es tambien consiguiente á este método la obligacion que tiene el Vizcayno de tener sus armas correspondientes, lo qual se supone igualmente en esta providencia , y aunque no es de extrañar que en tiempo de paz no tenga su cabal cumplimiento, lo cierto es que verificandose la guerra, siempre se arman á su costa los Vizcaynos. Por eso, sin embargo de que habia algunas en los depósitos de los Pueblos, como estaban deterioradas , y no eran uniformes con las que usa el Exército, determinó, como veremos, el Señorío traher á costa de ellos los fusiles necesarios con sus bayonetas, y demás adherentes , y por la misma razon dispuso que los pagasen todas las personas que tubiesen medios para ello , si no los tenían de la misma calidad.

5. Fué sobre todo extraordinario en esta ocasion en haberse adelantado en los preparativos de guerra á la declaracion de ella, así como lo fué el esmero y diligencia con que se tomaron ; porque fueron extraordinarias las circunstancias que acompañaron á los anuncios de ella , cuyo recuerdo no es necesario. Por la misma razon, así como el Señorío en otras ocasiones ha hecho los mayores esfuerzos en servicio de la Corona, así se excedió tanto en esta en el número de gente , como lo veremos despues en su lugar. Pero no anticipemos lo que corresponde á la parte siguiente de esta historia. Atendamos por ahora á los principios de estos preparativos, y sigamos al Gobierno del Señorío en la prudente disposicion de ellos.

6. A principios del año siguiente de 1793 acaheció en Francia el infausto suceso sobre el qual los mas altos respetos nos imponen la obligacion de correr un velo; y creciendo así los temores que motivaron la anterior providencia, acordó la Junta general de 15 de Febrero, que se traxesen á cuenta del Señorío inmediatamente los cañones, balas, polvora, y demas pertrechos de que necesitaban los Fortines, Castillos, y Baterías de la Costa. Que se comprasen diez mil fusiles con sus bayonetas, balas, y cartuchos correspondientes, y que la Diputacion, como Capitan General, procediese á lo demas que estimase conducente. Y prohibió salir de Vizcaya á ninguna persona util á la defensa sin licencia ó causa justa, y para ausencia corta. *

7. Estas disposiciones se ratificáron, y aun se añadieron otras muy importantes en Regimiento general de 21 de Febrero siguiente, tiempo en que los rezelos se habian avivado mas y mas, con motivo de los preparativos que se hacian en la frontera del Reyno, y en las Costas de la Provincia de Guipuzcoa, aunque el Señorío carecia aun de noticia formal, ni del aviso acostumbrado de oficio, de que se preparaba la guerra.

8. En el preambulo del decreto manifiesta el Señorío sus nobles sentimientos, su pronta disposicion de servir al Rey, y el particular y generoso método en que está en posesion de acreditarlo siempre. Expresa
 »que se recordaron en dicha acta los repetidos exem-
 »plares del nunca bien ponderado esfuerzo, inviolable
 »lealtad, y amorosa emulacion con que sus naturales
 »en comun y en particular se han adelantado, y es-

* Véase el impreso de dichas Juntas generales pag. 13.

«merado á porfia con sus personas y haciendas á servir á los Reyes sus Señores, en los Reales Ejércitos de mar y tierra, sin perder de vista el cuidado, y defensa de la propia Costa, y frontera de todo el Señorío, sin otro ni mas auxilio que el valeroso ardimiento y heroicidad de sus esclarecidos hijos.»

9. Sabian muy bien los concurrentes al congreso que les bastaban á los Vizcaynos los exemplos domésticos para poner en movimiento su ardiente zelo. Sabian que la mayor gloria de estos naturales és siempre descender de los que los dieron, y su mayor conato la imitacion de sus proezas: y que aun los menos instruidos entre todos tienen alguna idea de ellas, y una noble arrogancia nacida de este conocimiento; y por esta razon empleó este rasgo gallardo en el exordio de esta providencia. Por ella despues de renovar, segun hemos insinuado las anteriores ya citadas, y cuya repeticion escusamos por lo mismo: dispuso que los Pueblos formasen Compañias de 50 hombres, con Oficiales de la mayor integridad, valor, y satisfaccion, nombrados por los respectivos Ayuntamientos, y prefiriendo para estos empleos á los que hubiesen servido al Rey, segun su graduacion. Que los dias festivos se juntasen estas Compañias en aquellos parages acostumbrados con sus armas, para exercitar, y adiestrarse en ellas, instruyendolos los Oficiales y Cabos nombrados. Que los Sindicos generales, cuidasen de poner, y aun duplicar Atalayas en el puesto llamado la Guardia de San Bartolomé en la punta de Galéa: sobre el villano en Plencia: en Burgogana de Bermeo: en Ogoño de Ibaranguelua: en Santa Catalina de Lequeytio: y en Ondarroa, ó en los parages que pareciesen mas utiles; y á cada uno se diesen las instrucciones y órdenes

denes, y se les señalase sueldo competente. Que los Fieles y Justicias de los Pueblos confinantes, no permitiesen que en sus montes, ni en todo su distrito se hiciesen fuegos que pudiesen equivocarse con los que hiciesen dichas Atalayas. Que quando los Diputados generales lo tuviesen por conveniente, nombrasen y destinasen Caballeros ú Oficiales inspectores por los partidos y Merindades, dando las comisiones competentes para compeler á todos á hacer muestra de armas, municiones, y exercicio de ellas, dando las providencias correspondientes para su cumplimiento, y reposicion de las faltas que se notasen. Destinó quatro mil hombres de guarnicion para los puertos, fuertes, y baterias de la Costa, añadiendo á este número los vecinos de los Puertos de ella, y previniendo que en caso de señales, ó rezelos de invasion de enemigos, todo el resto de la gente de armas acudiese con ellas, y sus municiones al primer aviso á los sitios que se señalaron por un rolde que se estableció á este fin. Y dió las providencias correspondientes sobre la obediencia militar de los soldados alistados á sus respectivos Xefes; y á estos el encargo de que tratasen á aquellos con el amor y cariño tan propio del caracter de los Vizcaynos. *

10. Tambien se escribió á la Provincia de Guipuzcoa, y á las quatro Villas de la Costa del mar, dando noticia de las providencias que se tomaban y prevenciones que se hacian, para que en caso de qualquiera invasion ó urgencia se comunicasen las respectivas noticias, y procediesen todos con la union correspondiente á tan importante servicio.

11. Estando el Señorío ocupado en estas preven-

* Vease el impreso de dicho Regimiento.

ciones, se publicó la guerra, cuya declaracion se hizo en Aranjuez á 23 de Marzo. Es muy del caso tener presente el estado de recursos de Vizcaya en esta ocasion, para conocer el merito de los sacrificios que hizo durante ella. Todos quantos lo han pisado saben la esterilidad y pobreza de este pais, y la penuria con que sus naturales á fuerza de su constante trabajo, hacen fructificar sus peñas. Había sufrido el año pasado de 1789 una hambre general, que á mas de la mortandad que ocasionó, redujo á los más á una extrema indigencia, sintiendose todavia sus resultados á la sazón con el subido precio de los granos, y otras cosas necesarias á la vida. La agricultura decaída por estas razones aun no correspondía á lo poco que ofrece la natural ingratitud de su sueldo, y la industria y comercio estaban aniquilados, así por las mismas causas, como por las cadenas que ponian á uno y á otro las providencias de los últimos tiempos; por las quales está incesantemente clamando á la piedad del Rey, en la que pone la mas fundada esperanza de su alivio.

12. Además de esto sus fondos públicos estaban agoviados con los crecidos empeños contrahidos con la abertura del nuevo camino por la vereda de Orduña, construida á sus expensas, y á las de la Villa y Consulado de Bilbao por tercias partes, cuya suma sube á 7.240.644 reales de vellón por los capitales tomados á censo, y por cuyos renditos tenian dichas tres Comunidades contra sí la carga de 1590.105 reales, sin contar lo demas que importa su manutencion, y salarios. Además tenia contra sí solo en censos tomados para los servicios de mar y otros asuntos 2910.845 ducados 8 reales y 27 maravedis.

13. En este estado, pues, estaba Vizcaya al principio de la guerra. Fué precisa toda la vigilancia del Gobierno, y todo el zelo de sus naturales establecidos dentro y fuera del país, para que arruinandose, por decirlo así, hubiese podido proporcionar medios para los crecidos gastos que tuvo que sufrir desde el principio; pero que en adelante fueron mucho mayores, como lo veremos en sus respectivos lugares.

14. Desde 9 de Marzo de este año en Diputación tenida aquel día, para poner en practica todas las providencias militares, acordadas en el Regimiento de 21 de Febrero que hemos citado, y para la paga de sobresueldo de gente de mar, con que el Señorío había resuelto servir á S. M., como lo veremos mas adelante, había dado poder á los Síndicos del Señorío para tomar á censo la cantidad 7500 reales de vellón, y al Agente del Señorío en Madrid para la venta, y enagenacion de las cincuenta acciones que dicho Señorío tenía en el Banco nacional de San Carlos.

15. Verificada, pues, la declaracion de la guerra, y considerando las dificultades que habria para lograr con prontitud el fruto de las expresadas operaciones, pensó el Señorío en hallar medios para suplir esta detencion. En Regimiento de 11 de Abril acordó aplicar para los gastos de guerra la pena de comiso de la extraccion de granos de Vizcaya que estaba prohibida por la escasez que se iba experimentando, deducida la tercia parte del denunciador: determinacion que despues se extendió á los extractores de harinas.

16. Pero como este medio no era muy suficiente, extendiendo en la Junta de Merindades de 4 de Mayo á 1000 ducados la cantidad que los Síndicos tomarían á censo, dispuso, que en el caso de no con-

seguirse dicha cantidad por este medio, se repartiase proporcionalmente á los Pueblos, arbitrando estos en sus Ayuntamientos los medios mas suaves para cumplir con su respectivo contingente. En la de 6 del mismo se determinó hacer presente las urgencias del pais á las personas de mas de sesenta años, para que atendiendo á la seguridad de sus personas y bienes que prestaban los demás, y á la exención del servicio personal que gozaban, contribuyesen voluntariamente con todo el dinero que les permitiese su situacion. Que se abriese inmediatamente una subscripcion general para todos los vecinos, naturales, moradores, y originarios de Vizcaya, así residentes en ella, como fuera del Reyno en América, y en qualquiera parte; á cuyo efecto se extendiese un manifiesto comprensivo de las actuales circunstancias, como se executó; y que al fin y quando lo estimase la Diputacion, se formase una lista de todos los que hiciesen alguno de dichos servicios pecuniarios, se imprimiese, y publicase por todas partes.*

17. Con la confianza que daban estos medios, y las reformas que se mandaron hacer en los gastos de la caxa comun, se continuaron los preparativos militares, y se señalaron quatro reales de prest á cada persona que se hallase en servicio actual para la defensa del pais. Se formaron en efecto las Compañías, segun el arreglo dicho, y sus individuos se dedicaron con admirable emulacion á aprender las evoluciones militares. Era de vér á los labradores, y artesanos, cansados de sus fatigas del dia, tomar para descanso dos ó mas horas por las noches en esta tarea, y emplear los dias festivos, que son su único alivio del

trabajo, en la misma faena sin ninguna intermision, y con el mayor ahinco y conato, concurriendo las personas mas acomodadas, sin excepcion de los mayorazgos, y comerciantes mas opulentos (que continuaron así su servicio en todo el discurso de la guerra) tanto al mismo empleo, como á proporcionar los medios de esta instruccion. De este modo con las pocas armas que por entonces habia, y con las que tuvieron, y ofrecieron los particulares, se dedicaron todos con el mayor empeño á estas operaciones; y favorecidos de su natural despejo, agilidad, y robustez, adquirieron en breve tiempo singular destreza, sobre todo en los Pueblos en que su mayor número hacía mas fructuosa esta enseñanza.

18. Por Comandantes de este noble armamento, nombró la Diputacion á 14 de Mayo á los Señores Don Juan de Landecho, Brigadier de la Real Armada que lo fué General: á Don Roman de Novia, Capitan de Navío: Don Ramon de Gacitua, primer Teniente de Guardias Españolas: y Don Josef Ventura de Ugarte, Teniente Coronel. Por Sargento mayor á Don Josef Maria de Rementería y Larrinaga, Capitan retirado del Regimiento de la Princesa: y por Edecanes á Don Josef Maria de Arana, y Don Pedro de Ampuero, Alfereces de Navío. Se tuvo consideracion en estos nombramientos al zelo, y pericia en el arte, y demas prendas de que estaban adornados estos Oficiales dignos hijos de la patria; y se fió á su cuidado, y vigilancia el cumplido acierto de las intenciones del Señorío. Se crearon tambien los Oficiales politicos de Ejército, como son, Contador, Tesorero, y otros, habiendo recaido los nombramientos de los primeros en Don Josef Ignacio de

Sa-

Sagarbinaga, y Don Juan de Villabaso, que sirvieron como los demás por puro patriotismo, y sin sueldo estos empleos.

19. No se redujo la prontitud de la Diputación á concurrir á todos los objetos del Real servicio, á solo lo que exigía la importante defensa del país. En 14 de Noviembre del mismo año á consecuencia de una Orden comunicada por el Excelentísimo Señor Duque de la Alcudia (hoy Principe de la Paz) primer Secretario de Estado, en que prevenia se exortase en todo el Reyno al alistamiento de voluntarios, se mandó hacer saber su contexto á todos los pueblos del Señorío con encargo especial á las Justicias, y Párrocos, á quienes escribieron á este fin separadamente los Diputados para que con la posible brevedad, y como tan leales y amorosos vasallos de S. M., y tan adictos á la religion de sus mayores, promoviesen y diesen valor exortando á los nobles Infanzones al Real servicio, congregando el mayor número que pudiesen. A consecuencia de estos exórtos se alistaron en breve hasta 244 hombres, que pasaron á incorporarse en sus respectivos destinos en la Tropa.

20. Debemos hacer con este motivo al Clero secular, y regular de Vizcaya la justicia que merece con la debida memoria del zelo que acreditó en esta ocasion, en cumplimiento de las Reales intenciones, así como despues continuó dando durante toda la guerra las pruebas mas esclarecidas de su piedad, fidelidad, y patriotismo en sus prudentes exórtos en la asistencia á los campamentos para el auxilio espiritual de nuestros valerosos combatientes, alivio y consuelo de sus miserias, y lo que personalmente se distinguieron algunos Eclesiásticos á la cabeza de los soldados, por

considerar interesada á la religion en esta defensa, segun lo veremos en su lugar.

21. Finalmente se dieron en algunos congresos de Diputacion, y de Regimiento muchas providencias para el reconocimiento y reposicion de los 35 fortines, y castillos que tiene la Costa del Señorío. Se mandaron construir nuevas baterías conforme al plan presentado por Don Josef de Uriarte, Teniente de Navío en la Real Armada, retirado en la Villa de Bermeo su patria, y Don Pedro Ignacio de Egurola, Alcalde entonces de Lequeytio, Comisionados para este efecto, y para la recomposicion de los cañones, y demas pertrechos de guerra de dichas baterías, que lo desempeñaron todo con la mayor exâctitud, y completaron quanto podia permitir la falta de medios y utensilios que se experimentaba.

22. Se hicieron las mas vivas diligencias en solitud de artillería (de la qual se pidieron 50 cañones de batir) balas, polvora, fusiles, y otros efectos, segun se reconoce por las respuestas á las cartas del Señorío, que dieron los Ministros de Guerra, y Marina; el General en Xefe del Ejército de Navarra, y Guipuzcoa Don Ventura Caro; y el Capitan General del Reyno de Galicia Don Francisco Pacheco: las quales conserva el Señorío en su poder, y comprueban las fuertes y repetidas instancias que practicó sobre este asunto. De ellas resulta igualmente que solo pudo conseguir que se le diesen de cuenta de la Real Hacienda, y con calidad de reintegro 200 quintales de polvora, y 1500 fusiles, debiendose todo lo demas que pudo procurarse á costa de sumo gasto y trabajo á las activas diligencias del Señorío, y al zelo del Consulado de la Villa de Bilbao que dió alguna cantidad de

de pólvora (10 quintales) de la poca que tenia. En conclusion, se comisionó á Don Josef de Busturia y Uriarte, y á Don Alexandro de Villabaso, para mayor acopio de este género, y otras diligencias de artilleria y demás objetos expresados antes, para que las practicasen aunque fuera recurriendo á Suecia, Dinamarca, y otras partes.

23. Pero como el tiempo urgía, y no se podia estar á las contingencias de la tardanza, y falta de hallar lo que deseaba, no se descuidó el Señorío con solo esto. La necesidad es la mejor maestra de los hombres: ella es la que mejor aguza sus ingenios; y como por otra parte los hay en este pais muy singulares para este ramo, encontraron los Comisionados Uriarte, y Egurrola el auxilio de la habilidad de Juan Bautisia de Larrañaga, maestro arméro vecino de Bilbao, por cuyo medio se habilitaron con indecible celeridad muchos cañones de las baterías de la Costa, que se habian creido inservibles, y se pusieron corrientes, habiendo sufrido las pruebas regulares. Las mismas dificultades se habian vencido á costa de exquisita diligencia y gasto desde las primeras providencias citadas al principio para procurarse los fusiles que fueron posibles, porque en la Fábrica de Plasencia no podian facilitarse los necesarios habiendo sido preciso que los pueblos de Vizcaya empleasen medios extraordinarios para conseguir á costa de mayor paga, y por favor especial del Administrador Don Josef de Lardizabal, que los oficiales trabajasen de noche, y á horas desusadas, y realizasen así los eficaces deseos que tenian todos de proveerse de las armas precisas.

24. Todas estas providencias eran tanto mas ne-
ce-

cesarias, quanto se tenían diarias noticias del atrevimiento con que los enemigos se presentaban en la Costa, á muy poca distancia, y con toda libertad, y osadía, cruzandola varias Fragatas, y Corsarios Franceses que muchas veces persiguieron, y aun cañonearon á las Lanchas de nuestros pescadores, de cuya resulta estos no podian salir al mar, causandoseles gravísimos daños. Varias embarcaciones fueron apresadas desde los principios de Marzo, y aun antes que se supiese la declaracion de la guerra; de cuyo acaecimiento se informó á S. M., que se dignó responder en Real orden de 19 del propio mes, tomaría las providencias correspondientes para proteger estos mares.

25. A esto se agregaban las noticias de preparativos de desembarco que suponian en Bayona, que aunque falsas tomandose por ciertas (lo que no era difícil estando cortada la comunicacion con aquel Puerto) ponian en cuidado á los naturales de este pais. No debian parecer tan vanos los rezelos en nuestros naturales en esta ocasion; pues antes de ahora han tenido los pueblos de la Costa la triste experiencia de los daños ocasionados por los Franceses en las guerras de esta nacion con España; pero sobre todo aumentaba este miedo, así como el peligro de su navegacion y pesca, la continua vista de los buques enemigos que prosiguieron todo aquel año y el siguiente cruzando la Costa, sin embargo de las providencias que se tomaron de armar en corso, de cuyas resultas trataremos en el § siguiente despues de exponer el grande servicio que hizo el Señorío dando toda su marinería para los Reales Baxeles.

§ II.

SERVICIOS DE MÁR.

24. Siempre han sido los Bascongados insignes en el ejercicio del mar: su ingenio, la proporcion de su situacion, la virtuosa austeridad de su crianza que los constituye tan fuertes y vigorosos para las grandes fatigas de esta carrera, y su excelente disposicion para los conocimientos que ella exige, han producido en todos tiempos en esta Costa, sugetos que han servido con gloria á los Monarcas, y han acreditado á su patria. Sabido es sobre todo quantos ha habido entre ellos, y hay en el dia elevados á las mayores dignidades en la Real Armada: por esta misma razon han sido tantos y tales los servicios de mar que ha hecho Vizcaya, así como su compañera la Guipuzcoa, de los quales se han gloriado ambas justamente. ¿Qual habrá sido, pues, el esmero del Señorío en la guerra actual, en que todas las consideraciones le han movido á excederse en todos sus recursos, sin embargo de que las atenciones del servicio de tierra, y de la defensa de su propia Costa, no han dexado todo el campo á su zelo para explayarse conforme á él en las demostraciones que le son tan propias?

25. Para que se conozca á fondo el merito de los de esta clase que ha hecho Vizcaya, es de advertir, que el año de 1790 en que hizo el último servicio, habia dado para la Armada 500 hombres, segun resulta de la contextacion del Ministro de Marina en 20 de Setiembre del mismo año, rea-

lizando con la aprobacion del Soberano la eficacia con que lo habia desempeñado, y que con este motivo la numeracion de su gente de mar á principios de 1793 era de 1403 comprendidos los ausentes, cuyo número incluso algunos prisioneros, era tan grande que el de los presentes, tan solamente ascendia en dicha época á 720 individuos.

26. En el mismo año de 93 se le pidieron otros 500, y aunque el Señorío representó la necesidad que tenía de ellos para emplearlos en la defensa de su territorio, contextó el Excelentísimo Señor Don Antonio Valdés en 28 de Febrero, diciendo que el mismo objeto obligaba á S. M. á convocar toda la marinería del Reyno para armar las Esquadras, y Baxeles que habian de emplearse en el resguardo de las Costas, y proteccion del Comercio, considerando por mas importante este servicio, y mas análogo á la profesion de los marineros, y se extendió á pedir no solo los 500 hombres, sino tambien quantos estaban numerados.

27. Verificóse la entrega de los 500 hombres, que se embarcaron en Portugalete á fines de Abril, teniendo este servicio de costo á los puertos mas de 4000 reales que tomaron á interés de cinco por ciento, habiendose recredido este gasto por la detencion que experimentaron en aquel Puerto con motivo de no haber llegado á tiempo á él los buques que los habian de conducir ó convoyar, y de los malos temporales que se experimentaron por entonces en la Costa.

28. Parecia justamente al Señorío que en vista de todo lo dicho, y de esta entrega de los 500 marineros conforme á los que primeramente se le ha-

blan pedido, podria contar con los pocos restantes para el servicio indispensable de sus Puertos, (á lo menos hasta que se fuese instruyendo la gente de tierra que despues tuvo que concurrir á hacerlo) y para acudir á la pesca y á las expediciones de corso, de que hablaremos luego. Sin embargo á 25 de Julio del propio año reiteró el Ministro la peticion de toda la gente numerada, computando esta en los 1513 que debia dar el Señorío, segun las últimas noticias, bien que al mismo tiempo se hacia cargo de los 500 que tenia ya entregados. En su consecuencia la Diputacion hizo circular orden á sus Puertos, para que aprontasen todos los individuos habiles para el servicio. Representaron en su vista aquellos entre otras cosas la suma escasez de gente con que se hallaban y los objetos tan precisos de propia defensa á que tenían que atender, viendose ya acosados de fuerzas navales enemigas, y sin otros brazos para el servicio de las baterias de la Costa que las de los artilleros de mar, los unicos capaces en aquellos Pueblos para el manejo de sus cañones, que todo acreditaba la suma dificultad, ó mas bien imposibilidad en que se veian de verificar este servicio.

29. No obstante esto se cumplió conforme á las intenciones del Rey, dandose los 220 hombres que restaban hasta 720 que como diximos eran los presentes á principios de aquel año. Embarcada esta gente para el Ferrol en la Fragata-Correo la Alcudia, y el Paquebot el Grimaldi á 11 de Octubre, fué apresada aquella por los Franceses, y por consiguiente la marineria que iba en ella en número de 90 hombres: y habiendose dado cuenta á S. M., se dignó dar gracias al Señorío por esta nueva prueba de su

cons-

constante amor y lealtad en haber entregado toda la gente de mar que habia numerada en sus Puertos; previniendo al mismo tiempo, que si regresasen á sus domicilios los dichos marineros apresados, ó se retirasen otros de sus viages, dispusiese el Señorío (procediendo con el mismo zelo que habia acreditado en su entrega) que sin dilacion fuesen á campaña.

30. No se limitó el zelo del Señorío por el Real servicio al importante de mar que se acaba de referir. El Comisario de Marina le comunicó una Real orden que recibió en 15 de Marzo, por la que le insinuaba que mediante aumentarse el número de pequeños buques corsarios Franceses, y no poderse verificar desde luego los cruceros de los nuestros de guerra, por estar entonces ocupadas las Fragatas, y Corbeta Winchomb, en los transportes de milicias, habia resuelto el Rey que para contener quanto antes los perjuicios que causaban los enemigos se buscasen en el Puerto de Bilbao, ú otros de la Costa embarcaciones ligeras para hacer el corso contra aquellos, fletandose, ó comprandose, segun mas cuenta tubiese, y se armasen inmediatamente con todo lo necesario para salir á cruzar y resguardar las Costas, estando en acecho de los Corsarios que se acercasen á estas, para apresarlos, y asegurar nuestro comercio. Sobre el mismo asunto se le pasó tambien de orden de S. M. por el Ministro de Marina al Señorío el correspondiente aviso, á fin de que cooperase directamente por su parte á la verificacion de esta providencia, promoviendo con sus insinuaciones entre los Cuerpos, y personas pudientes de su distrito el mismo empeño. A su consecuencia

cia se ofreció gustoso á allanar inmediatamente qualquiera dificultad que ocurriese, así en caso de faltar gente voluntaria á la tripulacion de dichos barcos, ó de no querer sus dueños venderlos ó fletarlos, y á suministrar las armas, y demás auxilios que pendiesen de su arbitrio, y permitiese su situacion. Así mismo acordó informar á todos los Pueblos de su distrito de dicha Real resolucion, moviendo á los Cuerpos, y personas particulares á que contribuyesen con el mayor esfuerzo á llenar las intenciones del Soberano; en inteligencia de que el Señorío daría cuenta de todo á S. M. por lo grato que le sería este servicio.

31. En virtud de este exôrto deseando el Consulado de Bilbao contribuir por su parte á un efecto de tanta importancia pasó un oficio á los de Santander, y San Sebastian, para tratar de conformidad sobre este armamento; y viendo que nada resolvian en el asunto, comisionó á Don Domingo de Zubiria, Don Josef Antonio de Olalde, y Don Josef de Roxas, para que inmediatamente y con la mayor eficacia practicasen todas las diligencias conducentes á hallar en la Ria de Bilbao alguna embarcacion propia para el objeto, armarla, y tripularla competentemente, adoptando este medio como mas pronto respecto al de construir barco al intento. Así lo executaron, armando con la mayor brevedad la Goleta nombrada Nuestra Señora de la Consolacion, de porte de 12 cañones, y 60 hombres de tripulacion, que salió de Portugalete en 13 de Abril de 1793. Empleóse en auxiliar las embarcaciones que navegaban por estos mares, tanto de cuenta de S. M., como del Comercio, escoltandolos desde 6 leguas al O

de Santander, hasta la entrada de los Pasages, con la felicidad de que ninguna de las que comboyó cayó en manos del enemigo, hasta que á los 5 meses y algunos dias de crucero fué apresada la misma por una Fragata Francesa de fuerzas superiores con toda la tripulacion, á excepcion de 5 marineros que lograron huir en el bote á pesar del tirotéo que les hicieron.

32. El mismo Consulado por medio de sus comisionados Don Domingo de Abrisqueta, y Don Josef Gabriel de Atucha, Consiliarios, y los expresados Don Domingo de Zubiria, y Don Josef Antonio de Olalde, compró, y armó con 8 cañones, los 4 de á 6, y los restantes de á 4 el Bergantin nombrado el Guerrero, destinandole al mismo objeto que á la Goleta el dia 22 de Mayo de 1794. Hizo dos campañas, durante las cuales cruzó estos mares, y comboyó varias embarcaciones, empleandose tambien en llevar pliegos de S. M. á los Navíos de guerra, y al Ferrol. Despues de ellas por falta de facultades del Consulado para mantenerlo armado, se retiró á Bilbao; pero habiendo recibido el Señorío aviso del Comandante de los Navíos Españoles desde Santander, á fin de que en conserva del Bergantin del Rey el *Ligero*, á mas del Cachemarin de S. M. que se hallaba á cargo del Comisario de Marina de Bilbao, saliese tambien dicho Corsario del Consulado: sacrificandose este quanto pudo, le aprontó nuevamente para el 3 de Febrero de este presente año de 95, y en efecto salió comboyando varias embarcaciones cargadas de cáñamo por cuenta de S. M. para Santander.

33. Cooperaron asi mismo á la defensa de esta Costa, y á la ofensa del enemigo por medio de pre-

sas, los Puertos de este Señorío. Por el mes de Marzo de 93 al mismo tiempo que parecia ya tomar la Francia medidas hostiles contra la España, se apresó en el Puerto de Plencia un Corsario Francés de Borgoña al mando de Mr. Lanuz, armado y tripulado con 19 hombres. Mas adelante, y continuando el crucero de buques enemigos en esta Costa, se establecieron en el mismo Puerto, y sus tres Fortines guardias dobles, providenciando ademas el que estubiese el resto de la gente del Pueblo vigilante, para acudir á las señas que hiciesen aquellos. Por estas precauciones se consiguió libertar el Bergantin del propio Puerto, su Patron Juan Bautista de Goya, que navegando de Gijon para San Sebastian cargado de alubia, y tocino por cuenta de S. M., fué perseguido por un Corsario enemigo que con su lancha le iba á los alcances; pero á beneficio del cañon de las citadas baterías, y del remolque de las chalupas entró felizmente en el Puerto.

34. En el de Mundaca donde se tomaron con el mayor esmero iguales disposiciones para la seguridad de su Costa, y navegacion, se armaron en corso dos lanchas habilitadas con sus respectivas patentes, con el objeto de apresar, y retener las embarcaciones que se dirigiesen á los Puertos de Francia, ó á los ocupados por aquella nacion.

35. El de Lequeytio se señaló en hacer daño á los enemigos con la interceptacion de los medios para su subsistencia. En 27 de Agosto de 1794 se apoderaron sus chalupas de una Goleta Americana nombrada *Devorah*, cargada de 1200 quintales de bacallao, y algunas barricas de saín, que navegando para Bilbao habia sido detenida por la Fragata Fran-

cesa *Unidad*, de 42 cañones, é iba dirigida á San Sebastian con un Piloto frances, por disposicion de Emeriau Capitan de otra Fragata enemiga de igual porte nombrada la *Emboscada*, y Comandante de ambas en su crucero por estos mares. Es de notar que con ocasion de dicha presa se cogió tambien la carta de este Comandante, en que participaba al representante frances en S. Sebastian, la presa que habia hecho la *Unidad*, de un barco pescador de Castro, tripulado con 5 hombres, del que esperaba servirse para hacer otras: de cuyo acaecimiento, é intenciones del enemigo se dió parte inmediatamente á todos los Puertos del Señorío por el Alcalde de Lequeytio, para que estuviesen sobre aviso.

36. En 6 de Setiembre del mismo año de 94, auxiliaron las chalupas de Lequeytio la presa que una Corsaria de Santander su Capitan Don Benito de la Colina, hizo de un Bergantin Bremés de 200 toneladas, llamado el *Triunfo*, que precedente de Petersburgo con carga de lino, fierro, y velas de sebo navegaba para Bilbao, y fué detenido por la mencionada Fragata Francesa *Unidad*, y mandado ir á San Sebastian, siendo tan eficaz el auxilio que dieron las lanchas de Lequeytio, que á no ser por él, ó hubiera buuelto á caer el barco en poder de los enemigos que con una Fragata y lancha armada que salió de Guetaria le persiguieron, ó hubiera perecido con el recio temporal que entró aquel mismo dia, y siguió en el inmediato, durante el qual le tubieron fondeado al Este del Puerto, manteniendose á su costado varias de dichas lanchas.

37. Así mismo en 25 de Octubre tres chalupas del mismo Puerto apresaron una Goleta Francesa nombrada

brada la *Dama Catalina*, de 200 toneladas, cargada de aguardiente, vino de Burdeos, licores, azúcar, plomo, y otros efectos, procedente de Burdeos, para Bayona: y el mismo dia dos lanchas de Lequeytio á una con otra de Elanchobe, y otra de Bermeo, se apoderaron de una Fragata Francesa de 140 toneladas, nombrada la *Vizarra*, que navegaba con igual destino, y con cargamento de vino, licores, y otros efectos de Francia. Posteriormente con el fin de llevar adelante iguales empresas, armaron los de Lequeytio 4 lanchas, y obtuvieron sus patentes correspondientes, y han continuado en detener las embarcaciones que navegaban á los Puertos de Francia, ó á los ocupados por esta nacion en Guipuzcoa, con arreglo á la Real Orden de 1.º de Octubre que se les comunicó para el efecto.

38. Nos hemos adelantado con los servicios de corso hasta mas adelante de esta época, por no dejar imperfecta esta narracion, y tener que bolver inoportunamente á ella. Sigamos ahora la série de las disposiciones de tierra desde el año inmediato al de la declaracion de la guerra.

§ III.

Auxilio de 500 hombres acordado para Guipúzcoa.

39. No hicieron progresos los enemigos en el primer año de la guerra en la frontera de España; antes bien fueron contenidos siempre por las gloriosas armas del Rey, que penetraron en el territorio de Francia, y ocuparon en él puestos ventajosos para

ra la defensa del nuestro: por esta razon, y por los muchos rezelos que por otra parte infundia al Señorío el estado de su Costa, y las noticias que se recibian amenudo acerca del peligro que se podia temer en ella, se dirigió, durante este periodo de tiempo, la principal atencion de él al cuidado y proteccion de la misma con infatigable esmero, como todo se ha visto en la relacion hecha hasta aquí.

40. Pero á los principios del año siguiente de 1794 empezó á variar algo el semblante de las cosas, y el Señorío recibió una Real Orden, comunicada por el Duque de la Alcudia en 6 de Marzo, en que manifestaba S. M. " que hallandose sus Dominios amenazados, segun buenas noticias, de sufrir un vigoroso ataque de los Franceses por la frontera de Guipuzcoa, juzgaba inescusable auxiliarla con el número competente de tropas para rechazarlos, é impedirles la entrada: y que sabiendo S. M. que ya de antemano no estaba dispuesto para un caso semejante, el Señorío de Vizcaya, movido espontaneamente por el zelo, pundonor y amor á S. M. que siempre le habian distinguido, queria que aprontando luego toda la gente que pudiese, acudiera á la defensa de Guipuzcoa quando se lo avisase el General en Xefe de aquel Exercito, y en los términos en que se lo previniera."

41. Luego que la Diputacion recibió esta Real orden, para corresponder á este aviso con el zelo y prontitud que la son tan propios, convocó Regimiento, en el qual teniendose presente tambien otra Real orden del Ministro de Marina de 27 de Febrero, pidiendo quanta gente de mar se hallase útil para servir en la Real Armada durante la guerra, se acordó

dó convocar Junta general en Guernica para el día 28 de Abril siguiente.

42. Congregada esta, se conferenció con la debida atencion sobre el asunto, y teniendo muy presente el estado actual de Vizcaya, los servicios anteriores, y la gente que estaba ya en servicio de S. M. por mar y tierra, y componia 1217 hombres, los peligros de su Costa, y navegacion, en fin todas las consideraciones que al parecer eximian al Señorío de otro servicio, hizo este decreto.

43. "Acordó, haciendo el último esfuerzo, que
 »para acreditar mas, y mas la lealtad y amor á su
 »Señor que siempre le ha caracterizado, y conservar
 »aquella gloria inmortal heredera de sus mayores, se
 »apronten á ser posible, hasta quinientos hombres, con
 »la precisa consideracion de que han de acudir á la
 »frontera de Guipuzcoa, y no á otra parte alguna,
 »y solamente han de ser durante la actual guerra;
 »bien entendido, que por esta vez han de ir sin
 »Oficiales de parte del Señorío, mediante las circuns-
 »tancias en que se halla de no poder sufrir mas
 »gasto" (*)

44. No tardó el Señorío en recibir un testimonio de lo grato que habia sido á S. M. este señalado servicio que coronaba los anteriores que estaban recopilados en dicha resolucion; pues al recurso que hizo la Diputacion á 19 de Mayo dando cuenta de ello, respondió en su Real nombre el Duque de la Alcudia á 26 del mismo: y despues de recordar en su carta con la mayor puntualidad los servicios del Señorío, y hacerse cargo de que sin embargo de los gastos que por ellos habia sufrido Vizcaya, y

(*) *Vease el impreso de dichas juntas generales pag. 43.*

sus Pueblos con motivo de la guerra actual, había hecho el ultimo esfuerzo que queda referido, añade S. E. estas notables palabras que repetiremos penetrados del mas vivo reconocimiento á la piedad del Rey, "S. M. á quien solo ha podido obligar á dar tan inescusable providencia el inminente riesgo en que se hallan no solo este territorio, y sus habitantes, sino toda esta vasta Monarquía, y nuestra santa religión, ha hecho *de este importante servicio* todo el aprecio que merece; y recordandole agradablemente la justa idea que tiene de la acendrada lealtad del Señorío, me ha mandado manifestarselo, como lo hago, con la mayor expresion, esperando que inmortalizará su fidelidad, y su valor, oponiendo quantas fuerzas le sean posibles y juzgue necesarias para impedir la entrada de tan detestables enemigos de Dios, y suyos."

45. ¿Podrá quedar duda en vista de esta Real orden de lo aceptos que eran al Rey todos los servicios hechos por el Señorío hasta entonces, y de que este último era en todo conforme á lo que exigian las circunstancias en que se resolvió? Sería mirar con poco respeto el valor de semejante testimonio si insistieramos mas sobre la suma importancia de él; pero así como esta declaracion de S. M. justifica hasta esta fecha plenamente las operaciones del Señorío, así las que se siguen, y se irán anunciando oportunamente en los tiempos á que corresponden, harán el mismo efecto hasta el fin de la guerra, y confundirán á todos aquellos que dudasen de la calidad, y tamaño de los servicios de Vizcaya. Estas serán las armas principales con que Vizcaya contrarestará á sus émulos.

46. Pero al mismo tiempo que el Señorío manifestó su amor, y zelo al Real servicio haciendo el que acaba de referirse, atendió á executar lo conforme á sus naturales exenciones, y al uso invariable en que ha estado siempre. Leída en esta Junta la Real orden comunicada por el Excelentísimo Señor Conde del Campo de Alange, con fecha de 30 de Marzo, en que se avisaba al Señorío que en el reparto de los 400 hombres con que se debía remplazar el Ejército, le tocaban 438, se acordó representar á S. M. que dicha orden no era adaptable á su constitucion particular, y que por eso jamás ha sido, ni debe ser comprendido en la Ordenanza, y Reales órdenes de remplazo del Ejército, ni en los repartos, y distribuciones que se han hecho para el efecto en el resto del Reyno, ni lo permite la calidad de sus vecinos, al mismo paso que voluntariamente hacian mayor servicio, segun se ha expresado.

47. Se tuvo tambien presente la orden del Ministro de Marina de 27 de Febrero, citada arriba, en que estimulaba al Señorío á *extremar sus recursos* á vista de los generosos esfuerzos que habian manifestado en la presente guerra los particulares, y Pueblos, y de la suma escasez de marineria por la considerable baxa que producian las enfermedades, y desercion; y concluia pidiendo pronto socorros de gente de mar de sus Puertos, ú otra que fuese util en el servicio de la Armada. Es facil conocer por todo lo expuesto en el §. antecedente que el Señorío que habia dado toda su gente numerada, sobre la qual al parecer se le pedia este extraordinario, y superabundante servicio, con el gasto enorme con que la habia habilitado, y con atencion al que exigia por

otra parte el que iba á determinar por tierra, no estaría en disposicion de executar lo que le dictaba su deseo de corresponder á las insinuaciones de S. M. Así lo representó, pues, con todas las demas razones que allí vimos; y puso todo su esmero en preparar el servicio de tierra que era el mas urgente en estas circunstancias.

48. Para subvenir en algo al gasto de este servicio, dispuso la Junta, que las Justicias del Señorío remitiesen á su Secretaría una lista exácta de todos los varones de su territorio desde la edad de 17 años en adelante, sin excepcion de ancianos, retirados, empleados en la administracion de justicia, y otro qualquier destino, aun los ausentes por temporada de Vizcaya, y con sola la exclusion de Eclesiásticos seculares y regulares, y pobres de solemnidad: y que dentro de 40 días se exigiesen 4 reales por una vez de dichas personas, de ellas mismas, ó del fondo comun de los Pueblos. Tambien se determinó, que al tiempo de dar las guias para Tabaco, se cobrase á razon de medio real en libra de oja, y uno en la de polvo: y que se repitiesen exórtos á los Cabildos Eclesiásticos y seculares, á las Comunidades religiosas, á las personas hacendadas, y á otras qualesquiera de quienes se pudiese esperar auxilio. (*)

49. Con este motivo, el Ilustre Consulado de Bilbao, siguiendo los impulsos de su zelo por el bien público, y la generosidad que siempre le ha caracterizado, ofreció contribuir con la decima parte de lo que importase el gasto de dicho servicio, así por lo que tocaban á las gratificaciones, como al

(*) *Vease el impreso que vá citando, pag. 45.*

diario que se habia de dar á esta gente : cuya noble oferta aceptó el Señorío , manifestando á aquella Comunidad la correspondiente gratitud por tan importante socorro.

50. Tambien se dió cuenta de todas las personas que á consecuencia de la subscripcion voluntaria , acordada en las citadas Juntas de Merindades , habian contribuido graciosamente á beneficio de la patria : y se acordó darles las gracias á que se habian hecho tan accehedores , y que para perpetua memoria se imprimiese la lista de ellos.

51. Con estos auxilios se contaba para verificar el servicio acordado ; y despues de haber tratado la Junta con la reflexion debida sobre su execucion y arreglo , acordó formar una instruccion , para el modo con que habia de llevarse á efecto ; y dispuso que se procediese á destinar á este servicio las clases de personas que en ella se expresarian en el modo , y forma que tambien se advirtió , y que no llegando á completarse por este medio el numero de los 500 hombres se proporcionarían los que faltasen á nombre del Señorío , gratificando á los que voluntariamente se ofreciesen al servicio.

52. Para cumplimiento de esta disposicion , y para todo lo que pudiese ocurrir en lo sucesivo en punto al servicio militar , por evitar la repetida convocacion de Juntas generales que son tan costosas , se creó en esta una Comision , para la qual se destinó á los Señores Don Josef Maria de Gacitua : Don Emeterio Xavier de Corcuera : Don Mariano Bonifacio de Olaeta : Don Francisco Maria de Allende Salazar : Don Miguel Antonio de Murga y Andonaegui : Don Mariano Josef de Urquijo : Don Ni-

colas Ventura de Eguia : Don Josef Joaquin de Colmenares : Don Pablo de Sarachaga : Don Simon Bernardo de Zamácola : Don Josef Nicolas de Batiz : Don Ramon de Murga : Don Martin Josef de Abarrategui : Don Francisco Antonio de Eguia y Labayen : Don Miguel de Butron : Don Josef Antonio de Romarate : y Don Bernardo de la Toba.

53. Estos Comisionados, que tuvieron la generosidad de servir este encargo sin causar gasto al Señorío, sin embargo del que les ocasionaba la continua remocion desde sus respectivas residencias á la Villa de Bilbao en donde se tenian estas Juntas, * empezaron sus taréas desde luego, y tomaron las disposiciones para el completo de dichos 500 hombres, destinando á este servicio con antelacion á todos los vagos, y mal entretenidos, y á las personas no filiadas que se hallasen en el Señorío, mandando se fixasen edictos, llamando á los que voluntariamente quisiesen alistarse con los premios de 1200 reales por una vez, 4 reales diarios hasta su entrega, y despues un real de sobreprest, y dando otras disposiciones para la entrega de esta gente.

54. Algunas dificultades que sobrevinieron con el General Don Ventura Caro, retardaron el cumplimiento de estas providencias. El Señorío escribió varias veces á este Xefe con motivo de la remesa de la gente que se iba juntando, reconocida por un militar inteligente que aseguraba de su robustez y aptitud para el servicio, para que se incorporase quanto antes á él, evitando tambien al Señorío los gastos de la detencion. Y aunque dicho General se habia conformado en los principios en el recibo de es-

(*) Todos á excepcion de Gacitua, y Sarachaga vivian fuera.

ta gente en los terminos dispuestos en la Junta, y aprobados por S. M. segun se ha visto, y aun ofreció enviar Oficial para su recibo; expresó despues algunos reparos, y añadió que le parecia sería conveniente que el Señorío solicitase del Rey la formacion de un Cuerpo separado de los 500 hombres que destinaba á aquella frontera; porque no podia incorporarse al Batallon de Guipuzcoa sin preceder orden de S. M., y porque dicha Provincia habia costeado el vestuario de él, correspondiendo que el Señorío executase lo mismo con su gente. Tampoco podia unirla á Regimiento alguno del Ejército, ni á dicho Batallon, por la circunstancia que tenia la gente del Señorío de haber de ser empleada en la frontera de Guipuzcoa, sin salir de ella; condicion que no tenian aquellos. Y finalmente añadió, que habia dispuesto que la gente que se le habia enviado quedase acuartelada en Irun hasta que la Diputacion le dixese otra cosa.

55. Para vencer estas dificultades que ocasionaron demoras, y gastos inesperados, y harto sensibles para el Señorío, nombró la Junta de Comision el dia veinte y nueve de Junio á Don Francis de Aranguren, y Don Simon Bernardo de Zamacola, para que pasasen á verse con el General, y arreglasen este importante punto, á cuyo efecto si fuese necesario se viesen tambien con la Junta, ó Diputacion de la Provincia de Guipuzcoa. Llegaron los Comisionados á Irun el dia 4 de Julio, trataron con S. E., y arreglaron el asunto provisionalmente, dexando satisfecho en todo al expresado General, segun lo manifestó él mismo en carta de 5 de Julio al Señorío: y la gente destinada á la Plaza de Fuen-

terrávia á cargo de Don Antonio Joaquín de Calera, Capitan de las Milicias Provinciales de Laredo.

56. De este modo fueron enviandose varias remesas que llegaron al numero de 158 hombres, que hicieron un servicio muy bueno en la plaza referida segun el informe de dicho Oficial, que recomendó al Señorío el esfuerzo y valentia con que se portaron. Se habia ya recibido Orden de S. M. por el Ministro de la Guerra, para que hiciesen el servicio aun fuera de la frontera, segun lo dispusiese el Virey de Navarra Conde de Colomera, que habia sucedido en el mando á Don Ventura Caro; y el Señorío que en esta parte habia procedido hasta entonces conforme á la aprobacion que se habia dado al metodo de su servicio expresamente en la Real órden de 26 de Mayo, segun lo vimos, dió á consecuencia de esta nueva las disposiciones convenientes, para que los voluntarios que continuáran reclutandose, fuesen con esta calidad: y finalmente se iba á disponer el dar la mayor estension al auxilio referido para Guipuzcoa, quando la invasion de los enemigos en ella obligó á variar las ideas, y á hacer emplear al Señorío el esfuerzo mas extraordinario en defensa propia, y general del Reyno: lo que nos hace entrar en la segunda época propuesta, tan gloriosa, como se verá, para el Señorío, que dió en ella las pruebas mas distinguidas de su fortaleza y constancia, de su odio á los enemigos del Estado, de su horror heredado al yugo extranero, y tomó una parte tan señalada en contener los progresos ulteriores de un Exercito victorioso y sobervio que amenazaba á todos los Reynos, y Provincias de la frontera.

SEGUNDA EPOCA,

DESDE LA INVASION DE LOS FRANCESES EN GUIPUZCOA.



Hemos visto las providencias del Señorío de Vizcaya desde el principio de esta guerra : el cuidado con que atendió á la defensa de su Costa de mar en el tiempo en que solo por ella se podia temer la invasion de los enemigos : el importante servicio que hizo de marineria para la Real Armada : y finalmente las disposiciones que tomó para el socorro de la Provincia de Guipuzcoa , interrumpidas con la invasion de los enemigos en ella , que forma tan dolorosa época en esta historia:

58. Entonces fué quando Vizcaya tuvo que desplegar los esfuerzos mas extraordinarios en defensa suya , y de todo el Reyno , y echó , por decirlo así , el resto de su fidelidad , fortaleza , y constancia : y este es el periodo que vamos á recorrer hasta el fin de la guerra. Verémos un nuevo órden de cosas , y los acontecimientos mas extraordinarios que Vizcaya contará en sus anales. Verémos los Exércitos Franceses , á los quales habian tenido que ceder las fuerzas de la frontera de España en uno , y otro extremo de ella , amenazando con el peso de su poder á este pais , y oprimiendo sus limites ; á sus naturales armados en cuerpo , defendiendolos con ardimiento y denuedo , sin otro auxilio alguno forastero , y con una resolucion gallarda de morir por la patria , imi-

tando en cierto modo el exemplar de los Lacedemonios en las Termopylas. Los veremos despues en union con las tropas de S. M. con una subordinacion y disciplina propia de unos veteranos, sufriendo las mayores fatigas, y despreciando los mayores peligros con el valor y esfuerzo mas constantes. Y en todo el curso de esta gloriosa taréa admirará sobre manera el haber podido contener por espacio de un año, despues que penetraron hasta su frontera, á los Franceses tan superiores en fuerzas y pericia, llenos en esta ocasion de un singular entusiasmo, y acompañados de la fortuna por todas partes.

59. No dexará de presentar este quadro la vista de algunas desgracias inevitables en la guerra, quando las fuerzas son desiguales; pero en medio de ellas resplandecerá el valor, y el ánimo de los Vizcaynos, que si tal vez ceden al número y fuerzas de sus enemigos, se doblan, pero no se rompen con estos golpes. Y si el éxito no correspondió en todo á sus ardientes deseos y esfuerzos, aun en este caso, y quando por órden de sus Xefes se retiraron á sus casas, les veremos conservar su caracter de lealtad y fortaleza que jamás han desmentido.

60. Al oir la extraordinaria empresa que se referirá, creará qualquiera, que es mayor, mas fertil, y mas rico el territorio que la ha sostenido á sus propias expensas por todo el tiempo de la guerra; pero vera con pasmo, que en medio de su pequeñez, y pobreza lo ha suplido todo la generosidad de sus naturales dentro, y fuera del pais, el sacrificio de quanto tenian, su atrevimiento para contraher un empeño horroroso para lo sucesivo, las anticipaciones debidas al favor del Soberano, y sobre todo,
el

el auxilio, que se debe creer, que la providencia del Cielo dió á tan justo proyecto, y fundado en tan sagrados motivos.

61. A la verdad los Vizcaynos creyeron, como lo hemos insinuado desde el principio, á la religion interesada en esta guerra. Las declaraciones del Rey, los exórtos de su Clero, y la misma conducta de los enemigos se lo persuadieron así. ¡Qué fuerza no tendria con los Vizcaynos semejante consideracion siendo como es notorio, y tan firmemente adictos al culto de sus mayores!

62. Diximos tambien quanto puede con los Vizcaynos la conservacion de su Fuero, alaja la mas apreciable para ellos despues de la dicha; y que siempre han sabido anteponer á todas las mayores conveniencias de política, y fortuna. Quanto su adhesion á la Monarquía Española, en donde mira con tanta gloria la sucesion de sus Señores. Siempre ha acreditado este pais quanto aprecia la calidad de ser parte de la Corona de España, y el estar en el señorio de sus Reyes: sus antiguos, y continuos servicios lo comprueban; pero sobre todo, los presentes dan un nuevo y señalado testimonio de ello. Por tan nobles motivos, pues, ha contrahido gustosa Vizcaya los grandes empeños que ha sellado con la sangre de sus naturales, los quales son la preciosa hipoteca con que los asegura, y pagará á beneficio del tiempo y de los sudores de estos.

63. Aplicaránse justamente á nuestros paysanos las palabras del Rey Don Fernando el Catolico en su Real Cédula dada en Burgos á 20 de Setiembre de 1475. *Dotados* (dice á los Vizcaynos) *de esta rica ropa de la lealtad bayades con ella exercitado, y*

fatigado vuestras personas, y gastado gran pré de vuestros bienes, y en esto perseverado en los dias pasados, é habedes sufrido grandes daños é fatigas que nunca estos vos pudieron retirar de vuestro fiel, y verdadero proposito.

64. Qué bien merecian los Vizcaynos estas, y las demas expresiones tan honrosas que se contienen en dicha Cédula, y se repiten en otras del mismo, y de sus sucesores. ¡Qué bien las merecen hoy! ¡Y quan singulares son las que han debido al Augusto Monarca reynante, por lo que en prueba del grande amor que le profesan, han hecho en esta guerra en que se han excedido, por decirlo así, á ellos mismos, especialmente desde que la invasion de los enemigos en Guipuzcoa, con que empieza esta época, los puso en el caso de apurar los mas extraordinarios medios! Abrámos, pues, esta nueva escena con el bizarro movimiento que hicieron nuestros naturales de resulta de este suceso.

§ I.
Providencias, y operaciones inmediatas á dicha invasion.

65. Quando se presenta la imagen de un grave peligro á la vista de hombres dotados de un corazon fuerte, que lexos de abatirse á su aspecto, elevan su ánimo haciendose superiores al temor. Quando estos no ven cosa mas terrible que la vergüenza de recibir con ultrage la ley del enemigo, y no titubean en preferir su propia ruina á la deshonra. En-

tonces es quando se desplegan los esfuerzos extraordinarios de las Naciones, y de los Pueblos, y se manifiestan los maravillosos efectos de unos recursos desconocidos antes aun por los mismos que los emplean. Y esto es puntualmente lo que se vió en Vizcaya á tiempo que los Franceses forzando la linea, y fortificaciones de la frontera de España por la parte de Irun, y demas puestos hasta Navarra, y apoderandose de una numerosa artilleria por la superioridad de sus fuerzas, penetraron en la Provincia de Guipuzcoa.

66. Apenas se tuvo aquí la noticia de esta invasion, se dispuso congregar Junta general en Guernica. En ella se recibió la noticia de los rápidos progresos del enemigo, y un Oficio del Conde de Colomera, General en Xefe del Ejército de Navarra, y Guipuzcoa, en que con fecha de 6 de Agosto avisaba desde Tolosa. "Que habiendo los enemigos »por sus crecidas fuerzas penetrado en Irun, se vió »precisado á retirarse con las tropas de su mando »al Pueblo de Hernani; y no pudiendose sostener »aun en aquél, lo executó á aquella Villa, donde »habia tenido noticia de haberse entregado las plazas de Fuenterravía, y San Sebastian: que no dudaba que movido el Señorío de las consideraciones »que merecían tan críticas circunstancias, y siguiendo su antigua acreditada, y conocida fidelidad, se »aplicaría el remedio de tan grave mal, uniendo »el todo de sus fuerzas para defender su frontera, »y auxiliandole con las que pudiese; respecto de »que las suyas apenas ascendian á 40 hombres, á fin »de sostenerse allí lo posible, y procurar contener »y dilatar los progresos de los enemigos."

67. No es posible ponderar lo que se inflamaron los animos de los concurrentes con esta noticia. Dígalo la resolución tan bizarra que tomaron, y que parecería excesiva si solo se midiese con las fuerzas, y cortos recursos del país, y nó con el noble ardimiento que la dictó, y lo crítico de las circunstancias que la motivaron. Dígalo el decreto mismo de 7 de Agosto tan propio de los descendientes de los antiguos Cantabros, que anteponían la muerte á la servidumbre, como digno de ser conservado perpetuamente en la memoria de los Vizcaynos, y publicarse por todas partes para honor suyo, y exemplo de la posteridad.

68. "Todos los vocales (así hablan) animados de un mismo espíritu de derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de la religion, de S. M. (que Dios guarde) y de este M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya. Acordaron, que la gente alistada para el manejo de las armas, se reparta en tres tercios iguales, con sus Oficiales correspondientes. El uno de estos tercios, se ha de reunir en Tolosa con la tropa que tiene allí dicho General, y con la gente que destinase al mismo sitio la Provincia de Alava, para impedir que los enemigos vengan á invadir, y para repelerlos absolutamente en el modo y forma que convinieren el referido General en Xefe, y los Comisionados que se nombrarán al efecto. El segundo tercio, ó lo que fuese necesario, estará en la frontera de Vizcaya. Y el último, quedará de reserva para los casos que ocurrieren."

69. Seguía el decreto dando las disposiciones para el sorteo del turno de estos tercios por meses,

en

en los destinos referidos ínterin lo exigiése la necesidad. * Basta hacer memoria de que la gente alistada de Vizcaya, era toda la de su territorio, sin distincion, ni excepcion alguna, y que ahora se comprendió la de 17 hasta 60 años de edad, para reconocer la importancia de este servicio. En efecto, de este modo constaba cada tercio de cerca de ocho mil hombres. Se dispuso á continuacion, que el destinado á Tolosa, estuviese pronto el dia 11 para marchar á la primera órden, y se nombró á Don Josef Maria de Gacitua, y Don Nicolas Ventura de Eguia, para que pasasen á verse con el General en Xefe, y concertasen con él, como se ha dicho, el metodo con que habia de hacerse el servicio.

70. Tambien se resolvió, que este y el de la frontera de Vizcaya, fuese personal, sin que nadie pudiese poner otro en su lugar, así porque lo exigia la nobleza é importancia de la causa, como porque el buen exemplo de los sugetos de mas distincion y conveniencias sirviese de estímulo á todos. De este modo se experimentó una puntual obediencia, suma quietud interior; cosa admirable en un armamento universal: y por otra parte no se oyó hablar en toda la guerra de desercion alguna.

71. Así arrostró Vizcaya al riesgo general, y suyo propio, y esta nueva prueba de su lealtad, este irrefragable testimonio de su eterna adhesion al señorío de los Reyes de España, y del inalterable zelo de sus naturales por la gloria de la Monarquía, á que está felizmente unida fué de tanto aprecio

L

(*) Véase el impreso de las segundas Juntas generales, y de Merindades de 1794, y 95, pag. 12.

para S. M. que se dignó mandar escribir al Señorío en los términos mas satisfactorios. Trasladarémos la Real orden de 11 de Agosto que los contiene y á cuya digna lectura debe justamente dar el debido lugar la relacion que vamos haciendo.

72. "Habiendo llegado (dice el Duque de la Al-
 "cudia) á mis manos en la mañana de este dia un
 "impreso que contiene los decretos de la Junta ge-
 "neral de ese Señorío, celebrada en 7 del corriente
 "en Guernica, en la qual animados todos sus voca-
 "les del mismo espiritu de religion, y amor al Rey,
 "resueltos á sacrificarse en su defensa determinaron
 "la formacion de tercios para combatir y rechazar
 "á los enemigos; no perdí momento en enterar al
 "Rey de su contenido; pues aunque me consta que
 "su piadoso Real animo ha tenido siempre entera
 "confianza en la fidelidad de sus amados vasallos
 "Vizcaynos, sabía le seria sumamente grata esta nue-
 "va prueba de su lealtad. La nobleza, y energia
 "con que el Señorío acredita estos generosos senti-
 "mientos han causado á S. M. la mas dulce satis-
 "faccion, y ha querido que yo lo manifieste á V.
 "Ss., como lo hago, en señal del singular aprecio
 "y gratitud con que S. M. mira estos importantes
 "servicios del Señorío, que no duda eternizará su
 "fidelidad y valor, oponiendo todas sus fuerzas á la
 "temeridad de tan detestables enemigos. Ha man-
 "dado igualmente S. M. que se hagan publicos es-
 "tos decretos en las Gazetas, y otros papeles pe-
 "riódicos, para que consten á todos los generosos
 "esfuerzos de los Vizcaynos por la defensa de su
 "religion, y de su Real persona. Lo digo á V. Ss.
 "de orden de S. M. para inteligencia y satisfaccion
 del

del Señorío." Hasta aquí la Real órden, que fué el mejor elogio, y la mejor recompensa que el Señorío pudo recibir de su heroico esfuerzo. Sigamos ahora á este en sus disposiciones económicas para realizar su empresa.

73. Para sostener el fuerte empeño en que se constituyó con la gallarda resolución que hemos insinuado, para mantener tal numero de gente con el sueldo proporcionado á la calidad, profesion, y obligaciones de la mayor parte de personas incluidas en este servicio, * y para los costosos aprestos militares que exigía: acordó la Junta dar poder á la Diputacion para tomar á censo ó de qualquiera otro modo, las cantidades que fuesen necesarias, hipotecando los propios y arbitrios del Señorío, y las haciendas de sus naturales, y vecinos: é impuso un seis por ciento sobre todas las rentas comunes, y particulares, y sobre las ganancias de industria, y comercio. (*)

74. Apreciará debidamente esta disposicion quien la cotege con la calidad del terreno ingrato de Vizcaya, y los obstáculos con que lucha su industria, y comercio, recordando lo que tenemos dicho sobre esto; pero el Señorío solo la midió en estas circunstancias con su amor á la religion, al Rey, y á la patria. Quiso quedar pobre en extremo, pero fiel; y antepuso su deber y su gloria á toda su subsistencia.

75. Con esta noble idea no perdonó medio alguno por sagrado que fuese: expidió exórtos á las Comunidades Eclesiásticas, para que por su parte

* *Quatro reales, y dos libras de pan al dia.*

(*) *Vease el impreso citado, pag. 20.*

discurriesen caudales con que pudiesen contribuir anualmente; y dispuso que si no alcanzasen estos recursos, se tomase la plata labrada de las Iglesias con obligacion de bolver su importe: providencia que atenta la mucha piedad de los Vizcaynos, prueba bien los motivos y apuros que la dictaban.

76. Ni á la vigilante solicitud de su gobierno se escapó objeto alguno de que pudiese sacar fruto para las urgentes anticipaciones que necesitaba. Tomó sobre sí los depósitos generales, y particulares que habia en Vizcaya, con obligacion de restituirlos á su tiempo, y pagar un tres por ciento de rédito á beneficio de sus interesados. Y finalmente solicitó y obtuvo despues de la piedad de S. M. quatro millones de reales, con calidad de reintegro é interés de quatro por ciento al año, segun lo comunicó al Señorío el Ministro de Hacienda en Órden de 21 de Agosto. Tales auxilios exigia de pronto la absoluta escasez de dinero en que se hallaba la Caja que habia de costear tan vastas preveniciones.

77. Estas quedaron sin efecto con harto sentimiento nuestro, por lo que toca al auxilio ofrecido para Tolosa. No habiendo podido mantenerse el General en Xefe en aquel puesto, ni aun á pesar de una bien sostenida accion contra el enemigo hasta dentro de la Villa, se vió precisado á retirarse con su Exercito á Navarra el dia nueve del propio mes. En Pamplona cumplieron los Comisionados Gacitua, y Eguia, el encargo que como vá dicho les habia dado la Junta del dia 7 anterior; y aquel Xefe les previno que el auxilio ofrecido para Tolosa, quedase por entonces en el pais respecto á la novedad ocurrida.

78. Lo avisó igualmente al Señorío en carta del día 12, en que despues de las expresiones del mayor aprecio por las activas y eficaces providencias acordadas por este pais para armar sus naturales contra los enemigos, añade estas palabras. "He tratado »con los Comisionados de V. S. sobre el arreglo y »destino de su gente, y hemos acordado que no »necesitandola yo por ahora aquí, y siendo muy pre- »cisos para defender el territorio de V. S., se man- »tengan hai con este objeto." Las hemos referido á la letra para que se vea claramente la necesidad que el Señorío tuvo de arreglarse á esta prevencion, y la puntualidad con que lo executó.*

79. En efecto, desvanecido así el fin del generoso auxilio que ofreció, tuvo Vizcaya que variar la direccion de sus esfuerzos. La notable diversidad de circunstancias que produjo el triste suceso que se ha citado, con la pérdida de tan importante puesto, y la retirada total del Ejército, el peligro inminente del pais en su propio territorio; y sobre todo, el aviso mismo insinuado del General en Xefe obligaron al Señorío á pensar seriamente en su defensa, destituido de otro medio en este caso que el de sus fuerzas solas contra un enemigo tan victorioso que le amenazaba tan cerca, y que con los progresos hechos hasta entonces debia infundir el mayor cuidado. Se apresuró, pues, á fortificar los

(*) En otras posteriores reiteró S. E. las mismas prevenciones sobre el propio cuidado, y elogió tambien el servicio que á este fin hacia el Señorío: entre otras expresiones dixo estas en carta de 10 de Setiembre. „V. S. manifestará á los naturales de ese Señorío lo gratos que son al Rey sus distinguidos servicios, dandoles muchas gracias por mi, y en nombre de S. M., y manifestandoles el alto concepto que ocupan en su benéfico y paternal corazon.“

puestos de su frontera, y á destinar á ellos el cuerpo de gente armada de sus naturales.

80. De todo se dió cuenta al Rey, pidiendo los prontos, y eficaces auxilios que exígia la apurada situacion de Vizcaya, no obstante la noble resolución de sus naturales de defenderse con la mas constante lealtad hasta el ultimo extremo. S. M. se dignó asegurar al Señorío en 18 de Agosto de la estimacion y recompensas que merecian tan importantes servicios, y ofreció dar todos los auxilios que se pudiesen proporcionar para su defensa, y tomar tambien todas las medidas que permitiese la actual distribucion de fuerzas de mar para la seguridad de esta Costa en el riesgo que la amenazaba.

82. Conforme á la resolución que llevamos expuesta, y á las disposiciones que dió el Comandante general Don Juan de Landecho á consecuencia de los personales reconocimientos que hizo; recorrió el Ingeniero de Marina y Capitan de Fragata Don Timoteo Roch, que se hallaba aquí, y á la instancia del Señorío quedó de orden de S. M. destinado á esta ocupacion, la frontera del pais, acompañado de Don Mariano de Castaños, Capitan del Real Cuerpo de Artilleria, y de Don Pedro de Ampuero, Alferez de Navío: señaló los puntos mejores de defensa en ella, y dispuso las fortificaciones, de que se hablará despues. Igualmente tomó el mismo Gobierno del Señorío las medidas conducentes para buscar las piezas de artillería que eran necesarias, habilitarlas y colocarlas en los correspondientes puestos: para el acopio de viveres, municiones y pertrechos: para tiendas de campaña, barracas: y para todos lo demas artículos, que eran indispensables para la subsistencia, abrigo y alo-

ja-

amiento de la gente: para facilitar almacenes, hospitales, y quanto era concerniente al objeto de este servicio, que no podemos detenernos á referir menudamente.

83. Estas providencias fuéron tan activas, y eficaces, que venciendo innumerables dificultades que se ofrecieron, se pudo dar orden el 16 de Agosto para que marchasen á ocupar los puntos desde Hermua á Campanzar, y los de la parte de Ondarroa, y Marquina los primeros tercios de los Pueblos de Vizcaya. ¡Qué admiracion no debia causar el haberse formado en ocho dias un Exercito, por decirlo así, en un pais en donde habia tan pocos auxilios para ello! No la daba menor el ver la animosidad y prontitud con que nuestros paysanos acudían á sus puestos luego que se les destinaba á ellos, y como muchas veces se vió con solas tres ó quatro horas de intervalo desde que recibían la orden para su marcha, la qual emprendían dexando sus ocupaciones é intereses, con una gallardia y desembarazo superior al que debia esperarse de unos hombres que iban por primera vez á campaña. Todo esto en unas circunstancias tan críticas como las que llevamos expuestas, y las confirmarán los sucesos que luego ocurrieron, y manifestarán tambien, segun veremos, el estreno del valor, y esfuerzo de nuestros naturales, aunque acompañado en parte de las desgracias inevitables en el primer momento de la reunion de las fuerzas, antes que estas pudiesen estar aun del todo bien ordenadas, y se hubiesen fortificado todos los puestos de defensa.

84. Una expedicion, que dictó á nuestra gente
su

su zelo por el servicio de S. M. y en que su mismo ardor les hizo desatender las resultas, precedió á dichos sucesos, y fué acaso motivo de que se verificaran, y de que los enemigos manifestasen en la venganza que tomaron el espíritu de crueldad, y barbarie, con que hacian entonces esta guerra.

85. Por noticias que tuvo la Diputacion de que el enemigo intentaba invadir á Vizcaya por la parte de Ondarroa, habia mandado desde el dia 13 previamente á la órden del 16 que llevamos citada, que inmediatamente acudiesen á aquel puesto los dos primeros tercios de los pueblos destinados á él. En virtud de élla pasaron los de los seis pueblos inmediatos, y con noticia que tubieron, de que en el Puerto de Deva, uno de los ocupados yá por los enemigos, habia dos Bergantines nombrados, las dos Primas y la amable Susana, cargados con 18.764. frascos de fierro colado, para azogues, pertenecientes á S. M. acordaron extraherlos á qualquiera costa de dicho puerto, y tambien una porcion de trigo, que habia en él para la provision de nuestro Exército, y los fusiles y municiones de la citada Villa de Deva, y de la de Motrico, que todo estaba embargado allí por los Franceses. El Alcalde de Ondarroa Don Prudencio de Gue-larzero, Don Juan Manuel de Uriarte, Abad de la Colegiata de Zenarruza, Don Manuel de Guerricaveytia, Beneficiado de Arbacegui, y el Vizconde de Santo Domingo, promovieron y animaron la empresa, y acompañaron á executarla. A este efecto á las dos de la mañana del dia 18 salió nuestra gente baxo de la direccion de Don Juan Josef de Churruca, uno de los Capitanes de las Compañias de dichos tercios, y los Maestres de Lanchas de Ondarroa fueron con ellas
bien

bien tripulados para conducir los referidos efectos.

86. Habiendo llegado nuestra gente á Motrico, y cubierto con guardias los caminos, se apoderó de 4 cañones, de 2 violentos, y de todos los fusiles, y municiones que allí habia, para cuya custodia, y demas ocurrencias quedó allí la gente proporcionada. Partió Churruca con algunos tercios por el camino de Sasio-la para Deva, disponiendo que el resto á las órdenes de los Capitanes Don Juan Ramon de Zabala, y Don Joséf de Pagoaga, estándó á la mira de su llegada á dicha Villa, pasase el rio con las lanchas de Ondarroa, y se le incorporase, como se verificó. Apoderáronse luego los nuestros de 2 violentos, y de todos los fusiles y municiones, clavando el resto de su artillería, é inmediatamente pasó toda la gente y la marineria con las lanchas á embarcar en éstas todo el trigo que se pudo. Logróse tambien extraher del puerto los dos Bergantines con su cargamento; y desde Bermeo, á donde por de pronto se conduxeron, se pasaron á Santander, en donde se entregaron los frascos que contenia, al Administrador de aquella Aduana para S. M. Concluida felizmente esta expedicion, y noticioso Churruca de que en los almacenes de Alzola habia porcion de armas de la fábrica de Placencia, igualmente embargadas por los Franceses, pasó allá con su gente el 18 de Agosto por la noche, y deteniéndose en aquel parage el dia inmediato, á pesar de la noticia que tubieron de que 40 Franceses llegarían en breve á Deva, extrajo todas las que habia, y algunas de la Villa de Elgoybar, que aquellos habian mandado se las entregasen en Tolosa.

87. Verificáronse á breve rato, como vá indicado, los efectos del resentimiento de los enemigos en

el ataque de éstos á los puntos y pueblos de Ondarroa y Hermua, ambos en la frontera de este Señorío, y á la Villa de Vergara, uno de los pueblos libres de Guipuzcoa, á cuyo socorro acudió la gente Vizcayna del campamento de Campanzar; resultando de éstas acciones los siguientes sucesos, que referiremos por el orden que tuvieron; y conformes exáctamente á las relaciones que dieron de ellos los respectivos Oficiales, que mandaron estos puestos, y corrieron impresas en aquel tiempo.

§ II.

Sucesos de Ondarroa, Hermua, y Vergara.

88. El día 28 de Agosto tuvo noticia el Comandante del puesto de Ondarroa, Don Juan Guillermo de Gortazar, de que los enemigos se hallaban en el alto de Iziar; é inmediatamente juntó su gente en la plaza de Ondarroa para deliberar el punto de defensa, que habian de tomar; pues conocia que quedando en el pueblo estaban expuestos yá á ser cortados, ó yá á que por su situacion les ofendiese impunemente el enemigo desde las alturas.

89. No pudo formar juicio cierto de la direccion que este traía, por la oposicion de noticias que recibió; y así envió al Alférez de Navío Don Leandro de Landa á reconocerlo, encargando al mismo tiempo al de igual clase Don José Maria de Arana cerrase el rastrillo del puente sobre la via de Ondarroa.

90. A poco tiempo volvió Landa, y vió que venian los enemigos abanzando, y haciendo un fuego bastante vivo: por lo mismo observando que Arana es-

taba expuesto á él, y aun á ser prisionero, le mandó retirar. Nuestras abanzadas empezaron tambien á hacer fuego, y señales de auxilio con movimientos de retirada, y entonces advirtió Gortazar, que el fin del grueso de las Tropas enemigas era meterle entre dos fuegos, si se mantenía en el pueblo, porque dueños ya de las alturas destacaron como unos 700 por el camino de Gorocica á Berriatua.

91. En su vista mandó subiese la gente Vizcayna por la Antigua acia las alturas del camino de Lequeytio, y lo executaron así. Se le ocultó el enemigo en la cañada de Berriatua, y sin embargo de esto y de que carecia del conocimiento práctico de la situacion local en que se hallaba, abanzó con su tropa hasta el monte de Caleamendi, acompañado de Don Pedro Breton, Alferez de Fragata de la Real Armada, Don Juan José de Churruca, Capitan de una de las Compañias de Berriatua, Don Josef Maria de Arauco, y Don Juan Bautista de Oleaga, Cura de Rigoytia.

92. Allí se resistió al enemigo, y sostubo la accion hasta que se acabaron las municiones, y en estas circunstancias mandó retirar la gente al punto de reunion, que era Lequeytio; pero como alguna se habia dispersado á Aulestia, determinó Gortazar pasar personalmente á este Pueblo para reunirla (como lo consiguió ayudado del zelo del referido Cura de Rigoytia, y de los auxilios del Fiel) no dudando que el Teniente de Fragata Don Antonio Ordoñez de Barrayqua, y los Alfereces de Navío Don Leandro de Landa, y Don Josef Maria de Arana, dispondrian lo conveniente con la gente que habia pasado á Lequeytio, como efectivamente lo hicieron

ron, apostandose con ella en la altura de Mendayquiz, para cubrir aquella Villa de qualesquiera movimiento de los enemigos.

93. El dia inmediato ordenada la gente que reunió en Aulestia, marchó con ella á juntarse con la restante que por la direccion de los quatro Oficiales referidos se habia ya juntado acertadamente en las alturas inmediatas, para que no pudiese internar el enemigo. En estas circunstancias viendo por una parte que el Comandante del puesto de Marquina no podia separarse de cubrir aquel punto, que tambien amenazaba el enemigo de atacar, y considerando por otra parte que aun quando consiguiese entrar en la Villa de Ondárroa, era exponer la gente á ser sacrificada por su situacion inferior; con dictamen de los expresados Oficiales suspendió el atacarle, y se mantubo á su vista en las alturas. Por la noche pasó á otra mejor, llamada Eyguren, y dispuso las abanzadas para que vigilasen sobre los movimientos del enemigo; y el dia siguiente al amanecer, se trasladó á las alturas de Mendexa, para cubrir perfectamente á Lequeytio de toda invasion; á cuyo fin colocó algunos pedreros, y se hizo fuerte allí.

94. El dia 30 evacuaron los enemigos á Ondarroa temerosos de sér atacados, y recelosos de los continuos movimientos que hacian nuestros Vizcaynos, segun se pudo inferir de su precipitada fuga, y de no haber llevado los cañones; los quales aunque clavaron algunos, y precipitaron otros por los derrumbaderos, se pusieron en estado de servicio con el auxilio eficaz de la Villa de Lequeytio, y sus Capitulares dignos por lo mismo, y por otros servicios importantes de los mayores elogios.

Con

95. Con motivo de la grande pérdida de municiones, y viveres que habia en Ondarroa, puede decirse, que nuestros naturales aquellos tres dias carecian de todo, faltandoles aun el preciso alimento, estando además á campo raso en continuas alarmas, y sin ningun descanso en quatro noches consecutivas. El expresado Don Pedro Breton quedó en Ondarroa hasta el último momento atendiendo á la conservacion de todos los pertrechos, así cartuchos de fusil, y escopeta, como de Cañones, y otros obgetos de guerra y aunque los hizo poner en carros para conducirlos, como no dió lugar el enemigo á salvarlos, los conductores hallaron solamente el arbitrio de ocultarlos en los bosques, jarales, y entre estiercol en los Caserios inmediatos, y de este modo aunque faltaron algunos efectos, se pudieron descubrir, y recoger otros.

96. Nuestra pérdida fué la de 6 muertos, 3 heridos, y 4 prisioneros, y los enemigos tubieron 9 de los primeros, y 5 carros de los segundos, incluso un Oficial. Los daños causados por estos consistieron en 9 casas quemadas en Berriatua : dos antes de la entrada en Ondarroa, y todo este pueblo, á excepcion de la Iglesia, la Hermita de la Antigua, y una casa. Profanaron los Santos Lugares, maltratando las Imágenes, y abriendo violentamente el Sagrario. Cometieron las mayores crueldades y atrocidades, hasta llegar al extremo de ir mutilando los miembros á un infeliz vecino de Gorocica, que de resulta de un tan penoso martirio expiró á los dos dias. Además del saqueo y pillage, executaron tales violencias en el sexô mas debil que el pudor no permite referirlas; y quando salieron de Ondarroa llevaron consigo hasta 20 vecinos de la misma Villa.

97. Tal fué la suerte de éste desgraciado Pueblo, y tal la primera experiencia que hicieron de los horrores de la guerra nuestros naturales, que en esta ocasion tubieron que luchar con tropas tan aguerridas, siendo enteramente visos; y á pesar de las desventajas del terreno, y otras circunstancias, acreditaron su valor distinguiendose por su serenidad, y buen método con que mandaron los Oficiales, y todos por la actividad, zelo y acierto con que desempeñaron sus funciones.

98. Al mismo tiempo que los Franceses destacaron el Cuerpo que executó en Ondárroa el estrago que acabamos de referir, destinaron otro á atacar la frontera de Vizcaya por la parte de Hermua. El día 29 supo Don Joaquín de Larrinaga, Comandante de aquel puesto, que los enemigos habian penetrado en Ondárroa, y que al mismo tiempo el otro destacamento de que hablamos venia por la parte de Eybar: y en estas circunstancias creyó ser atacado por el frente, y por la espalda.

99. Repartió, pues, la gente del mejor modo que le permitió el tiempo; y habiendole asegurado los de Eybar que á cosa de media legua larga en el confin de aquella Villa, y la de Elgoybar, habia una especie de puente llamado Saturio, y á medio tiro de éste en el camino real acia Elgoybar una garganta que se podia cortar para impedir el paso á la Caballería enemiga; conoció lo ventajoso que sería el hacerlo; pero no pudiendose alexar tanto de su Campamento, destinó á Don Manuel de Iturriaga, Capellan de los tercios de la Merindad de Durango, con 50 hombres, á fin de que lo practicase con la mayor brevedad; to-

man-

mando las precauciones que le dictase su prudencia y valor caso de ser sorprendido, y con encargo de que le avisase los movimientos del enemigo.

100. Executólo este así, y exponiéndose al mas inminente peligro detubo en el puente de Saturio al enemigo con su poca gente por espacio de un quarto de hora, usando del ardid de vocear tomasen 200 por tal punto, 400 por otro, para figurar que tenía mas de 100 hombres, con el fin de dar tiempo para que tomasen providencias.

101. Así se impidió al enemigo que se remontase, como lo intentó, para tomarlos por la espalda; y viéndo aquel frustrada esta idea en virtud de las disposiciones que se habian dado, tomó el partido de venir por el camino real, y habiendo llegado con su primera division al puente de Olaerriaga, se le hizo un fuego muy vivo y muy sostenido, y se le rechazó hasta tres veces.

102. Vino entonces á incorporarse á los Franceses y reforzarlos el cuerpo de reserva que habian dexado en Eybar, y de éste modo pudo su tropa abanzar hasta la Hermita de San Lorenzo, aunque con bastante pérdida. La resistencia, que tambien se hizo, fué tan grande, que se le detubo á la entrada de Hermua; de suerte, que no pudo verificarla hasta las quatro de la tarde, en que nuestro Comandante dispuso la retirada con el mejor orden, y observó que el enemigo habia dado fuego inmediatamente á la referida Villa.

103. Desde que entró en aquel puesto duró el ataque $2\frac{1}{2}$ horas, con pérdida de nuestra parte de 22 muertos, y 24 heridos y contusos: entre los primeros fué Don Manuel de Ribas, Beneficiado de

la misma Villa, de edad de 70 años. Este se presentó voluntariamente haciendo fuego con indecible valor, y habiendole hecho prisionero, le mataron con la mayor crueldad.

104. Quando el enemigo se retiró á Plasencia, pasó revista á sus tropas, y halló la falta de unos 200 hombres, segun noticias que se adquirieron despues; pero nosotros experimentamos la dolorosa de haber sido incendiadas por ellos todas las casas de Hermua, á excepcion de 7. Tan caro pagamos la gloria que adquirió nuestro paysanage en haber hecho á los enemigos una resistencia propia de unos veteranos, estando todavia sin fortificaciones, ni mas artilleria que dos cañones pequeños, señalándose los Oficiales, y gente en la esforzada defensa que hicieron de sus puntos en quanto permitió el estado de ellos, y la superioridad, y pericia de los enemigos.

105. El cuerpo de los Franceses, que incendió la Villa de Hermua, volvió por la de Eybar, que quemó igualmente; y por la de Plasencia se dirigió acia Vergara. Apenas se publicó en nuestro campamento de Campanzar la noticia del ataque, con que los Franceses amenazaban á esta Villa, y la de Mondragon; y pasó por aquel puesto el Comandante de la Provincia de Alava Don Tomás de Salcedo, con el fin de cortarles la retirada, pidiendo para ello el auxilio de dos compañías de Bilbao, se ofrecieron á competencia todas las que allí se hallaban acampadas.

106. En vista de este noble ardor el Comandante Don Francisco Remirez dispuso marchasen dos compañías de Bilbao, dos tambien de la Ante-Iglesia de Dima, una de Yurre, y otra de la Ciudad de Ordu-

ña, baxo el mando de José Ventura de Ugarte, y Don Joaquin de Larrinaga, que venia de Hermua, y voluntariamente se ofreció á ello, y para su Ayudante Don Martin José de Abarrategui. Al momento salieron con el mejor orden, y llegaron á las alturas que dominan á Vergara, y Anguiozar, donde se recibió recado de los Comandantes, para que se les hiciese una segura retaguardia.

107. Este encargo se confió á las citadas compañías de Bilbao á la mitad de las de Dima, y á la entera de Orduña; pero varios de los Oficiales, é individuos no sosegaron hasta meterse en la vanguardia. Á las compañías de Bilbao mandaban Don Francisco Perez de la Mata, y Don Miguel de Urcullu. La compañía de Orduña mandada por Don Joaquin Antonio de Herran, á la que se agregó inmediatamente la segunda de la misma Ciudad con su Capitan Don Juan Bautista de Basabilbaso; y la mitad de Dima, y Yurre por Don José Maria de Berrio, Capitan de una de las de reserva de Dima, siguieron á la tropa, despues de ordenada esta retaguardia, con las mejores disposiciones.

108. El de Yurre Don Francisco Antonio de Eguia con la restante mitad de ella; los Capitanes Don Julian de Argaiz, y Don Lorenzo de Arrior-tua, con la otra mitad de las dos compañías de Dima; y los citados Mata, y Urcullu con varios de las suyas entraron en Vergara, auxiliados de muchas gentes de Mondragon, Escoriaza, Salinas, y otros Pueblos libres de Guipuzcoa, como tambien de Alava, y varias partidas de Guardias Españolas, W-lonas, y Ordenes militares, baxo el mando de Don Ignacio de Boutilli, y su Ayudante Don Antonio

de Oyarzabal, y en fuerza de su grande union y armonía, y de las acertadas disposiciones de los respectivos Comandantes pusieron al enemigo en precipitada fuga acia el camino de Tolosa, sin atreverse á resistir á sus valientes perseguidores, que sin embargo le causaron la pérdida de bastantes muertos, y heridos, y 21 prisioneros.

109. El no haberse verificado hora y media antes la reunión de fuerzas, ó no haber durado la luz del dia dos horas mas, hizo que la accion no fuese decisiva y mas gloriosa para las armas de Vizcaya, Alava, y Pueblos libres de Guipuzcoa, que hubieran conseguido una victoria completa, segun el valor que manifestaban, así los Comandantes, y sus Ayudantes, como la tropa arreglada, y paysanage, sin embargo de haber huido los enemigos á las alturas, en cuyos escabrosos sitios fueron perseguidos por los paysanos, y tropa que cuidaba del camino real, y otros puntos muy importantes; de modo, que para juzgar qual fué la accion, basta saber que el numero de enemigos puestos en fuga llegaba á 20, y el paysanage de las tres Provincias con la tropa viva á solos 1500: no porque no pudo ser mayor en número, sino por haberse conceptualo bastante para la derrota.

110. Fué extraordinario el contento que manifestaron las gentes de los pueblos libres de Guipuzcoa, al ver la vizarria, y denuedo con que manejaban las armas los Vizcaynos; é igualmente éstos admiraron el desembarazo de los de las otras dos Provincias, y todos elogiaron las disposiciones de los Comandantes, Ayudantes, y demas Oficialidad; pues todos á competencia quisieron distinguirse en la accion de perseguir y derrotar al enemigo.

Las

111. Las acciones referidas fueron las primicias del esfuerzo de éstos naturales, y merecieron de parte de S. M. las expresiones mas gratas á la lealtad que les animaba. Sigamos observando á que punto llegó con tan honroso estímulo el ardimiento de nuestros paysanos.

§ III.

Posicion de los Campamentos.

112. No desmayó Vizcaya con el insulto experimentado en las Villas de Ondarroa y Hermua, de que se ha hecho relacion; antes hizo frente al peligro con una constancia propia del esfuerzo que le ha sido siempre natural: semejante á aquella encina robusta, á que Horacio compara los Romanos, porque renace de los mismos cortes que se le hacen, recibiendo mas vigor de sus mismas heridas: así cobró mayor, y mas estupenda actividad de resulta de este cruel agravio: se irritó mas su odio contra unos enemigos tan atroces, y se redoblaron sus esfuerzos para la mas vigorosa resistencia. Y como todos eran soldados en defensa de la patria, sin que motivo alguno apartase á nadie de esta sagrada obligacion, se pudo dar á esta fuerza tal aumento, y con tal prontitud, que parecia que habian jurado los naturales de este pais sepultarse primero baxo las ruinas de él, que volver á sufrir iguales insultos.

113. Con motivo de dichos sucesos se reforzaron los puestos de la frontera con los segundos tercios de muchos Pueblos, y desde luego se emprendieron los trabajos de las obras proyectadas, co-

mo se ha dicho, baxo la direccion del Ingeniero Don Timoteo Roch, con el designio de imposibilitar á los enemigos la facil entrada que tenian para penetrar en este pais por los dos caminos reales, el uno por Hermua, y el otro por Campanzar,

114. En este último puesto, se empezaron primero las obras, antes de los sucesos referidos, y se hizo en él una trinchera de 190 toesas, que coge la falda del monte que viene desde Mondragon por los altos acia Elgueta, y la derecha del camino real que viene al mismo Campanzar desde Mondragon, con dos baterías á los flancos; cuyos fuegos de quatro cañones en cada una se cruzaban, para favorecer el fuego de la fusilería de la trinchera, y defender las avenidas principales.

115. En Hermua, como el camino que viene de Eybar está en medio de dos montañas se hicieron á un lado y otro trincheras de una extension competente para colocarse mas de 10 hombres. Interceptaban sus fuegos las alturas inmediatas que los enemigos debian ocupar para el ataque de este puesto, como lo verificaron quando incendiaron el Pueblo antes que hubiese aun guarnicion competente, y estubiesen hechos los trabajos; se establecieron algunos cañones en posicion ventajosa; de modo, que á larga distancia podian sus fuegos contener las pequeñas partidas avanzadas, respecto á no haber terreno proporcionado para cuerpo numeroso: y finalmente se cortó el camino con una zanja, y un rastrillo, en términos de que no pudiese pasar la caballería, ni la infanteria enemiga.

116. En los demas puestos no fué preciso executar trabajos de fortificacion por lo dificil del terreno, y por ser inutiles las fortalezas en una grande
exten-

extension de él , mayormente quando los enemigos pueden venir en pelotones por diferentes puntos, en que nuestras abanzadas tubiesen que reunirse formando solo un cuerpo para salir á su encuentro.*

117. En toda la extension de este cordon, que coge siete leguas desde Ondarroa hasta Campanzar, se colocaron 80 hombres; y quando la invasion en aquel puesto y en Hermua precisó á reforzar sus puntos, segun hemos insinuado, hubo de servicio hasta 120 sin que en todo tiempo baxasen del número primero, ó poco menos, por los temores que diariamente ocasionaban las noticias que se recibian de las intenciones de los enemigos de repetir sus ataques. Los tercios de esta gente se remudaban cada mes reemplazandolos los inmediatos; pero no faltaban individuos que voluntariamente continuaban el servicio despues de cumplido su tiempo; quedó además el número competente de paysanos armados para el servicio de las baterías que tiene el Señorío en toda la extension de su Costa, y de que se lleva hecha mencion en la relacion de la primera época.

118. No será ocioso dar una noticia de la posicion, y demás circunstancias de los Campamentos, en que estubo repartida la gente dicha, para que se reconozca la importancia del servicio que hizo el pais, y el acierto con que lo executó. Seguiremos desde el de la Costa, que fué el primero que se formó, hasta el del extremo opuesto. Estubo colocado el primero en el parage llamado de Azterrica en las alturas que están sobre Ondarroa y Berriatua: la gente correspondiente á él se repartia en Azterrica, Orueta y Calea-

Q

(*) Se hicieron no obstante algunas obras en Azterrica acomodadas á la situacion de aquel terreno.

mendi: su número era poco mas ó menos de 200 hombres, que en los casos de alarmas se aumentaba hasta el de 3200 (y aun se hubiera puesto mas si lo hubiesen exigido las circunstancias) acudiendo en ellas todos los tercios de los Pueblos mas inmediatos á la Costa.

19. De este campamento se surtian sus abanzadas con mas de 700 hombres, teniendo siempre sus centinelas en los parages ó avenidas, desde donde podian ser vistos los enemigos, y adelantándose de noche las escuchas á los puntos precisos. Hacíanse diariamente al amanecer las descubiertas, que se alargaban hasta el puente de Sasiola, Artona, y muchas veces hasta Deva. Estas guardias se mudaban cada tres dias, y las mandaba uno de los Oficiales retirados, que servian en dicho Campamento, residiendo para el efecto en el Caserio de Armencha. Habia además una guardia de prevencion en el llamado de Echano de 50 hombres: otra de 40 en Caleamendi para el resguardo de las baterías de aquel puesto: y otra de igual número en las de Orueta. Sobre la Costa se colocaba para la guardia un destacamento de 18 hombres.

20. Seguia el de Arnobate en las inmediaciones de Marquina, y alturas sobre Elgoybar. Este campamento estaba dividido en dos: el principal, del mismo Arnobate; y el segundo el de Urcaregui. Tenia legua y media de extension la linea que cubria su gente, que ascendió regularmente á 1100 hombres, reforzandose en los casos de alarma con los tercios de la Merindad de Marquina. Las abanzadas de estas dos divisiones se colocaban en 14 puntos, desde el de Gorostola, que daba con la derecha de los del campamento de Azterrica, hasta el de Murayco, en parages proporcionados para cubrir

un camino carretil, y varios senderos de Guipuzcoa, y para observar las avenidas mas lexanas de los enemigos por aquella parte.

121. El tercer campamento estaba en las cercanías de Hermua, defendiendo el camino real, y las alturas que dominan el boquete, por el qual se entra por esta parte en Vizcaya. Hubo de servicio en él de 100 á 1200 hombres, y en caso de necesidad, se reforzaban con la gente de la Merindad de Durango. Se ponía un destacamento de 200 hombres en el puesto de Elorreta, que cae por la mano izquierda sobre Eybar, y en que habia una batería de dos cañones; y el otro de 100 hombres en Municola, sobre la derecha acia Elgueta. En la inmediacion del Pueblo de Hermua, habia una batería de dos cañones, en que se ponía regularmente una partida de ocho hombres, y además los artilleros correspondientes. Habia tambien otras quatro baterias con uno ó dos cañones cada una en la trinchera (de cuya situacion y figura hemos dado razon) y á espaldas de ella; y otra en el de la mano izquierda mirando acia Eybar en el puesto llamado Aresti, con tres piezas.

122. Las abanzadas de este campamento se adelantaban en el camino de Eybar hasta las inmediaciones de dicho Pueblo, y las descubiertas de él, y de los destacamentos referidos arriba, hasta Elgoybar, y altos inmediatos, y aun hasta Plasencia, habiendose adelantado en ocasiones yá hasta el alto de Iziar, yá á los montes de Azcoytia, y Vergara, empleando dias en dichas descubiertas.

123. El campamento de Campanzar, que era el quarto y ultimo, estaba en el alto de este nombre

bre, y hubo en él sobre 40 hombres. El método de su servicio consistia en poner dos fuertes guardias abanzadas de 450 hombres en los puntos de Sustrayza, y altura de Lazarte. Otra de 40 en la encañada del frente de la trinchera de la retaguardia de éste en la cortadura del camino de la Villa de Elorrio. Además otras tres pequeñas abanzadas, á saber: una en camino de Mondragon, otra en el puesto de Lazartaburu, que servia de vigía, y la restante sobre el lugar de Anguiozar. Es de notar que los principales puntos de dichas abanzadas estan en territorio de la Provincia de Guipuzcoa, asi como se habrá advertido en los de los demás Campamentos. Hacíase, como en todos ellos, el servicio con toda formalidad, montándose la parada todos los dias para la mudanza de las guardias, y revista de las armas. Por la noche se reforzaban los dos puntos de Lazarte y Sustrayza con 100 á 200 hombres segun las circunstancias de la proximidad de los enemigos. Las dos guardias del Campamento, á saber: las de la trinchera y prevencion se montaban con una compañía en cada una, habiendo además una partida en la Villa de Elorrio, que subministraba una abanzada para los altos de Elgueta; y la gente restante estaba allí de reserva para un caso de necesidad.

124. Los Generales de la division de esta frontera, y despues el mismo General en Xefe visitaron este campamento; el ultimo escribió con este motivo al Señorío á 14 de Octubre, y entre otras cosas en elogio de nuestro servicio decía de este modo. "He visto con la mayor satisfaccion el campamento de sus naturales colocado en Campanzar, y desde luego al notar la noble emulacion que se halla repartida entre sus Comandantes, Oficiales, y demas
cla-

„clases que le componen, me dá á conocer que es
„hija de los heroycos sentimientos de V. S. por la
„justa causa que defendemos.”

125. En cada uno de dichos campamentos estuvieron de Comandantes uno ó mas de los Oficiales retirados, naturales del Señorío, que estaban de servicio en él; y á estos no solo se les dieron las instrucciones, y órdenes convenientes para la defensa de todo el territorio de Vizcaya, y refuerzo reciproco de los puestos, sino que se les ordenó desde el principio auxiliar á la Provincia de Guipuzcoa, y especialmente á los dos últimos de Hermua y Campanzar á las tropas de Mondragon y Vergara. Esta disposicion se manifestó á los Xefes de dichos parages, y se encargó á los nuestros correspondiesen con la mayor prontitud á los avisos de aquéllos en todas las ocasiones en que pidiesen socorros, adelantándose nuestra gente quanto era necesario fuera de los límites de Vizcaya, segun lo exigia el servicio de S. M. sin detenerse por reparo alguno, y llamando quando fuese preciso mayor refuerzo á los tercios de reserva de los Pueblos inmediatos á dichos Campamentos.

126. La práctica comprobó esta buena disposicion de nuestros naturales en quantos lances se ofrecieron: así se verificó en el caso que se ha referido, de 30 de Agosto: así tambien á mediados de Setiembre se colocó una partida de nuestros paysanos á las órdenes del Teniente Coronel Don Josef Ventura de Ugarte en el Monte Gorozabel, por recélos que hubo entonces, de que los enemigos intentaban sorprender las tropas colocadas en Mondragon: y en todas las ocasiones que se ofrecieron, y seria largo referir, estuvieron dispuestas nuestras gentes con la mayor viveza

y prontitud, resultándoles de ello una continua fatiga. Pero sobre todo acredita este buen ánimo la puntualidad con que se correspondió á los Oficios del Comandante de Vergara, Marques de Vendaña en las ocasiones en que éste pidió efectivamente estos socorros.

127. A 23 de Octubre escribió, que segun los repetidos avisos, que acababa de recibir, temia ser atacado por todos aquellos puntos; y mediante el inminente riesgo que le amenazaba, pidió socorro á nuestro Comandante de Campanzar, para que cooperase por su parte á detener al enemigo, adelantándose lo posible por el monte Gorozabel al camino real, que vá de Vergara á Mondragon, por donde era regular hiciese su retirada. Nuestro Comandante Don Francisco Ramirez respondió, ofreciendole todos los auxilios compatibles con la defensa de aquel puesto, que tenia á su cargo, sin embargo de que para verificarlo tenia que suspender el enviar los que se necesitaban, y se le pedian de los puntos de Arnobate y Azterrica: y aun pasó á Vergara á concertar con el citado Marqués el modo de hacer este servicio. La Diputacion, á la que lo avisó tambien dicho Ramirez, no solo aprobó esta oferta, sino que le encargó diese las órdenes mas serias y rigurosas para realizarlas, adelantando la gente todo lo que fuese necesario á este efecto.

128. No necesitó por entonces el Marques de Vendaña de este socorro, porque se desvanecieron los recelos de ataque; pero lo volvió á pedir en 4 de Noviembre. Se le respondió con la misma generosa oferta; y aun se añadió la orden, para que de los Pueblos inmediatos nuestros concurriese mas gente si fuese necesario. El dia 6 reiteró el Marqués al Coman-

mandante de Campanzar, que estos auxilios debian dirigirse á ocupar el terreno por donde los enemigos pudiesen dominar á uno y á otro; y que para este caso, respecto que en el de un ataque su defensa debia ser por los altos de San Miguel y San José, debería tomar nuestro Comandante los de Aguirre. Habiendo éste dado cuenta de todo á la Diputacion, se le volvió á encargar, que prestase todos estos auxilios en la forma en que se le pedian.

129. Además de todo esto mantenía el Señorío con mucho esmero, y gasto espías, para saber los designios y movimientos del enemigo, y participaba las noticias que adquiría á los Xefes del Ejército. Permitásenos, pues, ahora hacer las debidas reflexiones acerca de la utilidad de esta disposicion de la gente de este pais, para su defensa, y para contener los progresos del enemigo en las Provincias inmediatas.

130. Para hacerlas con el debido conocimiento, es menester atender al terreno que los Franceses dominaban en Guipuzcoa despues de la ocupación de Tolosa, y á que por esta posicion, y la superioridad de sus fuerzas tenian amenazado el resto de toda ella; y sobre todo, en una precaria existencia á todos los Pueblos hasta la frontera del Señorío por la parte de la Costa, y márgenes del rio Deva, y los que se seguian inmediatamente por el camino real de Alava: los quales por esta razon, y la total carencia de medios no les podian hacer la menor resistencia, y solo consiguieron algunos paysanos con la poca tropa que les acompañó desde fines de Agosto situarse en Mondragon, y adelantarse despues hasta Vergara.

131. ¿Pero cómo hubieran podido llegar á ocupar los Guipuzcoanos ni aun estos puestos, si no hubie-

ra sido en cierto modo á la sombra de la gente que puso en su frontera Vizcaya, ni qué otra cosa pudo contener el que los Franceses se hubiesen adelantado mas hasta dichos parages? Claro ès, que esta sola consideracion pudo haber animado á los referidos pay- sanos de Guipuzcoa, y de Alava, que estaban en los altos de Salinas, á adelantarse á Mondragon, y á Vergara, y tomar sus alturas inmediatas. De otra suerte nada hubiera tenido que hacer mas el ene- migo para sorprender las tropas, y paysanage colo- cado en los montes y puestos de la Provincia, y cortarlos, aun quando estos hubieran podido abanzar hasta los altos de Elosua, y Descarga, como desea- ban, que venir por las diferentes encañadas, que for- man los montes de Santa Cruz, Categuigana, Za- raldegui, Gorostola, Aldosoa, Amegui, Arnobate, Oñastegui, Labarin, cima del mismo, Urcaregui, al- to de Oa, y Calamuaga; á cuya sombra se hubie- ra introducido siguiendo por detras de Hermua, El- gueta, y Elorrio, sin que ninguna abanzada de Gui- puzcoa pudiese observar su marcha, si los Vizcaynos no ocupasen las referidas alturas que imposibilitaban la execucion de su proyecto.

132. Además de esto las abanzadas, y escuchas que salian de los destacamentos de estas alturas ocu- padas por nosotros, iban á colocarse de dia, y de noche al monte de Laranga, boquete de Sasiola, al- to de Arbiñeca, camino de Astigarribia al Valle de Olas, alto de Aparain, boquete de Amegui, que es- tan internados en la Provincia de Guipuzcoa, y des- de cuyos parages hacian sus señales de qualquiera mo- vimiento que hiciesen los enemigos en el instante que salian de Guetaria. Pues siendo cierto todo lo referido
que

¿Que duda hay de que los puestos de Guipuzcoa estuvieron cubiertos, y defendidos por la gente colocada en los de la nuestra?

133. Pero todas estas reflexiones tendrán mas fuerza, y el servicio que hizo Vizcaya, aparecerá de mucha mayor importancia, si se atiende á que la derecha de su cordon estaba en un estado el mas arriesgado, porque la tropa que habia en Guipuzcoa al principio, fué ninguna, y despues aun durante todo el mes de Setiembre fué poca: el paysanage estaba por la mayor parte desarmado, y no se habia fortificado puesto ninguno; de cuya resulta estarían precisadas aquellas pocas tropas á retirarse á Salinas: pues esto mismo se vió mas adelante quando no estaban tan débiles como en el tiempo de que hablamos; en que no se puede negar su extrema flaqueza. Y sino digan quantos se acuerdan de éste terrible periodo. ¿En qué estado se veía entonces la parte de Guipuzcoa no conquistada, para poderse defender en el corto recinto no ocupado, quando la faltaban armas, y arbitrios para adquirirlas? ¿Quando sus bizarros y leales habitantes trataban de unirse y formar una nueva Diputacion, que los dirigiese en su defensa, y buscasse medios para ella, como lo executaron, y lograron á costa de algun tiempo, y diligencias dificiles, hallándose con unas crecidas tropas enemigas casi sobre sus mismas casas? ¿Y quando éstas y ellos quedaron entregados, por decirlo así, á su furor, y al miedo que iban repartiendo por todas partes, considerandose solos en aquellos primeros momentos, por haberse retirado las del Rey á Navarra? ¿Y qué socorro se podía esperar de aquel Ejército? Lo que no tiene duda és,

S

que

que el Señorío no podia esperar ninguno, segun se comprobaba por la respuesta dada por el General en Xefe á las súplicas que se le hicieron por socorros, y asistencias para contrarrestar á unos enemigos, que manifestaban tanta superioridad: pues en carta de 10 de Setiembre, escrita en el Quartel general de Zubiri, respondió: "que le era imposible dar socorro alguno de Oficiales de tropa, ni de armas; pues los puntos á que tenia que atender, eran muchos, y estaban en el mayor riesgo; las fuerzas con que se hallaba tan diminutas, y tan debiles, que no podian cubrirlos." Añade que habia prevenido al General Don Bernardo Tortosa procurase dar auxilios; pero éste se hallaria con igual falta de medios para ejecutarlo; pues sin embargo de que los ofreció, solo envió un Oficial con 10 artilleros, y pasado algun tiempo quatro violentos.

134. Tampoco es extraño que este General tuviese tan poca proporcion para estos auxilios en vista de lo que manifestó á la Provincia de Guipuzcoa, á la qual tenia mas inmediata á su mando, y veia tan apurada. A las instancias que hizo ésta por medio de Apoderados, que envió al efecto á Vitoria, para que dispusiese la internacion de las tropas, para evitar el estrago de que se hallaban amenazados los Pueblos libres, contiguos á los que ocupaba ya el enemigo, contextó que carecía de arbitrio para acceder á la solicitud de la Provincia. Entonces exclamaron los Comisionados de ésta sobre el abandono, y triste situacion en que quedaban aquellos Pueblos, preguntando al Señor Tortosa sobre la suerte que les podia caver, y les respondió: *Que no habia mas recurso*

*si no el que quedasen expuestos al destino que les depa-
rase la providencia.* Que es todo puntualmente segun
la misma Provincia lo ha publicado en el impreso de
sus Juntas en la del dia 12 de Setiembre.

135. Pues si tal era la situacion de las Provin-
cias inmediatas y del Reyno de Navarra, y su Exér-
cito: si tales fueron, como se ha referido, los es-
fuerzos de Vizcaya en tan crítica ocasion. ¿No será
lícito decir que contribuyó en no pequeña parte á con-
tener los progresos de tan robusto enemigo, y á pre-
cisarle á ceñirse á la conservación de la conquista
hecha hasta aquel punto? Lo cierto es, que por en-
tonces no se adelantó mas éste, como era regular lo
executára si hubiese podido abanzar de Tolosa, y se
ganó algun tiempo para que las tropas de S. M., y
la gente de la Provincia de Alava opusiesen sus fuer-
zas alcabo de algunos dias, y la Guipuzcoa libre,
estubiese en estado de recomponer, y armar las que
se habían deshecho con la entrada de los Franceses.
Pero Vizcaya no anhela otra gloria sino que se conozca
que sus esfuerzos no fueron inútiles en aquella ocasion,
y que los enemigos no despresaron á unos hombres re-
sultos á ser mas bien victima de su furor, que dexar
de oponerse á sus proyectos; á unos hombres cuya
fortaleza experimentaron quando pisaron el terreno
del Señorío; fortaleza elogiada despues hasta en el seno
mismo de la convencion nacional de Francia por el
representante Tallien, que manifestando en una de
sus sesiones quanto llegó á incomodarles nuestro ar-
mamento censuró con este motivo las hostilidades exe-
cutadas por el Exercito de su Nacion en Ondarroa,
y Hermua, á las quales atribuía unicamente, aunque
con

con equivocacion en esta parte, la causa de haberse verificado.*

136. Nos abstendremos de decir mas sobre este asunto, bien persuadidos á que las consideraciones referidas unidas á la inspeccion de los puestos ocupados por la gente de Vizcaya, y comparada con la de los que ocupaba el enemigo, las fuerzas de este, y las respectivas de las demas Provincias fronterizas nuestras harán patente esta verdad á qualquiera que imparcialmente tome este exámen con la mayor proligidad, y lo dejaremos enteramente á este juicio con la confianza que inspira el acertado proceder que tubo Vizcaya en esta ocasion, sin apartarse jamás de conformarse en reunir sus fuerzas con las de dichas Provincias, como lo vamos á ver.

§ IV.

Disposiciones para reunir las fuerzas para la defensa comun.

137. En todo este periodo de tiempo fué objeto general de los deseos de las Provincias fronterizas

(*) „Los Vizcaynos, (dixo despues de haber hablado separadamente de los Guipuzcoanos) se han levantado en masa, de cuyas resultas son nuestros mas encarnizados enemigos: ocupan en numero de 14 á 20000 hombres los desfiladeros y bosques, de los quales caen de improviso sobre nuestros hermanos de armas, y hallan en su sangre la venganza de la que los monstruos han becho derramar.„ Vease la relacion hecha por dicho Tallien en nombre de la Junta de Salud pública á la Convencion nacional en 27 Germinal año tercero (16 de Abril de 1795) y téngase presente que los Vizcaynos se armaron en masa, y acudieron á su frontera antes que se verificase el incendio de dichos Pueblos, como todo lo llevamos referido.

la reunion de sus fuerzas para oponerse al enemigo comun. El Señorío estuvo pronto á concurrir á ella desde que se le hizo la primera insinuacion quando vino el Teniente Coronel Don Pedro Mayorga con carta de Don Ignacio Deboutillier, Comandante á la sazón en el puesto de Mondragon, á proponer la colocacion de las fuerzas en el monte de Elosua á este fin; y el Comandante general de las de Vizcaya Don Juan de Landecho, que con tanto esmero, actividad, y acierto dirigió su defensa hasta fines de Setiembre en que hizo dimision á causa de sus indisposiciones, dispuso que el Ingeniero Don Timoteo Roch pasase á reconocer los puntos de dicho monte, para que informase lo que le pareciese mas conveniente, y tomar en su vista la providencia que se contemplase util, y mas proporcionada á la mejor defensa comun, á que todos aspiraban.

138. Con la misma conformidad respondió el Señorío á las insinuaciones de las Provincias inmediatas: manifestó su prontitud á la expresada reunion en términos hábiles; pero exigió, como era regular que se señalasen los puestos en que habia de afianzarse esta defensa comun; para cuyo reconocimiento nada podia hacer mas que destinar á un sugeto inteligente, que pusiese en su conocimiento lo que podrian cubrir igualmente á este pais que á las otras Provincias; pues aunque no ignoraba la Diputacion, que reunidas las fuerzas podia resistirse mejor al enemigo, tambien era cierto que éste atacaria por donde hubiese menos resistencia, y de consiguiente si quedaban descubiertos los puntos que defendian á Vizcaya, podria venir por estos, dejando los que protegian á Guipuzcoa y Alava, con peligro tambien de estas, y sobre todo de la última en igual caso.

T

En

139. En su vista y á instancias de dichas Provincias remitió el General Don Bernardo Tortosa en 11 de Setiembre el plan que habian formado los Ingenieros Don Miguel de Hermosilla y Don Pedro Giraldo, para facilitar la defensa de estas Provincias de Alava, Guipuzcoa y Señorío de Vizcaya, y para que informado éste de él concurriese por su parte con los socorros militares que para ello se necesitasen.

140. Segun este proyecto debian cubrirse los puestos que habian de ocupar los Guipuzcoanos, apostandose los naturales de este Señorío desde Ondarroa, hasta Hermua, y Zaldivar, para adelantarse despues de fortificados en ellos, hasta sobre las margenes del Deva. Lo primero habian ya executado los Vizcaynos antes de esta insinuacion desde que establecieron el cordon en su frontera, segun lo hemos contado.

141. En efecto, se ha visto que por el plan que se adoptó, los puntos de la Provincia de Guipuzcoa estubieron cubiertos por los que ocupamos con corta variacion, respecto á los que señalaba el General, y aun con mas ventaja, porque el puesto de Campanzar, que seguia al de Hermua, como hemos demostrado, alcanzaba mejor que el de Zaldivar, para darse la mano con el de Mondragon; y aun defendia á Vergara adelantandose los nuestros, como lo executaban, á las alturas que dominan á dicha Villa, cubriendo de este modo dichos puntos que eran los inmediatos en Guipuzcoa.

142. Para la segunda parte del proyecto, que era la de adelantarse sobre las margenes del Deva, estubieron siempre dispuestos nuestros naturales, y lo executaron al punto quando se les mandó, como lo

vere-

veremos en su correspondiente lugar. Pero en atencion á la corta variedad que habia entre los puntos del plan de Tortosa, y los que tenia ocupados el Señorío; para lograr acerca de él la explicacion que era necesaria proponer quanto conducia á la utilidad de su defensa; y sobre todo, concurrir con todo conocimiento y puntualidad á su execucion; representó la Diputacion al General sus deseos de que se le indicase si los puntos que habian de ocupar nuestros naturales en Ondarroa, habian de ser distintos de los que entonces ocupaban: si el punto de Arnobate habia de quedar sin gente: si en Hermúa se habia de ocupar algun otro punto distinto de los actuales: si habia de subsistir el campamento de Campanzar: si en Zaldivar era preciso hacer alguna fortificacion, y cuál habia de ser la que habia de ocuparse por las márgenes del Deva: en una palabra, cuántos, y cuáles puntos habian de ocupar los naturales de Vizcaya: qué gente, y qué artilleria habia de haber en cada uno, y si serian auxiliados con alguna tropa del Rey.

143. Se hizo cargo el General de las razones que tenia la Diputacion, y respondió con fecha de 15 de Setiembre que contemplaba preciso un particular y prolixo reconocimiento, para fixar los puntos donde se debian establecer las fortificaciones de campaña, con la figura mas adaptable á ellos mismos, el número de defensores, artilleria, y pertrechos necesarios, y que por esta razon habia dado orden, á fin de que pasase á executar el Ingeniero ordinario Don Pedro Giraldo, á quien debería acompañar el sugeto ó sugetos que pareciesen al Señorío mas

instruidos en el país, con los prácticos conducentes para el mejor desempeño de la Comisión. Y la Diputación quedó conforme en todo, lo avisó así á dicho General, y quedó esperando su resolución, que no se verificó hasta la venida de su sucesor, como se verá mas adelante.

144. Estando las cosas en este estado, autorizó el Rey los deseos de las Provincias para la reunion de sus fuerzas, para oponerse al enemigo comun, segun se reconoce por la Real Órden comunicada al Señorío en fecha de 15 de Setiembre. En ella dice el Duque de la Alcudia: "Que la Provincia de Alava, y los pueblos fieles de Guipuzcoa desean aumentar sus esfuerzos para este efecto porque las fuerzas de los Franceses disminuidas en Tolosa, Anduain, Urnieta, Hernani, Guetaria, y otros puntos de la Costa dejaban entrever la posibilidad, de hacerle retroceder, si obrasen contra él las tropas y gente armada de estas Provincias reunidas en los parages mas á proposito para la defensa, y que no dudaba S. M. que el Señorío, cuyos naturales estaban dando distinguidas pruebas de su valor, y zelo por la causa comun, acudiria gustoso hacia los puntos que señalase el General, que dirigiese estas expediciones, para auxiliar los esfuerzos de las demas Provincias, y ocupar ciertos puntos esenciales, que impidiesen las correrias del enemigo, sirviesen de apoyo á los pueblos leales, y favoreciesen las operaciones para arrojarlo del país."

145. El Señorío en respuesta representó á S. M. los deseos que habia tenido para esta reunion, y los pasos que se habian dado para ella, segun vá expuesto y por los quales se colegia la razon que tenia pa-

ra que esta defensa se hiciese con recíproca utilidad, atendiendo, como era inescusable, á la de su propio territorio, en el estado crítico en que se hallaba, cercado de los mayores peligros, y en que reducido solamente á sus recursos habia hecho los extraordinarios esfuerzos que quedan referidos, con la mayor fatiga, y con el mayor gasto en el armamento de toda su gente, y en el acopio de viveres, municiones, y todos los demás artículos que eran necesarios para mantenerle en tan preciso y costoso servicio. Circunstancias todas que hacian al Señorío mas acrehedor que ninguno á los auxilios que de él se exigian.

146. Constante la Diputacion en esta conformidad quando el Excelentísimo Señor Marques de Rubí, que sucedió al Señor Tortosa en el mando, le dió aviso del dia en que Giraldo estaria en Mondragon, destinó por su parte al Ingeniero Don Timoteo Roch, quien pasó á este efecto, y ambos se reunieron en Campanzar á principios de Octubre; y aunque hizo presente este Oficial á aquel su comision de reconocer los puntos indicados, no se verificó esto, y sí, el pasar Giraldo á Bilbao en compañía de Don Joséf de Irigoyen, primer Teniente de Guardias. Solicitaron una conferencia con los Señores Diputados generales, en la que propuso Irigoyen ciertos capítulos, que despues remitió escritos á los mismos. Manifestaba en ellos, que convenia al Rey, y al Señorío formar un Batallon de 40 hombres, con el nombre de voluntarios de Vizcaya: que sería muy facil levantarlo con gente de Guipuzcoa y Navarra, dando el Señorío tres reales de sobre prest: que el mismo se encargaba de reclutarla, y que se nombrase persona que corriese con el dinero: y que con esto evitaba el Señorío muchos gastos, y

atenciones de Campamentos, proveedores, &c. Hecha esta propuesta se bolvieron los expresados dos Oficiales sin hacer el reconocimiento, y aunque se le pasó Oficio á Giraldo, recordandole esta operacion, respondió, que no podia detenerse, porque el General en Xefe habia llegado á Vitoria, y debia pasar allá.

147. El Señorío adoptó la propuesta que contenia la citada carta de Irigoyen, con tal que estos voluntarios, en que se incluirian Vizcaynos, hubiesen de servir en Guipuzcoa, y sin salir de ella, hasta que el enemigo fuese arrojado de aquel pais, y que en el caso de verse forzados á retirarse, vendrian á cubrir nuestro territorio. Sólo con estas condiciones se podia asegurar sin grave riesgo el ultimo artículo de la propuesta relativo á la manutencion de los actuales campamentos. Así se avisó todo á Irigoyen, pidiendole pronta respuesta. Esta fué que lo habia pasado á manos del Conde de Colomera, y que enterado de todo, habia dicho S. E. se hiciese presente de su parte al Señorío que meditaría los puntos que comprendia dicha idea, y consideradas las ventajas que podia producir, determinaría lo que juzgase por conveniente. Pero aunque en 14, y en 17 del mismo mes de Octubre escribió este General al Señorío, no hizo mencion de la propuesta de Irigoyen, ni de lo acordado en su razon: y al mismo tiempo pidió 40 hombres de nuestros naturales para emplearlos (decia) sin limitacion donde fuese conveniente á la patria, y mejor servicio del Rey.

148. En respuesta representó la Diputacion al General el servicio que estaba haciendo, y la defensa de su territorio de que estaba encargada conforme á sus reiteradas prevenciones, la necesidad de su gente para
todo

todo esto en el estado crítico de las cosas que era casi el mismo que en el mes antecedente, y quanto sobre ello habia mediado, y hemos referido. Y para acreditar mas su disposicion á concurrir al proyecto de la defensa general, ofreció con este motivo, que para mantenerse á la defensiva, cubriria la gente armada de Vizcaya desde Motrico y Monte de Laranga hasta Eybar, dandose la mano de éste modo con las avanzadas de Guipuzcoa, fortificándose en estos puestos para contener en quanto fuese posible al enemigo, y que en el caso de un ataque, concurriria con todas sus fuerzas á este fin con el mayor vigor, adelantándose á los parages á donde fuese mas conveniente, y se ordenase. En esto proponia el Señorío quanto pendia de su situacion y medios, y lo mismo que despues se le mandó, como veremos; todo en el supuesto que fuese del agrado de S. E. á quien suplicaba se sirviese avisar su determinacion.

149. En esto hicieron los Franceses un movimiento acia Navarra, en donde desalojaron á las tropas de S. M. de Lecumberri, Valle de Ulzama, de Euzgui, y Orbayceta, y ocuparon las importantes fábricas que habia en estos dos últimos Pueblos. Amenazaban tambien al parecer atacar á Pamplona, invadir el pais llano de Navarra, y aun penetrar despues á Aragon: y avisando el Conde de Campo Alange al Señorío esta novedad en veinte y siete de Octubre, insinuó, que á su consecuencia no dudaba el Rey que el Señorío proporcionaria al Conde de Colomera los 40 hombres de sus bizarros naturales, segun los habia pedido. Añadia el Ministro, que con este motivo habian dejado los enemigos pocas fuerzas en Guipuzcoa: pero ademas que los Franceses solian repone-

ner éstas con suma prontitud, quando tal vez las retiraban, no dejaron tan pocas que no continuasen amagando sus ataques. Así las alarmas de nuestras fronteras siguieron sin novedad, como se dijo en el § anterior, y lo confirmarán las operaciones y sucesos que contaremos en los que se siguen. Por esta razon tenia el Señorío, como llevamos dicho, que atender á su defensa, y el contingente que se le pedia no le eximia de esta obligacion, que yá para ahora le habia costado tan inmensas sumas.

150. Sin embargo de todas estas consideraciones, y de que aun no se habia tenido respuesta del General en Xefe á todo lo expuesto, la Diputacion, para quien son siempre sagradas las insinuaciones de S. M., no se detubo un momento en tratar de verificarlas; convocó prontamente su Junta general de Merindades para disponer este asunto, tratar de conbinarlo con el de su defensa interior, y hallar los medios para ocurrir á este recargo de fuerzas. Hablarémos de las resoluciones de ella quando se trate de la variacion de servicio, que se verificò en su vista. Nos queda todavía que decir del que se continuaba haciendo, y manifestar mas su utilidad, é importancia.

151. ¿Pero quién creerá con solo lo referido hasta aquí, que el Señorío ha tenido que sufrir censuras contrarias á su pundonor? ¿Quién creerá que las disposiciones que le sugirió su lealtad, y el deseo eficaz de cerrar á los enemigos la puerta de su distrito, se hayan atribuido á indiferencia por la causa comun? ¿Que se haya dudado de su prontitud á adelantarse aun desde el principio á los puestos convenientes á la reunion de las fuerzas para la defensa de las

las Provincias inmediatas , y de todo el Reyno? ¿Que no se haya hecho el debido aprecio de todas las demás medidas que tomó , y de los auxilios que ofreció á este fin? Pues así ha sucedido en efecto ; y la inalterable fidelidad del Señorío no ha estado esenta de la desgracia de vér que se ha pretendido obscurecer su mérito. Tal és el giro de la opinion entre los hombres! Táles , y tantas son las causas porque se extravía! Pero alienta á Vizcaya el saber , que al cabo debe triunfar la verdad ; y que en una Nacion tan generosa , tan honrada , y tan justa como la nuestra serán mucho menores los estorbos que esta pueda hallar para seguir su carrera hasta su término. Si algunos equivocados , ó incautamente crédulos han arrastrado á este error á otros , nos persuadimos que serán pocos los que por pasiones ó emulacion de nuestra gloria hayan torcido de propósito el concepto de nuestras operaciones , ó dado origen á sus siniestras noticias ; y creemos con seguridad , que casi todos en España oíran con suma complacencia las que se dirigen á justificar el honor de una Provincia , que goza la dicha de obedecer al mismo dueño.

152. Confiados, pues, en que toda la Monarquía tomará el interés que le toca en que no pierda su estimación esta parte apreciable de ella , completaremos la publicacion de estos desengaños con la de la puntual execucion de las ideas propuestas presentando la gente de Vizcaya adelantada yá á los mismos puntos que propuso , y conforme lo habia solicitado , quando yá lo esperaba menos , y el General Comandante de esta frontera avisó que habia llegado el caso de ejecutarlo.

§ V.

Sigue el mismo asunto.

153. En efecto, despues de algunos dias que se pasaron sin que se hubiese tratado por los Xefes del Exercito del reconocimiento tantas veces solicitado, del proyecto mencionado, ni de otro equivalente, sin que nos metamos á indagar los motivos que hubo para ello; escribió por fin el Marques de Rubí al Señorío en 11 de Noviembre. Son notables sus palabras, así como lo és el resto de su correspondencia en esta ocasion. "Estamos (decia) en el *momento preciso* de haber de realizar el proyecto de defensa: "á este efecto vá el Mariscal de Campo Marques de Valbuena á tomar el mando de las tropas de Vergara, y el Ingeniero Don Pedro Giraldo á executar los reductos de apoyo de defensa en los altos de Elosua y Descarga." Añadia, que para sostener estos trabajos, por lo comun expuestos, y peligrosos, esperaba que el Señorío daría orden para que sus payanos baxasen á apostarse á Motrico, guarneciendo el puente de Sasiola, y estando prontos con un buen grueso de gente á penetrar, si fuese del caso, por Deva hacia la Costa para divertir al enemigo, é impedirle viniese á internar con superioridad por aquellos trabajos.

154. Inmediatamente que se recibió este Oficio se remitió una copia de él, y de otro del Marques de Valbuena relativo al mismo asunto á los Comandantes de Arnobate y Azterrica, para que unidos ambos y entendiendose con el Ingeniero Don Timoteo Roch

ade-

adelantasen la gente conforme á dichos avisos, procediendo en ello con la mayor actividad y zelo á proteger, y guarnecer los puntos de Motrico, y puente de Sasiola. A todo contextó dicho General, dando al Señorío las mas expresivas gracias : " como que de tan importante servicio (decia) tan propio del amor y zelo del Real Servicio que ha resplandecido siempre en aquél, resultaba el poderse realizar los proyectos que le tenia comunicados el General Colomera."

155. En virtud de la expresada orden de la Diputacion, el Teniente Coronel Don Josef Ventura de Ugarte, Comandante del Campamento de Azterrica, que con los 10 hombres de este puesto se hallaba acuartelado en Berriatua, aumentó este número con los tercios de los Pueblos mas cercanos hasta el de 20, y en 17 de Noviembre marchó con ellos, divididos en 4 columnas. La primera de ellas se apostó en los altos de Laranga: la segunda, y tercera en el camino real que vá de Motrico á Mendaro: y la quarta tomó los altos de Aparain. Se destacaron 220 hombres de la tercera columna para los puntos de Sasiola; cuyo puesto se reforzó á mas aquella misma tarde con otros 200.

156. El General ratificó las demostraciones de gratitud en otra que escribió en 20 del mismo mes, empezando con estos terminos : " Siempre me produziré acia V. S. con las expresiones mas vivas de amor y afecto, y como se aumentan los motivos *por las repetidas pruebas que V. S. dá de su zelo al mejor servicio del Rey nuestro Señor, y de la patria*, crecen en mí los de reconocimiento." Y aunque el Señorío se habia ofrecido generosamente á costear las obras que deberian hacerse con este mo-
ti.

tivo en la orilla izquierda del rio Deva, avisó el General que estas correrian baxo la direccion del Ingeniero del Exercito, y serian de cuenta de S. M., previniendo tambien, que nuestra gente auxiliar se debia mirar como reunida al mando del Marques de Valbuena, á quien advertia el modo con que se habian de cubrir por los Vizcaynos los puestos que les tocaban; estando prontos tambien á penetrar por la Costa con el mayor grueso que pudiesen juntar, y adelantar sus posiciones, segun conviniere; para cuyo caso no se harian mas que aquellas obras mas precisas. El Señorío, que en otro concepto las habia creido mayores, y sin embargo ofrecido costearlas, se allanó á todo lo que se le prevenia conducente al mejor servicio del Rey, sin embargo de que aun no habia fortificacion alguna á la orilla izquierda del Deva, ni alojamiento, ni otra comodidad para la gente nuestra que se adelantaba; y de que hallandose aun descubiertos los puntos desde Sasiola hasta Hermua (pues todavia no habian ocupado las tropas de S. M. y la gente de Guipuzcoa los puestos de Elosua y Azcarate) quedaba la frontera del Señorío por la parte de la Merindad de Marquina en el espacio de 7 quartos de legua indefensa, y expuesta á una invasion: y finalmente de lo facil que era de conocer que esta idea mas que á la seguridad del mismo Señorío, conducia á la de las otras Provincias confinantes lo que con sola la vista de la posicion respectiva de todas, y la del Exército enemigo es demostrable,

157. Aunque parezcamos prolijos en la narracion de estos pasages, és preciso seguirla: lo exige la justicia que se debe á la suma puntualidad
con

con que el Señorío cumplió quanto prevenia dicho General. A 23 de Noviembre volvió á avisar á la Diputacion: "que habiendo recibido á las 10 de aquella
 "un pliego del Señor Virey, en que le mandaba ha-
 "cer un movimiento con las tropas de su mando ade-
 "lantandose con ellas á los puestos que le iria indi-
 "cando, contaban para esta operacion ambos Genera-
 "les con 20 Vizcaynos, y así esperaba que daría la
 "orden mas pronta de que abanzasen 300 hombres á
 "las alturas despues del puente de Sasiola: 700 á la
 "cabeza de este puente, y que los 10 restantes que-
 "dasen en Motrico prontos á penetrar por la Costa,
 "y puntos que se les fuesen diciendo."

158. Consiguiente á este oficio, y á las órdenes que en su vista comunicó la Diputacion á los Comandantes de Azterrica, y Arnobate, partió el mismo Don Josef Ventura de Ugarte en 27 de Noviembre con los 10 hombres que tenia á su mando, y con ellos cubrió la Villa de Motrico, y alto de Laranga. Al mismo tiempo el Teniente Coronel Don Josef Gaytan de Ayala marchó con 1200 hombres á guarnecer el puesto de Sasiola, y á este mismo punto y altos que dominan del rio Deva para allá pasó con otros 600 Don Antonio Ordoñez de Barraycua.

159. Además de esto, y para mejor realizar el Señorío sus deseos de contribuir á la defensa comun, nombró por sus Comisionados á Don Juan Guillermo de Gortazar, y Don Simon Bernardo de Zamácola, para que pasasen á verse con dicho General, y con el Marques de Valbuena, y procediesen á hacer efectivas quantas disposiciones diesen dichos Generales al intento. Los elogios que hace el primero de los Xefes de la prontitud del Señorío, y de la puntualidad

de los comisionados , que le acompañaron á Vergara á donde se trasladó á este intento , son un claro testimonio del inalterable zelo del Señorío á concurrir á esta empresa.

160. El General en esta respuesta , que es de 25 de Noviembre , manifiesta tambien , "que á resulta de la conferencia con los comisionados habia dispuesto se guarneciesen los puntos de Alzola y Mendaro , enviando al efecto un buen destacamento á Elgoybar ; á cuyo Comandante habia encargado la conuinacion con los Vizcaynos , que habian de hacer su izquierda:" y aunque el Señorío solicitó que se reforzasen aquellos puestos , interpolando con sus naturales 600 hombres de tropa veterana , no pudo el General extenderse á dar mas de 215 , por la cortedad de fuerzas con que se hallaba , manifestando con fecha de 27 del mismo su sentimiento en esta parte: "como en la de no poder asegurar si podria recibir de cuenta de la Real Hacienda los enfermos del Señorío , que resultasen de estos puntos en los Hospitales que el Ejército tenia en Mondragon , Oñate y Escoriaza , por no extenderse sus facultades á concederles la hospitalidad gratuita , á que eran tan acrehedores."

§ VI.

Segundo suceso de Vergara.

161. Pero no por esto aflojó su actividad el Señorío ; antes bien dió al instante una nueva prueba de su eficacia en acudir á la defensa comun , mandando poner hasta 120 hombres de sus naturales sobre

bre las armas á las órdenes de Don Ramon de Gacitua, uno de sus Diputados generales, primer Teniente de Guardias, retirado, á quien nombró Comandante general con este motivo, y el de haberse ofrecido él mismo generosamente movido de su zelo á servir al Rey, y á la patria, y con el mismo Don Josef Joaquin de Loyzaga, á quien se destinó para ser su Ayudante general. El succeso que motivó esta providencia, fué el ataque que por este tiempo hicieron los enemigos á la Villa de Vergara.

162. Don Gabriel de Mendizabal, Sargento mayor, y Comandante del Batallon de Voluntarios de Guipuzcoa, con noticia que tuvo el 28 de Noviembre hallandose en Elgoybar, de que los enemigos abanzaban por el alto de Azcarate, pasó un Oficio á Don Josef Gaytan de Ayala, y Don Antonio Ordoñez de Barraycua, Comandantes de los paysanos armados de este Señorío (que como se ha dicho guardaban el puesto, y alturas de Sasiola) participandoles el movimiento de los Franceses, y pidiendoles socorro. Partieron en efecto á prestarle con 1500 hombres, que marcharon con la mayor bizzarria, y con tanta prontitud, que habiendose recibido el Oficio á las 3½ de la tarde, estuvieron yá en Elgoybar á las 6 de la misma.

163. El mencionado Don Antonio de Barraycua, en virtud de las facultades concedidas por el Señorío á los Comandantes llamó á los tres tercios de la Merindad de Durango. Tubose Junta de Oficiales, y se acordó, que dejando cubiertos los puntos de Sasiola y Eybar, que estaban al cuidado de los naturales de este Señorío, marchasen los demas por diferentes caminos á tomar las alturas de Elgueta y Anguiozar, co-

mo lo hicieron , partiendo á las 6½ de la tarde del 29 y ocupandolas la gente Vizcayna, y 350 hombres que compondrian las partidas de voluntarios de Guipuzcoa, Milicias de Laredo, y Órdenes Militares, que se replegaron acia nuestra gente de resulta de la entrada del enemigo en Vergara , ascendiendo el total de nuestra tropa á 2500 hombres. Al anocheecer se repartieron las abanzadas, interpolando los Voluntarios de Guipuzcoa con nuestros naturales.

164. El dia 30 se presentaron los enemigos en quatro columnas , que compondrian unos 3000 hombres sin contar las abanzadas, ni el refuerzo que dexaron en Vergara. Rompieron el fuego en el alto de la Hermita de la Ascension á cosa de las 9 de la mañana, que fué vivísimo por una y otra parte, y tan sostenido que duró hasta la noche, en que fueron rechazados los enemigos, y retrocedieron á la Villa de Vergara. Resultaron 3 heridos de nuestra parte, y no se supo la pérdida que tuvo el contrario. Habia llegado á las 4 de la misma tarde el citado Comandante general de la gente Vizcayna Don Ramon de Gacitua, á los altos de Elgueta (en donde estaba formada la mayor parte de ella) acompañado de Don Timoteo Roch, de Don Juan Guillermo de Gortazar, de su Ayudante Don Josef Joaquin de Loyzaga, y Don Pedro de Ampuero. Observando varios movimientos de las columnas enemigas, y que sus abanzadas se tiraban acia la encañada, y bosque del alto de la Ascension, quisieron persiguirlos nuestros naturales; pero los contubo con prudente precaucion el referido Don Gabriel de Mendizabal. Luego que cesó el fuego, reforzados los puestos, y colocada la gran guardia, se hizo retirar la gente al Pueblo de

de Elgueta, atendiendo á lo fatigada que se hallaba en dos días de continuo movimiento, y marchas forzadas por unas montañas escabrosas. A las 10½ de la misma noche se supo, que los enemigos habian sorprendido á unas escuchas nuestras situadas á la izquierda de la encañada de Elgueta; con cuya noticia se formó junta de Oficiales, y en ella atendiendo al recelo que infundia esta sorpresa; por cuyo medio cerciorados los enemigos del número, clase y situacion de las tropas, podian favorecidos de la noche apoderarse de las encañadas de Elgueta y Anguizar, que estan á derecha é izquierda de la altura, que habian ocupado los nuestros aquel día; se resolvió unánimemente la retirada con todo el silencio posible á la Villa de Elorrio, que se verificó en el mejor orden á las 12½ de la noche.

165. El día siguiente primero de Diciembre á las 11 de la mañana se determinó ocupar el mismo puesto y alturas del día anterior respecto haberse reforzado nuestra gente con los habitantes de la misma Villa de Elorrio, y de la Merindad de Durango, y con el segundo tercio de Bilbao, de modo que componian unos 50 hombres. Se previno el orden de de marcha que se debia tomar para atacar al enemigo el día dos como efectivamente se executó marchando los partidas batidoras, sostenidas de dos columnas de 1500 hombres cada una, y colocadas á la cabeza de éstas los 350 de las partidas de los Regimientos de Milicias de Laredo y Ordenes militares, y del Batallon de Voluntarios de Guipuzcoa, de quienes queda hecha mencion arriba. Empezó el fuego de las avanzadas, é inmediatamente salió el resto de los enemigos que habia quedado en Vergara, porque los demas en número de 20 habian tomado á las 3 de la mañana

el monte de Elosua, los quales seguramente hubieran baxado á atacar á los nuestros, sino hubieran visto las dos columnas que sostenian las abanzadas, y las otras dos que estaban colocadas en direccion de marcha por la encañada, que vá desde Elgueta á Plasencia. En cuyas circunstancias al vér la firmeza y el teson de nuestra gente, y de toda la que se hallaba unida con ella, evacuaron los enemigos á Vergara precipitadamente, dejando los almacenes de granos, barriles de aguardiente, caxones de cartuchos, polvora, fusiles y otros efectos, y entraron en ella las abanzadas, y las dos columnas que las sostenian; de modo, que las armas Vizcaynas conuinadas con las pocas que habia de S. M. (reducidas á una compañía de Ordenes, y unos cien milicianos, segun hemos insinuado) y las de las dos Provincias de Guipuzcoa y Alava lograron esta gloria, la de haber hecho varios prisioneros, y aun la de haberlos desalojado de las alturas de Elosua, que habian tomado.

166. Se retiró nuestra gente á la frontera de Vizcaya el dia 3 inmediato á esta accion, en que se portaron con toda bizzarria los Comandantes Don Josef Gaytan de Ayala, Don Juan Guillermo de Gortazar, Don Timoteo Roch, Don Mariano de Castaños, Don Josef Maria de Arana, Don Josef Joaquin de Loyzaga, Don Antonio Ordoñez de Barraycua, Don Luis de Ibarra, y Don Pedro de Ampuero, contribuyendo mucho al buen éxito de ésta expedicion con sus luces y fatigas, y con el esmero con que desempeñaron sus respectivas funciones; como lo expuso el mismo Comandante general Gacitua, digno por otra parte de los mayores elogios por la serenidad y acierto que acreditó en sus dis-

posiciones : y todos nuestros naturales se portaron con una firmeza y valor extraordinario , clamando todos , y queriendo ser cada uno el primero en acometer al enemigo , llegando si cabe á ser su ardor excesivo.

167. Aunque los enemigos deseaban muchísimo entrar en Mondragon , no se resolvieron á ejecutarlo por temor de ser cortados por el cuerpo de reserva de nuestros naturales , que en número muy considerable se hallaban en Campanzar y sus inmediaciones (conforme á la orden referida al principio para armar hasta 120) segun se supo despues lo habian confesado los mismos Franceses. No es de omitirse que nuestro Comandante general proveyó de pan , y cartuchos á los de la tropa de S. M. , Batallon de Voluntarios de Guipuzcoa , paysanos Alaveses , y Guipuzcoanos , agregados , como se ha dicho , á nuestras gentes ; y antes de su llegada habia executado lo mismo Don Francisco de Elguezabal, Comandante del punto de Campanzar.

168. Así pasó este succeso que tanto honor dió á los paysanos de estas Provincias. En su principio, y quando los enemigos entraban en Vergara , se habia retirado de allí el Marques de Rubí , el qual llegó hasta Uribarri-Gamboa , en Alava , dexando solo la poca gente que hemos dicho en Vergara , descubierta toda la frontera del Señorío , y á sus naturales la gloria , no solo de defenderla sino de echar al enemigo de Vergara , como se ha visto ; pero con este motivo ocurrió tambien otra circunstancia que no debe quedar en olvido porque recomienda mucho la intrepidez , y buen animo de nuestros naturales en esta ocasion.

169. El día primero de Diciembre, uno de los citados en estos movimientos, llamó en Campanzar nuestro Comandante general Don Ramon de Gacitua, á los Capitanes de las Compañías, y perorando con el mas ardiente zelo les preguntó si estaban resueltos á defender la religion, los derechos del Soberano, y de la patria. Todos respondieron con los mayores aplausos que sí, y que tambien lo estaban á que castigase con el mayor rigor á qualquiera que contra toda esperanza no correspondiese entre sus compañeros á concurrir á sostener la buena causa con el animo, y ardor que reynaba en todos sus corazones, y aclamaron con repetidos vívas al citado Comandante por la firmeza con que les aseguró que no desampararía su frente.

170. En seguida se dispuso enviar un oficio al General Rubí, para declararle dichos deseos de atacar prontamente al enemigo, y suplicarle que auxiliase con parte de su gente por el camino de Mondragon este movimiento. Así se le escribió, y la respuesta dada de boca al mensagero Don Carlos Antonio de Elcano, vecino de Mondragon, en presencia de sugetos de caracter, y cuyo informe conserva el Señorío, fué que no podia condescender á nuestros deseos en consideracion á las noticias que tenia de la parte de Navarra acia Alava, donde habian internado los enemigos, y que siendo aquel puesto la llave del camino real para Castilla, no podia desampararlo, ni salir de las órdenes del General en Xefe; pues aun la gente que tenia era poca para la que se suponía al enemigo: Que esperaba noticias por momentos de las intenciones de este, y órdenes del General, y vería si podia auxiliar con alguna gente

gente el puesto de Mondragon : respuesta que coincide con la que el dia 30 dió á Don Gabriel de Mendizabal, Don Josef Gaytan de Ayala, y Don Antonio de Barraycua, á quienes añadia estas palabras. "En este estado aumentandose por los partes
 "que me llegan estos mismos rezelos, no me es dable prescribir á vms. la conducta que deben observar en esta crítica ocasion, dexando al discernimiento militar de vms. el obrar unidos para tomar
 "los partidos que dicten las circunstancias en que nos hallamos." Todo lo qual prueba el sumo peligroso en que se halló este pais al mismo tiempo que realza el animoso ardor de sus naturales, sin que tengamos que insistir mas sobre ello. Solo podremos añadir, que el dia siguiente en vista de las novedades que hubo (segun hemos visto arriba en la relacion de dichos pasages) manifestó al expresado mensagero, que las cosas habian tomado otro semblante : los enemigos se habian retirado por la parte de Alava; y que libre ya de aquel cuydado baxaria el dia inmediato con toda su gente á Mondragon: lo qual avisò así al Señorío en Oficio que despachó con el mismo.

171. Luego que dicho Xefe llegó á Mondragon, pidió al Comandante Gacitua uno de sus Oficiales, para tratar con él de las providencias y medidas que se habian de tomar para el mejor servicio del Rey, y defensa de este pais en tales circunstancias, y dicho Comandante general nombró para el efecto á Don Juan Guillermo de Gortazar, que pasó á aquel destino con la mayor prontitud. Verificada la conferencia con este comisionado, escribió aquel General al Señorío con

fecha de 4 de Diciembre, pidiendo que se colocase en Elgueta un cuerpo fuerte de nuestros naturales para atender á las ocurrencias que se ofrecian interin se formalizaba el plan de ataque, que segun aviso del Conde de Colomera á 3 del mismo, habia de hacerse, y por cuya prevencion debia el mismo Rubí ir á este fin con un refuerzo que le habia enviado yá á Salvatierra. El Señorío dió á consecuencia la orden correspondiente sin detencion alguna, aunque tal ataque no se verificó, como sucedia con harto sentimiento nuestro con todos los que se proyectaban.

172. Así se executaba con toda puntualidad y prontitud quanto prevenia aquel Xefe, que desde luego será el testigo mas señalado del continuo, y distinguido esmero de Vizcaya en concurrir con el mayor ahinco al mejor servicio de S. M. y de la patria. Pero no será el único, pues lo debe ser tambien su Ejército, lo serán las mismas Provincias inmediatas, y todos los que estén capaces de conocer quales hubieran sido las resultas, si Vizcaya antes, y despues del adelantamiento de los puntos de defensa no hubiese opuesto la mas fuerte barrera que pudo á un enemigo, á quien era no pequeña empresa contener en algo en sus correrias, ó en mayores ideas; y hacerle retardar la carrera de sus victorias desde el momento en que su invasion en Guipuzcoa, y la retirada del Ejército se las facilitaban.

173. Aunque huyamos de hacer nuestro elogio; aunque no vayamos conducidos de otra idea que la de que nuestros naturales, quando no aspiren á otro premio, tengan el gozo de ver estampadas sus esforzadas acciones, para entretener con tal memoria los ratos

tos del sosiego que ha seguido á sus tareas; aunque su moderacion y modestia se opondran á mas alabanzas, no podemos dexar de insistir todavia en dar algun testimonio de lo que merecen la fidelidad, y puntual obediencia con que procedieron en esta ocasion. Permítasenos repetirlo, porque tambien se ha repetido mas de lo que debiera una acusacion injusta contra ellos en esta parte. Estos eran los Vizcaynos; estos eran aquellos de quienes algunos por haber ignorado estos hechos, se dexaron decir que solo atendian á la defensa de su territorio. No ciertamente. Sin embargo de que esto solo probaria la mucha lealtad de nuestros paysanos, y su amor al Rey, y á la Nacion en unas circunstancias tan desgraciadas, en que necesitaban de toda su atencion, y de todas sus fuerzas para conseguirlo, estubieron muy lejos de contener en estos limites su ardor y su bizzarria. Lo hemos visto claramente. ¿Qué dirán ahora los que con tan poco exámen de estas operaciones han condenado á los Vizcaynos, quando vean que se pone por testigo al General en Xefe del Ejército, á quien desde el momento de la invasion se ofreció, como se ha visto, tan poderoso y extraordinario auxilio para sostenerse en Tolosa; auxilio que quedó sin efecto, por haberse visto aquel Xefe fuera de estado de aprovecharse de él? ¿Por testigos á todos los concurrentes á la defensa de la frontera de España de la prontitud de estos naturales en salir fuera de su territorio al auxilio del Ejército, y Provincias inmediatas, aun en el tiempo en que las órdenes y prevenciones de aquel Xefe los tuvieron reducidos á la defensa de su propio pais: en colocarse en los puestos y parages de Guipuzcoa, en que

que se les mandó luego despues por los Generales encargados de esta division; y en acudir en tan corto espacio de tiempo por dos veces Vergara, concurriendo á arrojar al enemigo de aquel puesto, porque otras tantas lo atacó? ¿Al vér, buelvo á decir, que se cita á los mencionados Xefes del Ejército, y demas Oficiales de él, á quienes consta que todos los dias, todos los instantes estaban prontos los Vizcaynos á prestar este auxilio, y atestiguarán la puntualidad y ciega obediencia de éstos á quanto se les mandaba? ¿Qué dirán finalmente al ver verificado ya este testimonio con las expresiones que han leído de los Generales? ¿Son pocas, son equivocadas las que se han citado de ellos en sus respectivos casos? ¿Ó será preciso amontonar otras muchas mas, que el Señorío conserva de la correspondencia de estos Xefes? No cansemos mas la paciencia de los lectores, que con buena fé recorran lo que llevamos expuesto.

174. Ello basta para comprobar la utilidad de los servicios hechos hasta aquí: los que se siguen se practicaron baxo el nuevo arreglo, en que el Señorío convino á 9 de Diciembre con el General en Xefe, y por lo mismo corresponden á la época inmediata. En ella veremos las causas de este convenio, las disposiciones que precedieron en la Junta general de Merindades, convocada segun se insinuó arriba, y las circunstancias que concurrieron al principio de la celebracion de este congreso en Bilbao. Se habian yá verificado para ahora; pero no hemos querido interrumpir con su relacion la série de los sucesos, y operaciones de la campaña mientras continuó segun el anterior método; pues el Ge-

neral que mandaba la division de esta frontera y á quien estaban inmediatamente subordinados los Vizcaynos por expresa prevencion del General en Xefe, procedió sin necesidad de esta variacion, y sin esperar á ella dando sus disposiciones sobre todo quanto hubo que hacer en aquellas circunstancias, y los Vizcaynos sin detenerse un punto por la atencion que exìgian estas prevenciones, ni desanimarse por el motivo que las causaba, siguieron cumpliendo aquellas órdenes á entera satisfaccion del que las daba, y con la puntualidad, exâctitud, y valentia que hemos referido.



TERCERA ÉPOCA,

DESDE EL CONVENIO HECHO CON EL
GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE S. M., so-
bre la variacion del servicio.



Si en la época precedente manifestó Vizcaya quan indisolubles son los lazos que la unen á la Monarquía Española : si empleó los esfuerzos mas extraordinarios para no separarse de ella , ni sugetar á la dominacion de los enemigos la parte mas mínima de su territorio : si les hizo retroceder precipitadamente en la ocasion en que lo pisaron por espacio de pocos momentos , y concurrió eficazmente á contener sus progresos en Guipuzcoa ; ahora la veremos en ella en union con las tropas de S. M. con un número de gente superior al fondo de su poblacion , y recursos , y continuando un gasto que excede tanto las facultades de una Provincia limitada en su extension y conveniencias.

176 Para dar razon del modo en que se procedió en esta variacion de servicio , y en establecerlo baxo la nueva planta con que siguió hasta el fin de la guerra , es menester retroceder algo al tiempo que las operaciones del anterior nos han hecho recorrer en la parte que precede.

§ I.

Convenio de Mondragon.

177. Se habia congregado á 10 de Noviembre la Junta de Merindades, y decretado ya en ella variar el método de servicio que se habia hecho hasta entonces, sin embargo de su demostrada utilidad, y ejecutarlo conforme á lo que se indicaba al Señorío en la citada Real orden de 27 de Octubre; pero ni con aquella ciega deferencia á las intenciones del Monarca estuvo exenta Vizcaya de sufrir un disgusto de aquellos de que en la penosa carrera de este mundo no exime á los hombres la justificación mas acendrada. ¿Cómo se logró menguar, ú obscurecer á los ojos del Soberano los extraordinarios, fieles, y buenos servicios que acaban de referirse? ¿Quáles fueron los motivos para que por un breve instante suspendiera las continuas, y señaladas expresiones de aprecio con que su Real persona habia honrado tantas veces al pais, y han continuado despues de esta momentanea interrupcion? Ignorase todavia; lo cierto es que obedecida, como se ha dicho, la citada Real Orden, y estando tomando las disposiciones para su cumplimiento, sin interrumpir por esto ni un momento las que eran precisas para el que se estaba executando, segun lo dejamos manifestado, recibió la Diputacion con atraso de algunos correos (de lo que tomó el testimonio debido) la Real Orden de 2 de Noviembre concebida en términos que podian hacer creer, que se dudaba del acierto con que habia procedido el pais en los grandes servicios que habia hecho hasta entonces.

Por

178. Por ella avisaba el Ministro "haber resuelto y autorizado el Rey al Ilmo. Sr. Don Juan Mariño, Camarista de Castilla, para que con la mayor brevedad se transfiriese á este fin al Pueblo donde residia la Diputacion, ó convenia se estableciese, y reasumiendo la jurisdiccion del Corregidor convocase á Junta quando lo creyera oportuno; expusiese los medios de defensa que acordára con el General; pidiese el número de gente que necesitára y diese parte á S. M. esperando que el dictamen de la Diputacion con este sabio Ministro seria uno solo, y dirigido á abreviar, segun convenia, el medio de combatir al enemigo, y que el Señorío siempre fiel no se separaria de las huellas que siguieron, y del camino que le enseñaron sus antecesores, ni menos desatendería la extrema causa que obligaba á S. M. á tomar esta providencia; en cuyo Real nombre se la comunicaba con antelacion de dias á la presentacion de dicho Señor Mariño, encargado de hacerla saber el riesgo de todo el Reyno, y de executar las providencias para que venia autorizado plenamente por S. M."

179. No hay pluma que pueda explicar debidamente qual fué el dolor del Señorío á vista de esta novedad tan inesperada, y tan poco merecida por tan notables y grandes servicios, quales son los que hemos visto en lo que antecede de esta historia. Es verdad que tambien la Provincia de Alava, que tampoco se creia acrehedora á igual determinacion, recibió otra orden semejante, y que tanto á ella, como á Guipuzcoa se anunciaba la venida de otros dos Ministros del Consejo al mismo fin. Pero no era este el sentimiento del Señorío, antes tenia mucho gusto en

que fuese testigo el destinado para Vizcaya, de los distinguidos servicios que hacia. Solo le atormentaba la desconfianza que indicaba este hecho á cerca de la utilidad de los que habia empleado hasta entonces. Representó, pues, su vivo dolor, acompañando las expresiones de él con los de la fidelidad y amor al Real Servicio, que le son siempre, y constantemente tan propios.

180. "La Real Órden (dixo á 14 de Noviembre)
 "comunicada por V. E. con fecha de 2 del corriente
 "no he recibido hasta este último correo: me halla-
 "ba tratando en mi Junta general de Merindades del
 "servicio que se habia de hacer conforme á las inten-
 "ciones de S. M. y del General en Xefe del Exérci-
 "to de Navarra y Guipuzcoa; y quando se habia
 "acordado yá en los términos que verá V. E. por el
 "adjunto testimonio, fué preciso dar cuenta de élla.
 "Toda la Junta quedó penetrada del mas vivo dolor
 "y sentimiento al oir su contexto. Jamás pensó ni
 "remotamente que los servicios tan grandes y extra-
 "ordinarios que ha hecho desde el principio de la guer-
 "ra, y la prontitud de continuarlos que ha manifes-
 "tado siempre en todo lo posible, hubiesen merecí-
 "do semejante recompensa, ó concepto tan contrario.
 "Conoce la Junta que este es un tiempo muy críti-
 "co, que no da lugar para exâminar con audiencia
 "y detenidamente las especies que contiene; pero
 "tambien es justo se permita demostrar por algun
 "medio la inocencia, y vindicar el honor, que quan-
 "do menos se halla muy comprometido. Esto es lo
 "que deseo, y suplico á V. E. entrañablemente, se
 "sirva proporcionarme este favor; en la inteligencia,
 "que no por eso dexaré de continuar mis servicios

»hasta agotar todas las facultades con la misma lealtad, amor, y eficacia, y aun con mayor esmero si cabe.»

181. Muy luego tubo el Señorío el consuelo de ver por la respuesta del Rey, que habia sido instantanea, como se ha dicho, la interrupcion de la apreciable acogida, que merecian á S. M. los buenos y leales servicios de este pais. La Real orden de 20 de Noviembre que la contiene está concebida en términos que no dejan la menor duda á ello, y los lectores que tomen en sus manos esta historia, aunque sea sin interes acia el Señorío, y solamente por el afecto á la justicia de una buena causa, leeran con gusto su relato, que dice así.

182. «Ha visto el Rey por su carta de V. S. de 14 del corriente, que al estar tratando en Junta general de Merindades del servicio que se habia de hacer conforme á las intenciones de S. M. y á las del General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipuzcoa, habia recibido V. S. mi oficio de 2 de este mes, en que le comunicaba la resolucion de S. M. de enviar al Ilmo. Sr. D. Juan Mariño, del Consejo y Cámara de Castilla, autorizado para acordar con esa M. N. y M. L. Diputacion los medios de combatir al enemigo con mayor vigor: y obligarlo á abandonar el pais invadido, que es lo que conviene en el dia, y á lo que está muy persuadido S. M. contribuirán esos naturales en defensa de la religion, del Rey y de la patria; con cuyos designios que expresa V. S. y reitera en la citada carta, no puede admitir duda alguna la fidelidad del M. N. y M. L. Señorío, que reconoce y agradece á S. M.»

183. Otra Real orden de 15 del mismo mes, y
las

las siguientes de 3, 6, y 11 de Diciembre, finalmente todo el curso de la correspondencia posterior que no nos podemos detener á referir, confirman la idea que hace formar esta misma del concepto que continuaron mereciendo á la piedad de S. M. la conducta y operaciones del Señorío. No esperó este á tener la dulce satisfacion que le resultó de haberla recibido para continuar conforme lo habia representado, las disposiciones para hacer el servicio sin intermision, y con una actividad correspondiente á su ardiente fidelidad que no podia entiviarse por aquel sentimiento. Aunque se suspendió con este motivo el arreglo por menor del nuevo servicio decretado, por esperar para él al expresado Ministro, se juzgó que para ejecutarlo con el acierto debido, sería tambien oportuno tratar de su forma con el General en Xefe; y para este fin nombró la Junta Comisionados á Don Josef Agustin Ibañez de la Rentería, y Don Josef Antonio de Romarate, que pasaron á Pamplona á presentarse á dicho Xefe, informarle de las intenciones, estado, y recursos del Señorío, y oír de su boca las instrucciones necesarias, para que el servicio se hiciese con el acierto, y utilidad correspondientes á tan importante objeto.

184. Como en el intermedio se verificó la venida de Don Juan Mariño, manifestó el Conde de Colomera á los Comisionados su deseo de tratar en derechura con este Ministro los asuntos relativos al servicio que habia de hacer Vizcaya. Lo noticiaron aquellos á la Diputacion, y esta no solo no se detubo en este reparo, sino que acompañando al mismo Ministro pasaron Don Mariano Ordoñez de Bar-
ray-

raycua, y Don Pablo de Sarachaga,* Diputados generales, á la Villa de Mondragon, á donde habia venido dicho General, y concluyeron con él un convenio relativo al numero de gente que el Señorío habia de dar, puntos en que habia de colocarse, y todo lo demas conducente al asunto.

185. Por este convenio firmado en dicha Villa á 9 de Diciembre, ofrecieron los Diputados "que los naturales de Vizcaya cubrirían las montañas de Iciar con 20 hombres: el puesto de Azcarate con 10: y que para auxiliar estos dos puntos tendrian un cuerpo de reserva de 20 hombres, que deberia estar en Elgoybar, y Alzola; colocando además unos 200 hombres en las alturas de Motrico, que dominan á Deva, y que dichos naturales estarían subordinados á sus respectivos Oficiales, y Xefes, y siempre á la disposicion, y obediencia del General en Xefe, ó del que sucediera, para las operaciones que se ofreciesen durante la guerra, y condugesen á la defensa de estas Provincias, y mejor servicio de S. M. Verificado esto podrian los dichos Diputados retirar la gente que ocupaba los Campamentos de Campanzar, Hermua, Elgueta, Arnobate, y Azterrica. Tambien ofrecieron los expresados Diputados, que siempre que ocurriese caso extraordinario á juicio de S. E., ó del General que mandase en su lugar, concurrirían con todos los naturales que prudencialmente pudiesen, como que de ello se seguía la utilidad del Rey, y la conservacion de sus propios hogares: y á fin de que los puestos señalados por el

(*) Substituto de Gacitua; así como lo era de Barraycua Don Josef Xavier de Gortazar quien suplió como tal desde el principio de esta Junta hasta esta ocasion.

Virey se fortificasen, tomara las providencias correspondientes el Quartel Maestre general, y los enunciados Diputados enviarían á ellos con la brevedad posible los hombres que van expresados dándoles los auxilios que pendían de su arbitrio para hacer el mejor servicio de S. M. en un asunto tan importante á Dios, al Rey y al Estado; y en correspondencia de este servicio ofreció el Virey asistir por su parte al Señorío con las municiones y utensilios posibles, que contribuyesen al alivio de los naturales de Vizcaya en los citados destinos.”

186. No podemos omitir las consideraciones que se nos ofrecen á cerca de este convenio, que hacen ver la gravedad é importancia del servicio que se ofreció. Siendo la poblacion de Vizcaya de 116 3042 almas, segun el último censo Español, no hay duda que el número 5200 no solo no está en la proporcion establecida entre los políticos, para la deducccion de la fuerza militar, sino que no lo está tampoco con atencion al esfuerzo extraordinario que se podia exigir con respecto al apuro de las circunstancias actuales. Ninguno de los demás Reynos y Provincias de la frontera que se hallaron en el mismo riesgo, y tan justamente deben gloriarse de los grandes servicios que hicieron, dió tanta gente á proporcion para fuera de su distrito, y dentro de él jamás puso Vizcaya término al número de ella en quanto pudo, como lo hemos visto, y como lo reconoceremos tambien mas adelante.

187. Y no como quiera ofreció Vizcaya 5200 hombres: ofreció entre ellos muchas familias. La necesidad á que obligaba el número tan considerable del contingente, á que se constituyó, y del que exi-

girian los refuerzos indefinidos, á que se allanó del mismo modo, obligaba á mantener en este servicio hombres casados: hombres muchos de ellos de quienes dependia absolutamente la subsistencia de una familia dilatada; y aunque con arreglo á esta novedad de servicio se permitió ahora el alivio de la substitution de la persona: ¿Quántos pobres no podian verificarla?

188. No como quiera, vuelvo á decir, ofreció Vizcaya 5200 hombres, sino es que los puso armados, pagados, y aun municionados á su costa; pues aunque el ultimo artículo era el corto, y unico alivio que se reservó á Vizcaya en dicha transaccion, hizo vér la experiencia que no solo no logró, sino que en muchas ocasiones franqueó municiones, y aun artillería, y pertrechos ella misma á la tropa.

189. En fin, nosolo ofreció Vizcaya 5200 hombres para el servicio continuo, sino que en virtud de la adicion indefinida de socorros, reforzó por largo tiempo esta gente con el aumento crecido que se verá en las ocasiones en que convenga notarlo, habiendo llegado casi toda la campaña al doble del contingente estipulado, y algunas veces subió del triple, como lo reconoceremos mas adelante.

190. ¿Y con qué gasto no ha tenido que sostener el servicio de esta gente? Lo dicen las sumas enormes en que queda empeñado el pais, sin que se pueda oponer que el sueldo que se daba era muy subido; pues el mismo método de servicio que por la razon que hemos dicho, fué necesario mantener en esta parte, hacia precisa esta gratificacion, que aun era corta para algunos, que abandonaban sus empleos y oficios, y el modo de su subsistencia, y la de sus familias.

191. Lo que hay sobre todo que reparar á cerca de este convenio, en que los Diputados defirieron generosamente á quanto dictò el General en Xefe, es que los puntos que se señalaron á los Vizcaynos, eran de mucho riesgo. Y aunque en vista de la situacion tan peligrosa de algunos de ellos por sus circunstancias locales, con respecto á los puestos que ocupaban los enemigos, y á la posicion del resto de nuestra linea, se hicieron despues las variaciones que veremos quando se trate de la execucion de dicho convenio, todo fué por disposicion del General que mandaba esta division, y con aprobacion del mismo Colomera. De modo, que en este asunto fué el Señorío tan obediente, como lo habia sido antes; y por lo mismo desde que la defensa de su territorio no estuvo yá, por decirlo así, á su cargo, no era de ningun modo responsable de estas disposiciones, sino de su puntualidad y prontitud, y solo debe atenderse á la que observó, y al número tan grande de brazos que prestaba para la defensa. Consideracion importante, que esperamos, que nuestros lectores no perderán de vista.

192. La ardiente fidelidad á su Soberano, que obligó á pasar á la Diputacion por todas las dificultades que hemos notado, movió tambien á la Junta de Merindades á aprobar el proyecto, como lo executó en la de 8. de Enero de 1795, en que estaba ya puesto en práctica. Pero al mismo tiempo que hacia una tan grande y tan extraordinaria demostracion de su constante lealtad y amor al Rey, cuidó de expresar quanto excedia ésta de las obligaciones en que la constituyen su fuero, y naturales exênciones. La Ley 5, Título 1 del Fuero, y la practica desde tiempo inme-

morial señalan los límites que tiene Vizcaya para este servicio, y mas de una vez ha merecido de la justificación de sus Señores la expresa declaracion de esto mismo. El Rey Don Fernando V. llamado gloriosamente el Católico, profirió en el acto de su Jurasó el Arbol de Guernica en 30 de Julio de 1476 las palabras mas categoricas en el asunto. "Juró y declaró (dice la acta) que por los tales tan grandes e tan altos señalados servicios que ansi lo han fecho y hacen de cada un dia ó lo querran hacer de aqui adelante ansi por mar como por tierra *mas allá de lo que sus fueros y privilegios les obligaban*, no sean vistos, ni se entiendan, ni se puedan entender, ni interpretar que han quebrantado, ni ido, ni venido contra los dichos fueros é privilegios é usos y costumbres é franquezas é libertades, y *que S. A. no se llamará á posesion, ni les mandará, ni apremiará en ningun tiempo, ni por alguna manera que le hagan dichos servicios.*"

193. Teniendo, pues, la Junta muy presente esto mismo, y que habian sido, y eran muy grandes y extraordinarios los servicios que estaba haciendo el pais, en atencion á que cada dia eran mas criticas, y peligrosas las circunstancias en que se hallaba, y tambien una Real orden de 15 de Setiembre anterior, en que expresaba el Duque de la Alcadia, que no perjudicarian de ningun modo á los Fueros de este Señorío, acordó que dichos servicios fuesen, y se entendiesen sin perjuicio de la constitucion de Vizcaya, sus Fueros, buenos usos, y costumbres, y conforme á la Real orden, y promesa del Rey Catolico citadas. Asi saben los Vizcaynos ir mas allá de sus naturales exenciones y obligaciones

nes quando su amor y lealtad á sus Señores les impelen á salir de estos limites.

194. A consecuencia se dieron las disposiciones para arreglar la planta del nuevo servicio, y se renovó para que las llevase á efecto la Junta de Comision á guerra que habia estado suspensa desde la invasion en Guipuzcoa; porque como desde entonces se hizo el servicio segun el método anterior, estaban los concurrentes á ella en destino efectivo de campaña en calidad de Oficiales de las Compañias: se compuso de los mismos individuos, que con tanto zelo y actividad habian sido miembros de ella anteriormente, y se unió al Regimiento general del Señorío.

195. Esta Junta dió las disposiciones conducentes al metodo del nuevo servicio conforme al plan que se habia presentado en la de Merindades: conservó en su formacion todo aquello en que las consideraciones de prudencia obligaban á no mudar la idea por evitar las quejas que una emulacion mal entendida pudiera producir, y porque no perdiese aquel grado de interés que le daba el executarse por todos sin distincion, excusando sorteos, y excepciones que lo hiciesen odioso, y lo apartasen en algun modo del noble fundamento que tenia: y tomó las correspondientes medidas para ponerlo en proporcion al método en que debia variarse. Para esto se establecieron Oficiales fixos con su correspondiente distintivo, y sueldo; y se convidó á los Pueblos á que los que podieran, facilitasen el que por medio de voluntarios se lograse esta circunstancia en los soldados, ya que por el numero crecido de ellos no era posible precisarlos á que lo hiciesen así, ni todos podrian verificarlo. Eé

196. Pero no bastaba dar providencias militares; era menester pensar en hallar medios para continuar tan grave empresa, mayormente habiendose agravado tanto la carga con los gastos enormes del servicio hecho hasta entonces. Á este fin resolvió la Junta de Merindades valerse de la plata de las Iglesias, último recurso de los prevenidos en la de 8 de Agosto, empleando las formalidades y disposiciones conducentes para el apronto y fundicion de ella, y su conduccion á Madrid con escolta segura, para que se reduxese á dinero: las que continuó con el mayor esmero despues la de comision á guerra.*

197. También se resolvió (entre varios arbitrios que quedaron sin efecto) en acuerdo de 7 de Enero solicitar del Rey permiso para introducir el tabaco por mar desde los parages mas convenientes, con las guías que diesen los Diputados, para que evitando-se de este modo los recargos que tenia al traerse por tierra desde San Sebastian, pudiese proporcionar este alivio un medio mas para aumento del fondo destinado á estas necesidades: (*) y S. M. lo concedió despues baxo las condiciones arregladas por el Ministro de Hacienda. Con este y otros arbitrios que se acordaron mas adelante, determinó impetrar del Rey nuevo préstamo de dinero; cuya resulta diremos á su tiempo. No detubo al Señorío la consideracion de la ruina que se acarreaba con tan enorme carga para lo sucesivo, y comprometió su futura subsistencia con la misma valentia con que sacrificaba quanto tenia al presente.

198. De este modo superó la lealtad de estos naturales los limites de sus fuerzas fisicas, y halló

* *Vease el impreso citado, pag. 79.*

(*) *Id. pag. 92.*

recursos inesperados para continuar manteniendo tal número de gente, y con tal dispendio por mas tiempo, y con mayores aumentos de los que nadie hubiera podido imaginar, y aun de los que pensó la misma Junta, que acordó con prudente prevision representarlo así á S. M. al tiempo de implorar de su Real piedad todos los auxilios posibles.

199. Tales y tan eficaces disposiciones y otras consiguientes á ellas (que no podemos detenernos á referir sino las mas importantes) merecieron los elogios del Comisionado de S. M. Don Juan Mariño. Este Ministro que desde que empezó á presidir la Junta de Merindades habia manifestado á ella *que el Rey se hallaba muy satisfecho de los servicios que habia hecho este Señorío con motivo de la guerra actual*, completó nuestro consuelo y satisfaccion, declarando al congreso al tiempo de darlo por fenecido "quanto lo estaba de la lealtad y singular amor que este habia mostrado en proporcionar la defensa de la religion, y del servicio de S. M. y de la patria, y que esto mismo lo haria presente á S. M." Estas expresiones á que daba tal valor el caracter del Magistrado, que las proferia, y la elevacion de su talento y extension de sus conocimientos, no podian menos de llenar de gozo á los concurrentes: y difundida su noticia por todo el pais, animar á todos sus naturales á continuar el sacrificio de sus vidas y haciendas, siendo un nuevo motivo para relevar sus esperanzas el tener á su frente á este Delegado régio, que apreciaba debidamente tan distinguidos servicios de los Vizcaynos, y atestiguaria los heroicos esfuerzos de su lealtad, y constancia en tan críticas circunstancias. Así eran las actuales, como lo vamos á ver siguiendo la serie de

las operaciones y sucesos que ocurrieron desde entonces.

§ II.

Execucion del convenio de Mondragon.

200. Con la tentativa que los Franceses hicieron acia Navarra, habian disminuido algo las tropas que tenian en Guipuzcoa. Frustradas sus ideas acerca de los progresos que meditaban hacer en aquel Reyno, y aun acaso las que tendrian sobre la Plaza de Pamplona, así por el tiempo que se les hizo perder, como lo hemos indicado en la época precedente, como por la esforzada resistencia que hallaron en aquel Exercito, y precisados por el rigor de la estacion, y la proximidad de las nieves á abandonar las montañas que habian ocupado allí, y retirarse acia el Valle de Bastan, cargaron de nuevo á fines de Noviembre el grueso de tropas acia la Provincia de Guipuzcoa, y sobre todo acia las cercanias de la frontera del Señorío: de resulta se renovaron sus temores, y se vió precisado á continuar sus mayores esfuerzos. El General en Xefe avisó á la Diputacion á 6 de Diciembre las noticias que tenia, y suponian intenciones en el enemigo de hacer una invasion en este pais, "y que por consiguiente se hacia indispensable el que se ocupasen y reforzasen con el numero suficiente de nuestros naturales los puentes de Sasiola, sus puestos avanzados, el monte de Iciar, y demas que conviniesen por aquella parte, teniendo además prontos 400 hombres á su disposicion, ó á las del Marques de

de Rubí, para emplearlos como mejor conviniese al servicio del Rey, y seguridad de las Provincias, y de este pais; en la inteligencia, que si no lo disponia asi; quedaria muy expuesta la izquierda, y si los enemigos atacasen con fuerzas superiores, tendria que replegarse á Mondragon, dexando descubierto este costado." En consecuencia de este oficio comunicó la Diputacion en 7 de Diciembre las correspondientes órdenes, en que manifestando sus deseos de que se cumpliesen las intenciones del General, mandó á los Comandantes de los puestos de Berriatua, y Marquina-Echavarria, que haciendo el mayor esfuerzo se adelantasen á ocupar los puntos que indicaba S. E., circulando al mismo tiempo avisos á los Pueblos de la comprehension de estos puestos, para que inmediatamente enviasen los primeros tercios al mando de los expresados Comandantes.

201. Como el inmediato dia se verificó el convenio de Mondragon en el modo que hemos visto, repitió la Diputacion en 12 del mismo la orden correspondiente á los Comandantes de los mencionados puestos Don José Ventura de Ugarte y Don José Gaytan de Ayala, y al de Hermua Don Antonio de Barraycua, para que destinasen la gente con arreglo al expresado convenio; y encargandoles procediesen de acuerdo con el Sargento mayor de Voluntarios de Guipuzcoa, que se hallaba en Elgoybar.

202. Eran muchas las dificultades que se ofrecian para la pronta execucion de este proyecto, y las representaron los Comandantes á la Diputacion. Los puntos que se señalaban eran muy dificiles de cubrirse, y aun de mantenerse sin obras de fortificacion:

habia fundados recelos de que los enemigos intentaban ocupar el punto de Iciar, y si lo verificaban, no era facil desalojarlos por lo ventajoso de él: se trataba de que nuestra gente se anticipase á ocupar dichos puntos antes que estubiese cubierta su derecha por la demas que debia adelantarse á los puestos que la defendian, y podia ser cortada antes que se verificase este caso. No se habia dispuesto abrigo para la gente y por lo mismo, y por el rigor de la estacion deberia padecer mucho: faltaban los auxilios tan indispensables de Hospitales, Cirujanos, &c. y todo esto debia yá considerarse á cargo de S. M. segun el expresado convenio, y calidad, y posicion de este servicio.

203. Sin embargo de todas estas consideraciones no se detubo un punto la execucion de la providencia y solamente se inovó el plan de colocar, como llevamos dicho, los 20 Vizcaynos en el monte de Iciar, y 10 en el de Azcarate por las razones expresadas, y otras que tubo presentes el Ingeniero Don Vicente de Heredia, Teniente Coronel de los Reales Exércitos, y merecieron la aprobacion del Conde de Colomera, sin perder por esto de vista el primitivo objeto de cubrir los Vizcaynos la izquierda de la linea que comprendia el curso de la ría de Deva, desde algo mas arriba de Elgoybar hasta el mar, incluyendose como adyacente á ella la cordillera desde el monte Iciar hasta Elosua exclusive. Para esto hallaron por conveniente situar á nuestros naturales sobre la margen de la expresada ría de Deva, desde el monte de Laranga hasta el puente de Saturio, tomando por puntos principales de reunion á Motrico, Olás, Olabarrieta, Aztigarribia, Mendaro, Alzola, Elgoybar y Elgueta, variando la eleccion de los quatro primeros

según las circunstancias; pero siempre tomando el nombre de punto de Sasiola, y aunque en el número total del concordato nunca hubo variación substancial, fué necesario hacerla alguna vez en la repartición de fuerzas en los puestos insinuados, y otros inmediatos con respecto á las de los enemigos, y sus movimientos; pero en general haciendo una regulación prudente se puede decir que en el punto de Sasiola permanecieron constantemente 1500 hombres: en el de Mendaro 500: en el de Alzola 1300: 500 en Elgueta; y el resto hasta los 5200 en Campanzar, Hermua y Azterrica, para custodia de la artillería colocada en aquellos puestos; todo por disposición del General de Guipuzcoa. Además de esta dotación ordinaria se aumentaba considerablemente el número con los tercios de reserva de las Merindades y Ante-Iglesias más inmediatas, quando había fundados recelos de algun ataque formal, lo que sucedió varias veces, habiéndose llegado á juntar en algunas en el puesto amenazado duplo número de la dotación ordinaria.

204. Como el método de servicio así como el número de hombres empleado en él, era indispensable que variase por haberse de executar con arreglo al de los enemigos y sus ideas, sería molesto referirlo con toda individualidad, apartandonos además de la posible brevedad que nos hemos propuesto en la narración de esta historia. Bastará, pues, decir para formar concepto, que á los principios en que el enemigo no estaba tan pujante, se empleaban diariamente, según una regulación prudencial 340 hombres en el punto de Sasiola para la defensa de los puentes de este nombre, páso de la barca, y diferentes vados de la misma ría, enviando
ade.

además 160 abanzados hasta las alturas de Iciar, y sus contornos, derecha, é izquierda de Deva, y el centro, adelantandose cerca de una legua, y algunas veces mas, del puesto principal, para coger los pasos, y avenidas mas principales en caso de ataque del enemigo. A este servicio de abanzadas acompañaban 30 granaderos, y 20 de las tropas ligeras de Catalanes: los primeros, parte de dos Compañías que permanecían en Sasiola, unico refuerzo de este punto hasta los ultimos en que llegó el Batallón del Principe que no tenia 400 hombres. La mayor parte de los cañones que se colocaron en este punto, eran del Señorío, y todos se condugeron y colocaron por los Vizcaynos, como tambien sus dotaciones, excepto una porción de cuerda mecha, y una corta remesa de polvora que se subministró de cuenta del Rey. Tanto las baterías, como los retrincheramientos contruidos para la defensa de puentes, y de los muchos vados de la ría de Deva en este punto, así como los demás, fueron trabajo de los brazos de nuestros naturales, y varias veces tuvieron que surtir de cartuchos á las tropas del Rey.

205. La posicion de los enemigos campados el mes y medio último en Iciar y sus inmediaciones, obligaba á separarse lo menos posible de la margen de la ría; y ya se sabe la escasez de caserías en Azti-garribia, en la falda derecha del monte de Laranga, y aun en Olabarrieta, y el ningun alivio que hubo de las tiendas y barracas que se esperaban; de que resultaron, ademas de la infinita molestia, enfermedades epidémicas, que cundieron hasta el interior del pais, con mucha mortandad á causa de las mudanzas de los tercios; pues tuvimos la desgracia de

no haberse podido cumplir por algunas circunstancias graves ; que sin duda ocurrirían , las benéficas intenciones de S. M. comunicadas por su General , de que se subministrarian Cirujanos , Hospitales &c.

206. Pero no nos detengamos en esto , y sigamos la descripcion del servicio. En el punto de Mendaro habia 140 hombres para defensa del puente , y vados de sus inmediaciones , y 60 abanzados para cubrir varios puntos de los altos de su frente y costados distantes de la ría mas de una hora de camino con el objeto de contener al enemigo , y batirle con ventaja en los bosques y desfiladeros.

207. En el de Alzola , ademas de cubrir el puente de su nombre , vados y demas pasos por donde el enemigo podia con mas facilidad intentar una invasion , se enviaban 150 hombres para hacer el servicio de las abanzadas de la izquierda del alto de Azcarate , que incorporados con 50 del Batallon de Voluntarios de Guipuzcoa cubrian los puntos de Luberiaga , Madariaga , Eyzaguirre , Ventachuri , Ventazar , y Ondarroa.

208. En Elgoybar se hacia el mismo servicio con el fin de defender en todo evento el paso del puente , vados de la ría , y demas avenidas peligrosas , destacando al mismo tiempo para el servicio de abanzadas 200 hombres al monte de Azcarate y sus adyacentes. Estos destacamentos se mudaban de 4 á 4 dias. Este método permaneció poco tiempo por haberse aumentado considerablemente las fuerzas de los enemigos , ser continuos sus movimientos con ideas hostiles , y la proximidad en que se hallaban , manteniendo sus cuerpos principales generalmente en Guetaria , Arrona , Cestona , Az-

peytia, Azcoytia, y Tolosa, y así fué necesario renovar mas, y mas la vigilancia, y mantener diariamente destacamentos muy crecidos en los puestos abanzados ya citados, habiendo llegado la fatiga algunas veces á un extremo casi intolerable por ser tan continuas las alarmas, y noticias de ataque que se alcanzaban unas á otras, y no habia hora segura, resultando de varias de ellas tener que mantenerse sobre las armas noches, y mañanas enteras, tanto los que guarnecian la ria, y otros puestos, como los cuerpos de reserva, incluyendose algunas veces aun aquellos que acababan de llegar del monta despues de 4 dias continuos de fatiga. Era tambien indispensable enviar á los puestos abanzados refuerzos de 200; 300 hombres, y aun mas, segun era el aviso, y la órden, á los parages amenazados, ó atacados. Todo esto por espacio de mas de seis meses, lo mas en invierno el mas riguroso de los que se han conocido, con nieves, continuas aguas y toda intempérie, pudiendose decir sin mucha exâgeracion, que durante este tiempo cada dia se debe considerar como vispera de una funcion, y por consiguiente una continua fatiga y desvelo, como facilmente lo echará de ver qualquiera que conozca el terreno y posicion de ambos Exércitos; pero para los que no tengan este conocimiento, ni la instruccion debida en este ramo, permítasenos añadir que los altos de Azcarate distaban del cuerpo principal mas de una hora de camino, muy pendiente, y por lo mismo de muy tardo socorro, respecto á la inmediacion de los enemigos: que nuestros naturales han hecho mezclados con los soldados el servicio de abanzadas, escuchas, y los de mayor riesgo á la vista del enemigo,

go, y probablemente destituidos de socorro en un ataque formal y pronto, por las razones dichas: es decir en un puesto tomado por precisa necesidad, y conservado solamente para ganar horas y dar tiempo á prevenir tanto á los paysanos, como á las tropas del Rey contra una invasion repentina de los enemigos: al descubierto, y sin una obra de fortificacion que los protegiese, y diera confianza: puestos á la verdad para cuerpos aguerridos de tropas ligeras, y Granaderos, y no para paysanos recién venidos de sus casas, y así dignos de la mayor consideracion, tanto mas habiendose portado con el mayor honor en los repetidos pequeños ataques que han ocurrido, y en algunos de mucha consideracion, como es patente; como lo publican los que hablan con imparcialidad, y consta por varios partes que han dado Oficiales, que no son de este cuerpo; y como lo referirèmos despues, habiendo dado de ante mano esta relacion del método del servicio; cuyo previo conocimiento realzará debidamente el mérito de dichas acciones.

209. Al mismo paso que se daban estas disposiciones por tierra, tuvo el Señorío el consuelo de saber que á propuesta del Conde de Colomera, y de Don Juan Mariño, se habia dignado S. M. destinar una Esquadra ligera para el resguardo de la Costa de Cantabria; cuya noticia comunicó aquel General, incluyendo la lista de los buques destinados á este objeto.*

(*) *Eran los Navios San-Telmo, Intrépido, Conquistador, y Santo Domingo; las Fragatas Santa Catalina, Santa Leocadia, Santa Elena, Guadalupe, Santa Teresa, y N. S. del Carmen; los Bergantines Cuerdo, y Pájaro; y la Balandra Alduides; al mando del Teniente General Conde Morales de los Ríos.*

210. Correspondió el Señorío con el mas profundo reconocimiento á la piedad del Rey por este beneficio, y manifestó igualmente su gratitud á los insinuados General y Ministro. En breve tubo la satisfaccion de saber la llegada de dicha Esquadra al Puerto de Santoña. Desde este Puerto se dispuso por su Comandante á instancia de nuestra Junta de Guerra el reconocimiento de la rada de Machichaco, y de la seguridad de su fondeadero para buques mayores y menores, y verificado esto, pasó á anclar en él en 17 de Mayo el Navío *San-Telmo*, al mando del Brigadier Don José Lorenzo de Goycoechea, y dentro de algunos dias se les reunieron las Fragatas *Leocadia*, *Elena*, *Teresa*, y el Bergantin *Ligero*, y de estos buques se compuso la division, que permaneció en esta Costa á las órdenes del dicho Brigadier Goycoechea. Al mismo habia dado orden el Ministro de Marina Don Antonio Valdes, de que estableciese baterias en los parages que considerase mas oportunos, para proteger aquel fondeadero; y habiendolo comunicado al Señorío pidiendo destinase un comisionado con quien pudiera entenderse en el particular, y en quanto á los auxilios que necesitaria, nombró la Diputacion para el efecto á Don Miguel Butron, uno de los individuos de la comision á guerra. Inmediatamente se empezó á trabajar en dichas baterias, y fortalecer la que antes tenia el Señorío, contribuyendo á este objeto, ademas de dicho Comisionado, el Alcalde de Bermeo, Don Manuel de Aurrecoechea, y el cuerpo de mareantes de la misma Villa; cuya buena voluntad y actividad en auxiliarle en un todo, expresó y recomendó al Señorío el expresado Comandante en carta de 10 de Junio siguiente.

Toda

211. Toda la referida division cruzó esta Costa, protegiéndola, y auxiliando en todo lo posible las operaciones de tierra; con lo que acreditó el referido Comandante las expresiones que en repetidos Oficios dirigió al Señorío, relativas á las estrechas órdenes con que se hallaba de S. M. para hacerlo así, y á los vivos deseos que le animaban de mirar por la defensa y seguridad de este pais.

212. Despues de dar esta noticia debida al agradecimiento, que segun hemos expresado, manifestó el Señorío á los beneficios de S. M. bolvamos á las operaciones de tierra: retrocedamos á la frontera de ella, donde estaba el mayor peligro, y yá que no podamos decir mas de las fatigas, incomodidades, y peligros que sufrieron los Vizcaynos, y del valor, constancia, y ciega obediencia con que procedieron durante toda la campaña; pues era menester verlo para conocerlo debidamente: procuraremos dar en algun modo á conocer todo esto en sus efectos con la relacion particular de las acciones que ocurrieron, y constan de los Oficios que se pasaron al Señorío en su razon. Por ellas se verá lo que contribuyeron los Vizcaynos á la defensa comun en los puestos á que se adelantaron, y quedan señalados.

§ III.

Acciones de esta Campaña.

113. Para asegurar la posicion de los puntos de la linea por el costado izquierdo de ésta, que era la parte de Sasiola, se consideró conveniente hacer una descubierta general. A este efecto se dió orden

Hh

al

al Ayudante Don Martin Josef de Abarrategui, que mandaba los 550 Vizcaynos apostados en Sasiola, para que la emprendiese con ellos en la mañana del 19 de Diciembre. Así lo verificó con el mayor acierto, siguiéndole toda su gente con igual valor é intrepidez, y manifestando vivas ansias de abanzar aun de los puntos señalados. Llegaron los nuestros en esta expedicion por el monte de Andúz, hasta muy cerca del Pueblo de Arrona, y concluida sin la menor desgracia, regresaron con el mismo buen animo y constancia á las 4 de la tarde, manteniéndose toda la gente sin comer hasta esta hora. La importancia de esta operacion, y el buen orden con que se executó, se acreditan con las expresiones que mereció por ellas el Señorío á S. M. en Real orden de 29 del mismo mes.

114. La mucha nieve que sobrevino, dió treguas á las operaciones algunos dias, aunque no á las continuas alarmas, y graves incomodidades que sufrieron los Vizcaynos. Apenas se mitigó algo el rigor del tiempo, empezó á no dar descanso el enemigo.

115. En 7 de Enero de 1795 atacó el punto de Azcarate; cuyas abanzadas cubrian 3 Compañias de Abando, y 2 de Deusto. Entre las disposiciones que tomó el Capitan Comandante de aquel puesto D. Joaquin de Landazuri, fué una la de mandar á los Vizcaynos, que estaban á la derecha, se apoderasen de la altura de la Cruz, á una con otra porcion de paysanos Guipuzcoanos, lo que executaron con la mayor prontitud y bizarria. Luego que subieron á aquella altura, empezó el enemigo á hacerles fuego, á que correspondieron los Vizcaynos

con

con mucha serenidad y valor, sosteniéndole con mucho orden por espacio de dos horas, hasta hacerle retirar, no obstante la superioridad en número de los Franceses, que llegarían á 200, no siendo los nuestros 80 en todo.

216. Repitieron los Franceses el ataque al mismo punto de Azcarate el día 13 del propio mes en número de mas de 300, apoderándose de todas las alturas de la derecha. En su vista el Capitan de Voluntarios de Guipuzcoa, y Comandante de aquel destacamento D. Francisco de Zuaznabar, cargó con la mayor parte de su tropa, y de nuestros paysanos armados al mismo parage, logrando rechazarlos hasta el alto de la Cruz, y aun desalojarlos de éste. Resultaron un muerto y dos heridos en esta accion: y tanto las partidas destacadas á los puntos precisos de defensa, como el cuerpo principal de nuestra gente que estuvo sobre las armas, por si la accion se hacia general, lo executaron todo segun las órdenes del Comandante D. Mariano de Castaños, con la mayor obediencia y buena disposicion de animo, contribuyendo á ello con su zelo y actividad D. Pedro de Ampuero.

217. Continuando los Franceses sus tentativas de penetrar por nuestros puntos, los atacaron con mas teson el 27 de Febrero. Empezaron por el de Azcarate, á cuyas abanzadas acometieron al amanecer de aquel día. Se reforzaron con esta noticia nuestros puestos por el Comandante general de los Vizcaynos D. Ramon de Gacitua. Sin embargo como los enemigos eran superiores en número, lograron arrojarlos de los que poseíamos; pero á beneficio de nuevo refuerzo, que se envió, se consiguió recuperar los

pues-

puestos perdidos, y rechazar á los Franceses hasta los que ocupaban antes. Tubimos en este choque los Vizcaynos 6 muertos: 8 heridos, 3 prisioneros, y 3 extraviados.

218. El mismo dia 27 de Febrero acometieron los enemigos los puentes de Sasiola; para cuya expedicion baxaron por los altos de Iciar, aparentando atacar por el paso del rio Deva al puesto de Laranga. El Comandante de este D. Francisco Xavier de Elguezabal tenia ya puesta sobre las armas toda la gente de su mando, distribuida entre el parage llamado Urazemeti, sobre el paso de las barcas de Deva, y el alto de Arriviñeta. Hallándose los Franceses casi á distancia de emprender la accion, giraron sobre su izquierda, y en numero de 800 granaderos, y 200 de tropa ligera acometieron los puntos de Sasiola guarnecidos por nuestros paysanos armados, y los granaderos del Regimiento del Principe. Trábose alli el choque con un vigoroso fuego, que duró hora y media, y se logró rechazar al enemigo á costa de dos heridos solos que tuvimos, sin que hubiese podido conseguir su intento de forzar los puentes de Sasiola, á pesar de la superioridad de la clase de sus tropas, en las que sin duda ninguna tuvo mucha pérdida, pudiendose asegurar como cierta la de 6 muertos que se hallaron desnudos en unas barracas, y la de un prisionero que se les hizo, y como probable por noticias que hubo, la de sus Comandantes heridos de consideracion con otros 60.

219. Escarmentados tal vez los enemigos del mal exito de esta expedicion, suspendieron los ataques por mucho tiempo, hasta que volvieron á inten-

tentarlos desde el 16 de Abril, en que con 200 á 300 hombres quisieron sorprender una de nuestras avanzadas de Azcarate; pero fueron rechazados. El 26 del propio mes atacaron en número de 28 el mismo puesto de las avanzadas de Azcarate por derecha é izquierda, resultando un fuertísimo tiroteo, y ser rechazados los Franceses, que á las 4½ de la tarde se retiraron á sus cuarteles de Azpeytia y Azcoytia. Entraron 600 Vizcaynos en esta acción en que tuvimos 6 prisioneros y 2 heridos; y durante ella se mantuvieron sobre las armas, y prontos para qualquiera evento 1300 que se hallaban en Elgoybar á las órdenes de su Comandante general D. Ramon de Gacitua.

220. El 25 de Abril D. Pedro de Echevarria, Capitan fixo de Santurce, que con su compañía estaba destacado en Larrascanda, dió parte al Comandante de Mendaro D. Juan José de Mugartegui, de que se habia visto pasar bastante número de enemigos desde Azpeytia á Azcoytia, y de que tambien habia baxado otro cuerpo de ellos á Cestona con quatro vanderas. Añadia, que segun noticias que tenia atacarian indubitavelmente el día inmediato, aunque ignoraba por que punto. Comunicó al instante el referido D. Juan José de Mugartegui este aviso al Comandante general de los Vizcaynos D. Ramon de Gacitua, y á D. Juan Carlos de Areyzaga, Comandante en el punto de Elgoybar, y previno al Capitan Echevarria, que estubiese sobre las armas toda la noche: que en caso de ser atacado, hiciese toda la resistencia posible: y quando viese que las fuerzas del enemigo eran superiores, se retirase por las cimas de la izquierda hacia el centro para reunirse con el grueso en las trincheras: para cuya disposicion movió á Mugartegui el considerar,

que si eran forzados los puntos de Ondarroa y Madariaga; y abanzaban los de Cestona hacia Iciar, quedaban sin remedio cortados los de Larrascanda. En efecto sucedió así: una columna de 500 Franceses que salieron de Cestona y Arrona, se abanzó la mañana del 26 hacia Iciar, por los montes Ciolar y Endoya. Estando observandola los de Larrascanda atacaron de 7 á 8 de la misma mañana los que salieron de Azpeytia y Azcoytia las abanzadas de Ondarroa y Madariaga, derrotandolas, y siguiendo el alcance hasta las caserías Lizundias, que están sobre Alzola. Con este movimiento cortó el enemigo á los de Larrascanda, sin dexarles otro camino para retirarse que el que les señaló el Comandante Mugartegui; pero por el mismo, y con el mismo orden executaron su retirada en formacion, llegando á las trincheras á las 10 de la mañana, dirigidos por el expresado Capitan D. Pedro de Echevarria; cuyo mérito consideró por lo mismo digno de recomendacion el mencionado Comandante.

221. Aunque no fué tan feliz como los referidos hasta aquí, no debe omitirse el pasage ocurrido el 4 de Mayo en las abanzadas de la casa blanca, y Murguiozabal del punto de Sasiola. Habiendo pasado á ellas la mañana del dicho dia el Alférez de la Compañía de Lezama D. Ignacio de Arostegui, con algunos individuos de ella, y de la de Bermeo, y el granadero distinguido de Jaen D. Juan Martell, se albergaron á causa de una fuerte lluvia en los referidos Caseríos, dexando las armas para que se secaran. Inmediatamente fueron sorprendidos por los enemigos que entraron gritando: *rin-dete Vizcayno, y viva la libertad*: á que contextaron

ron los nuestros : *primero muertos que rendidos*; agarráronse unos con otros, y resultó quedar muertos 2, y 9 prisioneros : los demás lograron escaparse, echándose por las ventanas, y rompiendo las ropas de que les asieron los Franceses.

222. El día 9 de Mayo atacaron los enemigos todos los puntos de nuestra linea, favorecidos de una espesa niebla : empezaron acometiendo al amanecer al Campamento de Musquiruchu, guarnecido con alguna tropa de Jaen, Voluntarios de los dos Batallones de Guipuzcoa, y Compañías de Abando, y Begoña, que componian en todo 500 hombres: sufrieron dos fuertes descargas, correspondiendo á ellas; pero como la niebla era tan densa que apenas se veian los compañeros, y el fuego de los contrarios venia del frente y costado, tubieron que dexar el puesto, y se retiraron en el mejor orden por no ser cortados. Abanzaron los enemigos al centro de Azcarate, en donde se hallaba una Compañía fixa de Bilbao, y otras varias, que hicieron una viva defensa, mandadas por D. Josef Joaquin de Loyzaga. Al mismo tiempo se envió una Compañía de Vizcaynos á la órden de D. Mariano de Castaños, á apoderarse del alto de Musquiruchu, en compañía de una partida de Guipuzcoanos, y lograron su intento. Dichos Comandantes acreditaron la mayor bizarría é intrepidez, y en general todos los Vizcaynos cumplieron con su obligacion en esta ocasion; y acompañados de los otros tubieron constancia para rechazar al enemigo, que por mas esfuerzo que hizo para quitarnos la posición en tercer ataque, no lo consiguió, y tuvo que tomar el partido de retirarse. Resultaron de esta accion dos muertos, y tres heridos.

ridos. A los enemigos se les hicieron 5 prisioneros, y se aseguró habían perdido á mas 37 hombres, incluso su Comandante. La misma mañana del 9, y á favor de la espesa niebla de ella, fué atacada por los enemigos una abanzada del punto de Mendaro. La Compañía del cargo del Capitan D. Ramon de Casares, que la defendia sostubo un fuego muy vivo, hasta que sufocada por la superioridad de los contrarios hizo en buen orden su retirada. Murió uno de los nuestros en la accion, y otro fué herido gravemente, contuso el Teniente D. Juan Antonio de Galindez, que se distinguió en este succeso, y quedaron prisioneros el referido D. Ramon de Casares, y 9 soldados.

223. Por lo que respeta al punto de Sasiola el propio dia 9 habiendo salido á la descubierta D. Antonio Esparza, Teniente fixo de la compañía de Arancudiaga, y pueblos inmediatos, con 36 Vizcaynos, y 7 granaderos, se encontró con una partida de 300. Franceses poco mas ó menos, y se trabó entre ellos la accion con un fuego muy vivo, no obstante que los Franceses se habian apoderado de la eminencia del monte de Iciar, y los cubria una niebla fuerte, y aunque la superioridad del enemigo hacía á veces perder terreno á los nuestros, bolvian á recobrarle, manifestando su valor é intrepidez en despreciar el mayor número de aquél, hasta que acabados los cartuchos se retiraron á las trincheras de Sasiola á las 9 de la mañana. De la proximidad de Deva venian dos columnas enemigas en numero de 800 hombres, dirigiendose al mismo punto de Sasiola; pero se contubieron con algunos cañonazos que se les tiró á metralla. Permanecieron sin embargo á la vis-

ta hasta las diez, y al retirarse los persiguieron D. José Joaquín de Echaniz, y D. Domingo de Achabal, individuos de la compañía de Bermeo, y un granadero del Regimiento de Asturias: ¡arrójo, bizzarria increíble! pero el hecho tubo muchos testigos. Media hora despues salieron á reconocer el terreno un Sargento y doce granaderos del mismo Regimiento, y para esta operacion se ofrecieron á competencia varios Vizcaynos, entre ellos el Capitan de Bilbao D. Antonio Gomez Cortesena con su compañía, y el Teniente de la de Berriatua D. Miguel Pablo de Ibaseta, que hacia de Capitan por indisposicion del propietario con 50 hombres, como tambien el Capellan D. Domingo de Guesala (quien con una partida de Vizcaynos emboscados, sobre el vado hizo mucho fuego á los enemigos en la accion) pero no se les concedió este gusto, por haber considerado preciso el Comandante D. José Ventura de Ugarte, que se mantubiesen en sus respectivos sitios para defensa de los puntos de Laranja, que cubria con su gente.

224. Desde el 11 de Mayo se reconoció en los enemigos mayor tenacidad en incomodar á nuestros puntos de Sasiola, y monte de Laranga y Olabarrieta. Á las 10 de la noche, por aviso que dió el Comandante de Sasiola Coronel Don Severo Oliver, subió con toda su gente el expresado D. José Ventura de Ugarte, que lo era de Motrico, á reforzar las trincheras, vados y alturas de defensa sobre el rio Deva. La mañana del 12 tropezaron nuestras abanzadas con una emboscada de enemigos, y sostuvieron todo el dia un fuego muy vivo, sin que les obligasen á retirarse. Se dexaron ver en las alturas varias columnas de enemigos, y á las 2 de la tarde empezaron á camparse

inmediatos á la altura de Murguizabal por la parte de Iciar, y en el prado de Ciolar, que és el boquete de Lastur. El 13 duró todo el dia el escopetéo. La tarde de este mismo dia salió á la descubierta el Teniente fixo de la compañía de los pueblos de Marquina, Berriatua y Ondarroa con 50 hombres, compuestos de individuos de su compañía, y de 4 de Amoroite, y uno de Navarniz, que se ofrecieron voluntariamente á esta expedicion. Llegaron al monte Lastur, y encontraron una emboscada de 200 enemigos, apostados ventajosamente. Resultó un fuego muy vivo por ambas partes, sosteniendole los nuestros cerca de tres horas, y retirandose al cabo de ellas en el mejor orden á replegarse con nuestras abanzadas. En esta bizarra accion mataron 5 Franceses, é hirieron á varios: y de nuestra parte fueron tres heridos gravemente.

225. El dia 14 volvieron á presentarse los Franceses en las alturas sobre Sasiola; pero con dos cañonazos que se les tiraron, se les hizo retirar, dexando un muerto. Por la tarde el Comandante general de Artillería D. Mariano de Castaños, hizo montar un cañon de á 6, reforzado (que en la noche anterior se habia subido de Motrico) en el alto de Armuño, que domina los vados de más cuidado del rio Deva, y desde donde se descubrian las avenidas principales del enemigo. Aquella misma tarde, levantaron los enemigos el Campamento de Ciolar, y se colocaron en Endayacelaya, contiguo al de Murguizabal, y empezaron á trabajar algunas trincheras en el monte Ibarraran sobre su izquierda.

226. Siguió el tirotéo el dia 15; en cuya tarde tubieron los enemigos dos muertos. Por la noche

che se aproximaron estos á la parte de Sasiola, y hubo un corto tirotéo de fusilería con algunos cañonazos. El 16 á medio dia empezaron los Franceses á tirar por la parte de Deva, y se les correspondió de las trincheras de Uracemetti: se acercaron por la noche acia las de Bustinaga, é hicieron tambien fuego desde el arenal, y casas de Deva, correspondiendoseles de nuestras trincheras sin desgracia de nuestra parte. Tampoco resultó en el que hicieron de varias partes desde el amanecer hasta las 7 de la mañana del 17. La tarde del mismo, se vieron formados en el Campamento de Murguizabal dos columnas como de 150 hombres cada una, con banderas tricolores y caxas: y á poco rato se observó que la una se dirigia á nuestra derecha, manteniendose la otra en su puesto con otras partidas de menos numero á su inmediacion. Se tuvo noticia de que los enemigos en numero de 400 se habian encaminado acia nuestra derecha; con lo que, y otro aviso de que querian atacarnos aquella noche, tubieron que estar los nuestros sobre las armas. El 18 á las 4½ de la mañana vinieron 30 Franceses á la descubierta, resultando un buen tirotéo, y á la media hora fueron rechazados sin desgracia de nuestra parte. A la 1½ de la noche inmediata vinieron algunos enemigos al castañal que está sobre el Convento de Sasiola, con ánimo de sorprender á nuestra guardia abanzada, segun oyó un escucha nuestro, pero no se atrevieron. A la madrugada empezó el fuego entre nuestras descubiertas, y las del enemigo, que fué rechazado hasta cerca de sus trincheras, y hubieran tenido gran pérdida á no haber sobrevenido una densa niebla que les

les embarazó á los nuestros el perseguirlos con mas fruto.

227. En toda esta temporada fué muy grande y continuada la fatiga de nuestra gente, por la tenacidad de los enemigos, de que se ha hecho mencion arriba; particularmente en los puntos de la izquierda desde Mendaro hasta Olabarrieta ó Laranga, obligaba á la mayor vigilancia la ventajosa posicion de los enemigos desde que se apostaron en Iciar el 12 de Mayo, como se ha dicho. Por lo mismo fué preciso reforzar nuestros puestos con mayor número de gente; y así se hizo por los respectivos Comandantes, convocando todos los tercios de los Pueblos cercanos. Se haría á estos una notable injuria si se omitiese aquí la fidelidad y obediencia con que acudieron, y permanecieron en sus destinos en esta estacion la mas propia para la sementera del maiz, fruto tan preciso para su subsistencia, abandonando totalmente las labores de ella por atender á la defensa del pais. Así se vieron mantenerse en los Campamentos por todo el resto de dicho mes de Mayo, y parte de Junio todos los tercios de los Pueblos comarcanos; cuya razon conserva el Señorío en los estados justificados de la gente empleada en el servicio; y cuya memoria guardará para transmitir á la posteridad de qué importancia fué el que hizo desde que se pusieron sobre las armas nuestros naturales. La fatiga que acompañó á esta gente fué muy considerable, como se verá por el diario de las acciones; cuya relacion volvemos á tomar dandola esta forma para que así se vea, que los trabajos de tan dura campaña no tubieron intermision alguna.

§ IV.

Sigue el mismo asunto con otras ocurrencias de aquel tiempo, y el apuro de los grandes gastos.

228. Los dias 18, 19, y 20 de Mayo, hubo alarmas en los puntos de Elgoybar, y Mendaro, y aun algun tiroteo sin resulta de consideracion en Musquiruchu la tarde de dicho dia 19. En todas estas tres noches estuvo sobre las armas toda la gente del punto de Olabarrieta á causa de repetidos oficios que á su Comandante D. Josef Ventura de Ugarte pasó el de Sasiola D. Severo Oliver, de que los enemigos intentaban vadear la Barra, y rio de Deva, y que á este fin habian medido las aguas la noche del 18. Tomaronse á consecuencia todas las medidas conducentes á estorbar la idea del enemigo; pero no hizo éste movimiento alguno por allí aquellos dias. Atacó sí entre doce, y una del medio dia del 21 el alto de Musquiruchu con la mayor tenacidad, durando el fuego desde la una hasta las siete de la tarde sin desistir los enemigos de su empeño hasta haber sido rechazados por tres veces; pero al cabo se reconocieron vencidos, y huyeron precipitadamente hasta Azcoytia con la perdida de 100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Al buen éxito de esta accion, que fué de las mas gloriosas de esta campaña, contribuyeron muchísimo los 500 Vizcaynos, que concurrieron á ella, portándose con toda bizarria. Resultaron de éstos 3 heridos.

229. El 23. por la mañana se acercaron bastante los enemigos acampados de Iciar; pero habiendo-

seles hecho fuego con el cañon, que se refiere arriba, colocado en Armuño, y tambien de fusileria, se logró escarmentarlos, matandoles dos, é hiriendo 14. En los dias inmediatos siguió el fuego de cañon, y el tiroteo, y las ordinarias alarmas. El 30 (dia del Principe nuestro Señor) dió orden el Comandante D. Joséf Ventura de Ugarte, para que todas las compañías que no estaban de servicio y componian el número de 500 á 600 hombres, se formasen en ala en el monte de Laranga, como lo verificaron á las 3 de la tarde, empezando á la misma hora la música del Batallon del Principe, y algunos tamborileros del pais á tocar varias marchas y alegros. A poco rato empezó el enemigo á tirar cañonazos de sus dos baterías de derecha é izquierda; y de la nuestra se les correspondió con cinco tiros, dirigidos por el mismo Comandante D. Mariano de Castaños, tan bien, que dos de ellos dieron entre las caserías Arriolas, en donde tenia su gran-guardia de prevencion de 150 hombres, que estaban abrigados en ellas, por cuya circunstancia y la confusion con que se les vió correr, no pudo menos de resultarles mucho daño. Fué muy grande y lucido el concurso de gente de los pueblos inmediatos á esta funcion, y la frescura y buen humor de nuestros naturales sorprendió á los Franceses. Dicese, que se halló justamente á la sazón en el campamento de éstos el Comisario de la Convencion, y que dixo á los Oficiales: ¿Son éstos los paysanos á quienes querian vms. atacar con 300 hombres?

230. El dia 31 al anocheecer se emboscó una partida de Franceses por la parte de Deva, cuya novedad comunicada por el Ayudante D. Andres de Astobiza, obligó á los nuestros á estar toda aque-

133
lla noche con la mayor vigilancia. La mañana del 4 de Junio tanto por la parte de Deva, como por Lastur se dexaron ver los enemigos en mayor numero que antes. El fuego que duró de parte á parte por espacio de hora y media, fué bastante vivo, mas no causó desgracia por la nuestra. Aquella tarde se supo por un espia, que la noche anterior baxando una partida de Franceses á la Villa de Deva, habian extrahido un cañon, que desde el año pasado se hallaba soterrado, y lo habian conducido con 13 pares de bueyes hasta frente de la casa-torre, sita en la misma Villa; añadiendo, que pensaban hacer lo mismo en la noche inmediata con otro cañon que asibien estaba enterrado en el mismo arenal mas cercano al mar, y colocar ambos sobre la Hermita de la Cruz para desalojar á los nuestros de las trincheras sobre el vado de la Barra, y otros sitios del monte de Laranga. En virtud de esta noticia habiendose juntado D. Luis Gonzaga de Ibarra, Comandante á la sazón del punto de Laranga, el de Artillería D. Mariano de Castaños, y el Teniente Coronel del Principe D. Josef Falquez, Comandante de la tropa de S. M. apostada en dicho monte, trataron de los medios de estorbar semejante operacion, y tomaron varias medidas para ello, siendo una de ellas el que se estuviese muy alerta á la noche para observar qualquiera ruido que indicase andar los enemigos en aquella faena. Para esto comisionó el Comandante al Capellan D. Domingo de Guesala, Cura de Lezama. Habiendo, pues, los enemigos emprendido su faena á las 12 de la noche, fueron sentidos por los nuestros que inmediatamente rompieron un fuego muy vivo, al
que

que correspondieron los Franceses con mucha actividad desde la puerta de la playa, ventanas de las casas de Deva, y camino del muelle, durando por espacio de dos horas con igual firmeza por ambas partes. Al mismo tiempo el referido Comandante de artillería hizo disparar varios cañonazos desde la batería de Laranga. Logróse impedir á los enemigos el logro de sus intenciones; pues acobardados desistieron por entonces del intento, dexando el cañon dentro de las calles de Deva, resultandonos en esta ocasion un muerto. Todo el paysanage se portó con mucho valor, y subordinacion, ocupando con la mayor prontitud los parages mas convenientes, que señaló el Comandante D. Luis Gonzaga de Ibarra.

231. Repitieron los enemigos sus esfuerzos para subir dicho cañon la noche del 5; pero observados al primer movimiento por la centinela de la trinchera de Bustinaga, que dió parte al Ayudante D. Andres de Astobiza, encargado de la defensa de aquel punto y vado de la Barra, baxó inmediatamente éste en compañía de D. Domingo de Guesala, y habiendo sentido ruido á las 10½ en la casa-torre hizo disparar dos tiros, á los que correspondieron los Franceses en número como de 250, guarecidos los mas en las casas de Deva, trabandose luego un fuego vivísimo por ambas partes, que durò hasta las dos de la mañana. Dispararon á más los enemigos varios cañonazos de la batería de Arrola, y otra que al anocheecer habían acabado cerca de la Hermita de San Roque, y se les correspondió tambien de la nuestra de Laranga. El Comandante D. Luis Gonzaga de Ibarra, que acudió al primer aviso con su

Ayu-

Ayudante D. Juan Eugenio de Orúe, tuvo sobre las armas todo el resto de su gente, reforzando los puntos mas peligrosos. Segun se supo despues tubieron los enemigos en esta accion, y en la de la noche anterior varios muertos, y heridos: entre estos lo fué en un brazo su Comandante.

232. No hubo cosa notable en los dias inmediatos, sino lo ordinario del tirotéo de las descubiertas, sin mas desgracia de nuestra parte que un herido de la compañía de Arteaga en la del dia nueve. Tampoco en los siguientes, sino la continuacion de nuestros trabajos en una nueva trinchera, que se emprendió por disposicion del Comandante Ibarra, y el cañoneo de los enemigos para impedirlos; asi como los nuestros executaban con los suyos; acompañado todo de las alarmas ordinarias; pues quatro noche consecutivas desde el 6 hasta el 10 estubo sobre las armas toda nuestra gente, por recelos de que el enemigo intentaba sorprenderla, sucediendo lo mismo amenudo en las dias inmediatos, porque la baxa mar dexaba vadeables algunos parages de la ria de Deva.

233. El dia 14 por noticia que hubo de que los enemigos habian subido algo el cañon, y que intentaban proseguir en esta operacion, tuvieron Junta el Comandante de Laranga D. Luis Gonzaga de Ibarra, y el de Artilleria D. Mariano de Castaños, y el Teniente Coronel del Principe D. Josef Falquez, para acordar el modo de estorbarlo. Pasó personalmente Castaños á Elgoybar á comunicar el asunto con el Comandante general D. Francisco de Eguia, y volvió con la aprobacion de un falso ataque que se habia de amagar por tres partes á los Campamentos del enemigo, para obligarle á

abandonar á Deva, y aprovechar este instante para inutilizar el cañon; pero haciendose todo con la precaucion de no aventurar ni un hombre. Dispúsose, pues, para aquella misma noche; y á las 11 de ella con la señal de 2 cohetes se dió principio por el monte Sarove, haciendo un fuego muy sostenido de fusilería. Correspondió Sasiola con otros dos cohetes é igual fuego de 100 paysanos nuestros, mandados por el Ayudante D. Ramon de Ochandategui, y el mismo numero, ó algo mayor de granaderos de los Regimientos de Asturias, y Jaen, que se habian apoderado de la cima del monte del ataque, que baxa al Campamento menor del enemigo. Siguió el monte de Armuño con la misma señal, y un vivo fuego de fusilería de todas las trincheras, y emboscadas. Desde el primer cohete afirmó la señal con un cañonazo desde Laranga D. Mariano de Castaños, y siguió haciendo fuego su bateria acia las avenidas mas principales, mandando hacerlo tambien de la de Armuño. Duró todo sin intermision por espacio de 50 minutos, sin que los enemigos correspondiesen ni con un tiro. No solo huyeron los que estaban en Deva, sino que abandonaron precipitadamente los Campamentos, dexando solamente 40, incluso los enfermos en el mayor. Aprovechandose de ello nuestros confidentes atoraron una bala al referido cañon. Todos nuestros naturales armados, los quales ignoraban el objeto de este falso ataque, deseaban entrar á hacerlo deveras, ofreciendose tambien á ello las Compañias que por no ser necesario no se habian destinado á aquella empresa.

234. El 15 continuando los nuestros en el trabajo de la nueva trinchera, quisieron los enemigos estor-

var.

varlo á cañonazos; pero les hizo callar nuestra batería de Laranga. A cosa de las 6 baxaron como unos 30 Franceses pidiendo suspension de armas por un rato, y parlamentó un Oficial de Artilleria de ellos con nuestro Ayudante Astobiza; pero acercandose en esto el Capellan D. Domingo de Guesala, le dispararon dos tiros, que le pasaron por cerca del sombrero. En la descubierta del 16 veinte paysanos nuestros dieron con veinte y seis Franceses, y sostuvieron muy bien el fuego sin desgracia de nuestra parte. Á las 10½ de la noche sintiendose ruido acia el parage del cañon, se rompió el fuego de nuestras trincheras, que duró hasta las dos y media de la madrugada, haciendose tambien de cañon desde la batería de Laranga á las casas de Deva, de las quales tiraban los enemigos á nuestras trincheras.

235. El 17 por la mañana atacaron los enemigos en número de 1500 al punto de Musquiruchu, en que se hallaba de Comandante el de los Voluntarios de Guipuzcoa D. Juan Carlos de Areyzaga con 10 hombres, entre ellos 500 Vizcaynos. Contribuyeron éstos á la valerosa defensa que se hizo, hasta poner en precipitada fuga á los Franceses, que tubieron varios muertos y heridos en esta ocasion, sin que por nuestra parte hubiese resultado mas desgracia que la de un voluntario de Guipuzcoa herido.

236. El 18 en Junta que se tuvo en Elgoybar entre el Brigadier D. Francisco de Eguia, Comandante de aquellos puestos, y los particulares de todos los puntos de nuestra izquierda hasta Laranga, se acordó un ataque general por toda esta parte, que tubiese visos de un paseo militar, ó descubierta general; pero con el intento de que aprovechandose de quanto
fa-

favorable resultase de este movimiento, se procurase echar al enemigo de Azcoytia, Azpeytia, y demás posesiones suyas. Se habia de emprender esta accion á las 10 de la noche del mismo dia ; pero una furiosa tempestad de aguas que sobrevino, y que con la mayor tenacidad duró aun los cinco dias siguientes, impidió el verificarla.

237. El 24 por la tarde acometieron los Franceses el puesto de Madariaga en numero de 1500 hombres. Cubríanle 200 Vizcaynos de la division de Alzola, del mando del Teniente Coronel D. Josef Antonio Gaytan de Ayala, á los que se incorporaron otros 100 de nuestros naturales del inmediato puesto de Luberiaga, tambien de la misma division, con 8 soldados de Jaen, y algunos pocos voluntarios de Guipuzcoa ; y aunque tan inferiores en numero contuvieron á los enemigos hasta cerca de las 10 de la mañana siguiente, causandoles además mucho daño, como se reconoció por un muerto que dexaron, por varios heridos que se vieron conducir en hombros, y por los copiosos rastros de sangre que se encontraron en el parage de su mansion, sin que por nuestra parte hubiese mas desgracia que salir 2 heridos. A la citada hora de las 10 fueron reforzados los nuestros con otros 200 hombres que envió el Brigadier D. Francisco de Eguia, Comandante general de aquellos puestos. El mismo Xefe acompañado de D. Manuel de Cañas, Ayudante mayor de los voluntarios de Guipuzcoa, subió á la altura de Madariaga con animo resuelto de atacar al enemigo; á cuyo efecto llevó consigo la Compañia de Begoña, que se hallaba en Juaristi; pero hecho cargo que segun la posicion de aquel era impracticable su idea,

idea, sin exponerse probablemente á la perdida del puesto, y de la gente, lo suspendió, contentandose por entonces con exâminar prolijamente todos los puntos para proponer al Exmo. Sr. D. Josef Simon de Crespo * un ataque para el día siguiente. En esto tocaron los Franceses la llamada, y se dispusieron en orden. Arregló tambien el Brigadier Eguia sus divisiones para recibirlos en caso de que atacasen, pero á poco rato empezaron los enemigos á retirarse con todo orden. Mandó nuestro Comandante picarles la retaguardia con los voluntarios, y cazadores de Guipuzcoa, algunos soldados de Jaen, algunos Alaveses, y otros Vizcaynos de la Compañia de Begoña. Todos los Oficiales, la tropa del Rey, y naturales armados de Vizcaya, y Alava en disputa se aproximaban al enemigo con el mayor ardor, y se distinguió por el denuedo y bizarría con que procedió en esta accion el Teniente de la Compañia de Begoña D. Ratael Calderon, que fué herido mortalmente en la misma, siendolo asibien de menos gravedad otros 3 Vizcaynos. Tubieron parte tambien los Vizcaynos en el choque que hubo el propio dia en el puesto de la Cruz de Musquiruchu; para cuya defensa, colocó el Teniente Coronel de Jaen D. Josef Panes alguna gente en el Caserio de Malmay; con cuya operacion, y el fuego de mas de dos horas que se hizo al enemigo, se le destruyó la idea de este ataque, en el que por nuestra parte resultó un muerto.

238. Estas eran las operaciones de los Vizcaynos en esta trabajosa campaña: acciones pequeñas al

Nn pare-

(*) *Habia sucedido en el mando de la division de esta frontera al Marques de Rubi.*

parecer; pero grande la fatiga, sustos, y peligros que continuaban, segun se vé, sin intermision alguna. Luego verémos las resultas, pues las suspendemos por un rato para dar otras noticias conducentes al tiempo en que vamos.

239. Entre tanto que pasaba en la frontera lo que se ha referido, la gente de mar de Vizcaya, emula de las glorias que adquiria con sus fatigas la de tierra, no solo atendia con la mayor vigilancia á la defensa de ella, y de su navegacion, sino que concurrió tambien con mucha generosidad á participarlas en quanto le cabia. El Brigadier D. Josef Lorenzo de Goycoechea, que con tanta actividad, esmero, y acierto atendia de orden de S. M. á la defensa de esta Costa, sin perdonar riesgo, ni trabajo, habia pedido 40 individuos de mar, que se franquearon inmediatamente: y con fecha de 18 de Junio insinuó, que para favorecer un movimiento de las armas Españolas estimaría le acompañasen tripuladas, y armadas con fusiles las lanchas de nuestros Puertos. La Diputacion circuló los avisos correspondientes; y apenas se hizo saber por las Justicias respectivas este aviso á las Cofradias de Mareantes de Bermeo, Mundaca, y Lequeytio, todos con la mayor algazara y jubilo se ofrecieron muy gustosos, contandose por muy felices (son expresiones de uno de estos Alcaldes) de que se les proporcionase una ocasion tan brillante para acreditar su amor y lealtad al Soberano, y para aumentar las glorias del Señorío. En todos los Puertos se empeñaron á porfia los marineros en ser los primeros á incorporarse en esta expedicion; de tal manera, que por no dexar desairada la demostracion de

de su zelo, fué menester resolver, como ellos lo solicitaron, que fuesen todos. De este modo estuvieron prontas quantas lanchas se pudieron tripular para el dia 21 de dicho mes; pero el temporal que sobrevino frustró la expedicion con harto sentimiento de éstos esforzados naturales.

240. No solamente toleraron los Vizcaynos las fatigas y peligros de la Campaña, que hemos referido hasta ahora; tubieron tambien que sufrir el que alguna vez no se hiciese la debida justicia á tan buenos servicios. Habian disimulado en ocasiones, en que solo se omitió su mucho merito, como sucedió en el ataque del puente de Sasiola el dia 27 de Febrero, que se puso en Gaceta, atribuyendo el Comandante de aquel puesto toda la gloria á su gente, siendo así que nuestros naturales fueron los que rechazaron al enemigo, porque en la accion no entraron mas que 80 hombres de tropa, los restantes eran Vizcaynos, y los enemigos pasaban de 120; de cuya sola exposicion se conoce á quien cabia la mayor parte de esta gloria, porque seguramente no era capaz dicho Comandante de rechazar á un número tan superior de enemigos con 70 ó 80 hombres, que apenas entrarian en funcion, segun informó D. Francisco Xavier de Elguezabal. Lo mismo habia sucedido quando los enemigos se vieron en la precision de evacuar á Vergara, dexando los almacenes de polvora, y otros efectos de S. M. porque sin embargo de que no habia sino un corto numero de tropa, que viendose cortado se reunió á nuestros naturales, segun vimos, (163) se atribuyó á aquella la gloria de haber arrojado á 50 y mas Franceses de los mas selectos que tenian. Pe-
ro

ro una vez, una sola vez en que por equivocacion de un parte dado al General Crespo, sobre lo ocurrido en el punto de Mendaro en la accion de 26 de Abril, que se ha referido en su lugar, se llegó á poner en compromiso la exâctitud de nuestros naturales en el servicio de aquel dia; obligó su delicado pundonor á la Diputacion á enviar Comisionado que recibiese las justificaciones conducentes á averiguar el hecho de la verdad, exâminando testigos, y tomando declaraciones á fin de castigar con la mayor severidad, si algunos resultasen reos: á cuya consecuencia pasó dicho Comisionado á los mismos puntos, y habiendo exâminado muchos testigos imparciales, Guipuzcoanos, y soldados, que se hallaron en el lance, resultó lo contrario de lo que contenia el mencionado parte.

241. En estas circunstancias para desvanecer qualquiera mala idea que se hubiese formado de la conducta de nuestros naturales, y vindicar su honor, se remitió testimonio de todo con el oficio correspondiente al Exmo. Sr. Principe de Castelfranco, General en Xefe, * quien satisfizo al Señorío con fecha de 15 de Mayo en estos terminos. "Confieso
 "á V. S. me és muy sensible, que á unos vasallos
 "honrados, y que tanto contribuyen á la defensa
 "del Estado, y de su patria, se les ofenda con la
 "menor expresion; y ofrezco á V. S. que sobre
 "que procuraré evitarlo, tomando las providencias
 "oportunas: contribuiré con mucha complacencia á
 "que lleguen á noticia de S. M., y del publico todos los buenos servicios que han hecho, y en adelante

(*) Habia sucedido en el mando al Conde de Colomera desde principios de Febrero.

„lante hicieren, pues deseo animar su espíritu por
 „todos los medios posibles, sin omitir la justa satis-
 „faccion de sus trabajos, que es la del honor, á que
 „se hace acreedor el que pelea con bizarria por una
 „causa que tiene tantos estímulos. Tambien espero que
 „V. S. dando á entender á sus naturales mi ofreci-
 „miento, y modo de pensar, les inflamará para que
 „continuen con el espíritu y valor que han manifesta-
 „do hasta aquí, sin decaer en él, olvidando todo re-
 „sentimiento de las expresiones del parte, dimanadas
 „sin duda de algun informe equivocado.”

242. Otras muchas demostraciones lograron por el tiempo que vamos recorriendo los buenos servicios que hacian nuestros naturales de parte de los Xefes del Exercito; pero sobre todo conserva con el mas tierno aprecio las que ha debido á la piedad de S. M. tan repetidas veces. Este era el alimento de la lealtad de los Vizcaynos. Este su unico consuelo en los trabajos, y peligros de que estaban rodeados.

243. En medio de ellos no eran menos dignos de admiracion los continuos afanes de su Gobierno y el patriotismo de sus naturales para sostener la carga de tan importante empresa. Como la plata de las Iglesias era, como se ha dicho, el ultimo recurso que habia quedado, se remitieron á Madrid, y se reduxeron á moneda varias partidas, que rindieron 2.818.461 reales y 11 mrs.; pero antes que esta operacion diese las cantidades crecidas que exigia por de pronto la inminente necesidad diaria, fué preciso, que muchos generosos patricios anticipasen á cuenta del producto de la misma varias cantidades crecidas.

244. En efecto, en Regimiento de 24 de Enero de 1795, se juntaron por este medio 6720 reales, y en Junta de comision á guerra de 23 de Febrero 5370.112 segun se reconoce por las actas de dichos congresos, y la lista de los sugetos que manifestaron su zelo, y patriotismo en esta ocasion en la general de subscriptores; * cuya generosidad fué uno de los medios mas eficaces con que el Señorío pudo atender á sus urgencias. Empeñado su Gobierno en una empresa tan superior á sus fuerzas ordinarias. Empeñado en salvar la patria, el honor de ella, quando todo lo demas se perdiese, apuraba, agotaba todos sus habéres, y aun todos sus recursos, anticipando sobre lo futuro con el mismo ahinco con que los navegantes arrojan al mar sus mas preciosos efectos por librarse del naufragio. Pero si hoy encontraba medios que poder sacrificar mañana sobrevenia apresuradamente nueva necesidad de buscarlos, y nunca tubo en este estado el paternal corazon de nuestros superiores ocho dias de desahogo. Cada dia esperaba la mejora de su suerte, el alivio de sus trabajos, la posibilidad de poderse minorar el número tan exorbitante que prestaba de gente, y las esperanzas se frustraban, no solamente con prolongarse la angustia, sino con nuevos motivos que sobrevenian de acrecentar más y más los esfuerzos.

245. Y no bastaba solo encontrar recursos por de pronto, era preciso pensar tambien en tener con que pagar las deudas contrahidas, encontrar medios para executar lo mismo con las que se contragesen en adelante, y sobre todo hallar fondos para satisfacer los intereses de un millon de pesos en Vales

* Veanse las listas insertas en las Juntas generales de 1796.

Reales, que debian solicitarse de S. M. y para los gastos de su renovacion, y extincion sucesiva de esta deuda.

246. Á este fin se destinaron en la junta de guerra de 20 de Marzo varios arbitrios sobre el cacao, azucar, aguardiente, licores, vinos generosos y blancos de Castilla, cebada y otros granos que sirven para caballerias, y la vena que se extragese del Señorío, cargando todo quanto se pudo estos géneros, porque no habia otro recurso. Su total producto se reguló en quatro millones de reales anuales, entrando en ellos el seis por ciento referido, y además el contingente de 5000 reales por doce años * que ofreció el Consulado de Bilbao, movido de su acostumbrado zelo, generosidad y patriotismo.

247. Logró en efecto el Señorío de la piedad del Rey la anticipacion de 6000 pesos (de los quales llegó á recibir hasta 5000 al tiempo de la paz) con el rédito de quatro por ciento, y otras condiciones que contenia la Real Orden de su concesion, con fecha de 6 de Abril del mismo año de 1795; pero tubo el contratiempo de la pérdida, que con motivo de las ocurrencias de aquel tiempo sufrían los Vales Reales; los quales, sin embargo de las activas y eficaces diligencias del Señorío no se pudieron reducir á dinero, sino con el menoscabo, que varió segun las ocasiones y llegó alguna vez despues hasta veinte y tres por ciento. Tales fueron las apuradas circunstancias de aquellos dias. Tales fueron las dificultades con que se tubo que luchar; pero á todas hizo frente la constancia de los Vizcaynos. Así se comprometió el pais en los

* En la paz se reduxo á 250000, en atencion á la cantidad que se recibia de S. M.

gastos terribles de su servicio: fueron grandes ciertamente, porque fué grande el empeño que tomó sobre sí Vizcaya. Ascendieron en todo el discurso de la guerra á la cantidad de 18.247.844 reales y 21 mrs., quedando el Señorío empeñado en la suma de 14.201.932 reales y 9 mrs. * (sin contar la plata de las Iglesias) para cuya redencion y pago de reditos continúa su vigilante Gobierno tomando las medidas mas oportunas, y sus naturales seguirán por muy largo tiempo contribuyendo con sus sudores á los inmensos gastos que ocasionaron los trabajos, y fatigas, que sufrieron en sus mismas personas. ¡Tierno espectáculo, y que por sí mismo expresa mas de lo que pudieran decir nuestros elogios! Dexemos que lo observen los que quieran graduar sin pasion los meritos de Vizcaya. Que lo contemplen con gozo los verdaderos amantes de la virtud quienes, esperamos, calificarán debidamente lo que acabamos de referir, para completar lo que hay que decir sobre este asunto, y presentar el quadro de los servicios de Vizcaya á este aspecto tan interesante, á fin de que se reconozca á todas luces su merito quando se vea su conclusion, y resultas, á que ya nos acercamos.

§ V.

Ultimas acciones de esta Campaña.

248. El valor, actividad y perseverancia de estos naturales, el sufrimiento que mostraron en medio de todas las incomodidades, y disgustos, su ciega obediencia á los Xefes que dirigieron esta de-

* Vease la razon que irá al fin del Manifiesto.

fensa : sus vivos deseos de que no se malograsen las ocasiones que se ofrecieron de atacar al enemigo, y hacerle abandonar la Provincia de Guipuzcoa, ó retroceder en ella quanto fuese necesario para mejorar nuestra posicion; merecian ciertamente mejor éxito que el que se tuvo; pero como no siempre acompaña la fortuna á la virtud, no correspondió al cabo el suceso á tan bien concertadas medidas, y generosos esfuerzos.

249. Desde que los Franceses ocuparon el puesto de Iciar, como hemos dicho en el §. III., habian crecido con el cuydado que daba esta novedad, las fatigas de los Pueblos de Vizcaya : hemos visto tambien que desde entonces, con especialidad los comarcanos estuvieron de refuerzo en cuerpo, sin mas interrupcion que la de muy breves dias con abandono de sus preciosas labores.

250. En todo este tiempo habian mantenido sus esperanzas las diarias voces de un próximo ataque á los enemigos, para el qual manifestaban los nuestros cada dia mayor anhelo, y prontitud; pero en el mismo momento en que las disposiciones indicaban realizarse el proyecto, como hemos visto, especialmente quando se dieron las medidas para acompañar esta operacion con la que se hiciese por mar, se desvanecieron enteramente, y mudó el aspecto con tanto sentimiento de los Vizcaynos.

251. Al amanecer del 28 de Junio atacaron los enemigos toda nuestra linea. A las $2\frac{3}{4}$ acometieron en numero de 30, los más granaderos, el punto de Sasiola. Para esta hora el Comandante de nuestros naturales en Olabarrieta, y puestos del monte de Laranga D. Luis Gonzaga de Ibarra, por noticia

que tuvo la vispera, de haberse reforzado los Franceses, y de que intentaban atacar, tenia su gente formada, y distribuida en todos sus puntos, habiendo auxiliado con 400 hombres el citado de Sasiola. Aunque el acometimiento de los enemigos á este fué efectuado con un arrojo increíble, fueron recibidos por los nuestros con tal constancia, y teson, que parecia debia frustrar su idea. Sostuvieron un fuego muy vivo durante 3 horas, haciendo retroceder por dos veces al enemigo, y causandole la perdida de 500 hombres. No por esto desistió de su empresa, que sin duda venia á verificarla á toda costa. Intentó, pues, vadear la Barra de Deva, cuyo puesto defendia el Ayudante D. Andres de Astobiza, é igualmente fué rechazado por dos veces. Entonces se arrojaron los Franceses por el vado de Lasao, favoreciendoles una densa niebla, que no permitia distinguir á muy corta distancia los objetos, cuya ocurrencia, y una maligna voz que esparcieron de que los que defendian la trinchera de aquel vado estaban ya cortados, por haber ellos atravesado la Barra, fué la causa de que consiguiesen su intento. Inmediatamente acometieron con bayoneta á los de la trinchera de Bustinaga, que despues de hacer la posible resistencia se retiraron á Laranga.

252. En estas circunstancias dispuso el Comandante Ibarra reunir su gente en el mismo monte, incorporada con el Batallon del Principe, apostandolos en el boquete de Aparain, unica retirada que tenian todos los puntos, comprendido el de Armuña; cuya batería mandaba con su acostumbrado conocimiento y valor nuestro Comandante de Artillería

llería D. Mariano de Castaños; á quien así como á los del punto de Sasiola avisó de los progresos del enemigo. Fueron éstos tan rápidos, que no les llegó la noticia, y luego que los Franceses vencieron el primer paso de Lasao, se introduxeron por todos los vados con ánimo de cortar á los que ocupaban nuestras primeras posiciones, que fué preciso abandonar. Ya á este tiempo se habia retirado el Batallon del Principe, compuesto de 300 hombres poco mas ó menos, y habia ocupado el monte de Laranga desde el principio de la accion; en cuya vista dispuso nuestro Comandante replegarse con la gente de su mando al alto de Arricruz, desfilando con el órden que permitia el terreno, y llegado allí se formó en batalla para esperar á los enemigos. Estando así tuvo noticia de que estos en numero de 1500 se dirigian por Olás, y Gorostola á cortar la retirada á los nuestros, por lo que determinó hacerla sin perdida de tiempo á Azterrica, executandola con todo órden, y con la gente formada en columna. Al paso por Berriatua se le reunió el Coronel del Regimiento del Principe, que con anticipacion se hallaba en aquel Pueblo con parte de su batallon. No puede negarse que fué desgraciado este suceso, y con él logró el enemigo el intento de romper nuestro cordon; pero tambien es cierto que si lo consiguió fué en fuerza de la notable superioridad de su gente y del arrojo y temeridad con que ha acostumbrado verificar sus proyectos, y aun así le fué bien costoso éste; pues tubo en él, como se ha dicho, la pérdida de 500 hombres. La hubo tambien de nuestra parte de 19 muertos, 19 heridos, y 37 prisioneros, no siendo la menor desgracia de este dia la de haberlo

sido entre éstos el expresado Comandante de Artillería D. Mariano de Castaños, Oficial por sus conocimientos, valor y demás circunstancias digno de eterna memoria.

253. La misma mañana del 28 otro cuerpo de Franceses, que se conceptuó de 4 á 50 hombres, se apoderó de las alturas de Azcarate; lo que obligó á los Tenientes Coroneles D. José de Panes, y D. Juan Carlos de Areyzaga á retirarse con la tropa y paysanos que guarnecian aquel puesto á las alturas inmediatas, en las que se mantuvieron conteniendo al enemigo. Atacó tambien éste á las abanzadas de Madariaga y Luberiaga de la division de Alsola, cubiertas por nuestros naturales de la misma, quienes hicieron la posible resistencia, hasta que viendo se reforzaban por instantes los enemigos, se retiraron en buen orden á incorporarse con el grueso de dicha division.

254. Habiendo llegado á Elgoybar la noticia del paso de los enemigos por Sasiola, el Diputado y Comandante general D. Ramon de Gacitua, en vista del Oficio del Brigadier D. Francisco de Eguia, expidió sin pérdida de tiempo sus órdenes á todos los Pueblos inmediatos, para que enviasen toda su gente armada á los montes de Santa Cruz, Gorostola, Urca-regui hasta Arrate, altos de Hermua, Elgueta, Campanzar y monte de Muru, que era la linea de defensa para Vizcaya. Asimismo por avisos que comunicó el Comandante D. Luis de Ibarra á los Pueblos de su distrito, salió inmediatamente toda la gente de ellos dirigiéndose á Berriatua; pero por pronto que acudieron no se pudo verificar el que los nuestros se apoderasen de las alturas de Santa Cruz, Gorostola y Urca-regui

regui, porque los enemigos que penetraron por Sasio-
la las habian ya ocupado, dirigiendose por ellas hasta
Arrate, en donde se apostaron á la tarde del mismo
dia 28.

255. Con la noticia de esta marcha de los Fran-
ceses se comunicó orden al Teniente Coronel D. Joséf
Antonio Gaytan de Ayala, Comandante de los Viz-
caynos en Alzola (que sin embargo de saber le habian
cogido los enemigos las alturas de la espalda, y que
dominaban las de su frente, se mantuvo en dicho
punto con el mayor teson) para que con la gente de
su mando se retirase á Elgoybar, á incorporarse con
la que se hallaba en dicha Villa, como lo executó á
tiempo que ya por Mendaro se acercaban á Alzola
los Franceses. Entre tanto se habia dispuesto subir con
toda la tropa y paysanos que habia en Elgoybar al
alto de Musquiruchu, único recurso en aquellas cir-
cunstancias, y así unida ya la division de Alzola se
dirigieron todos al expresado alto, llegando á él á
las 10 de la noche. Pasaron ésta en el mismo sitio,
viendo desde él las grandes fogatas de los enemigos
á la derecha é izquierda. Al amanecer del 29 llegó
la orden del General, para que toda la gente que
habia en dicho monte se replegase inmediatamente con
la que se hallaba en Elosua, recogiendo antes las
tiendas de campaña. Así se executó desfilando prime-
ramente la tropa de S. M. luego nuestros naturales
de la division de Elgoybar á las órdenes del Diputa-
do Comandante general D. Ramon de Gacitua, acom-
pañado de su Ayudante D. Joséf Joaquin de Loyza-
ga, en seguida los de la division de Alzola á las de
su Comandante D. Joséf Antonio Gaytan de Ayala,
y de retaguardia los dos Batallones de Guipuzcoa,

al mando de sus Comandantes D. Gabriel de Mendi-
zabal y D. Juan Carlos de Areyzaga. Llegados á Elo-
sua se formaron todos en batalla, y se les incorpo-
ró el Brigadier Marques de Ferreras, Comandante
de aquel punto con su gente. Se observó desde allí
que los enemigos de la posición de Arrate habían pa-
sado sobre Eybar acia Elgueta, y que otros venian
ya haciendo fuego por Musquiruchu. Dióse orden pa-
ra que baxase toda la gente á Vergara, como se hizo,
siguiendo tan de cerca los Franceses, que antes de
llegar á esta Villa picaban fuertemente la retaguardia
á los nuestros, y al entrar en ella habían ya carga-
do encima tres fuertes columnas de aquellos. Al mismo
tiempo los de la parte de Elgueta formados en otras
tres tomaron una altura sobre el camino de Vergara,
y sus puentes acia Plasencia.

256. Inmediatamente que llegaron los nuestros
á Vergara se tocó la generala, y se dirigieron á
toda marcha al puente de San Antonio, camino de
Mondragon, y desde aquel subieron al primer alto del
monte de la Ascension. Allí formó en batalla la tropa,
y paysanos el Brigadier D. Francisco de Eguia, ha-
ciendo frente á los enemigos por ambos costados:
empezaron estos á subir, haciendo fuego, y el Ge-
neral Baron de Triest, que llegó á la sazón, des-
pachó partidas de soldados, cazadores, y paysanos
Vizcaynos á contenerlos, como lo hicieron con un
vivísimo fuego, cargando sobre ellos con tanto ór-
den, y bizarria, que hicieron huir á los cazadores
enemigos, dexando 2 muertos, y varios heridos, sin
que de nuestra parte hubiese mas desgracia que un
Alferez, y un cazador de voluntarios, y 2 Vizcay-
nos heridos. Conseguido de este modo el importan-

te objeto de frustrar á los Franceses su idea de ocupar los altos de Elgueta, resolvieron los Generales que inmediatamente se apoderasen de aquellos nuestras tropas, y así se verificó subiendo á fuerza de evoluciones, sin dar espaldas al enemigo, y se apostaron entre 6, y 7 de la tarde en los altos de Elgueta, Elorrio, y Anguiozar. En el interin los Franceses de la parte de Vergara subieron á nuestra primera posicion de la parte del monte de la Ascension, sin que los demás hiciesen movimiento alguno. El dia 30 se mantuvieron así ellos, como los nuestros alarmados en sus respectivas posiciones, sin que hubiese ocurrido novedad alguna. En la descubierta de la madrugada del primero de Julio se observó que los enemigos habian evacuado á Vergara; y de resulta baxó alguna tropa nuestra á la misma Villa, y puso sus abanzadas acia Descarga, y Elosua. Se enviaron el mismo dia varios Vizcaynos á Elgoybar, y no encontrando enemigos, recobraron unos 300 panes, algunos fusiles, y otros afectos. Volvieron el dia 2 con la noticia de que se acercaban ya á aquella Villa varias partidas de enemigos, y que en el alto de Azcarate se veian 2 columnas como de 2 á 30 hombres. El propio dia se dexaron ver otras 3 de igual número en el alto de Elosua; y de resulta se dió orden de que se mantuviesen quietas las tropas, paysanos, y refuerzo de Vizcaynos; se enviaron escuchas, y se reforzaron las abanzadas, y se tuvo Junta de guerra en Mondragon, cubriendose las avenidas. A las 7 de la tarde se supo que los enemigos habian baxado á Elgoybar, por lo qual se reforzó el puesto de Hermua, y sus inmediaciones.

Con

257. Con la retirada que hicieron los enemigos del 30 de Junio á primero de Julio de Vergara, y otros puntos que ocupaban, pensó el General Crespo tomar la anterior posicion; y á este efecto, y para asegurarse de que tampoco permanecian por la parte de Mendaro, Sasiola y monte de Laranga, dió orden el Brigadier D. Francisco de Eguia al Vizconde de Santo Domingo, que se hallaba de Comandante interino en Mendayquizgana, para que dispusiese una descubierta por los mencionados puntos, previniendole seria de su mayor satisfaccion el que acompañase el mismo las partidas que fuesen á hacerla. La mañana del 2 de dicho mes de Julio abanzó el expresado Vizconde con nuestra gente desde dicho Monte al campamento de Azterrica, y sin embargo de la fatiga de ésta marcha, dispuso la citada descubierta para aquella misma tarde. Á las dos de élla partió de Azterrica yendo el mismo con 150 hombres de los tercios de Berriatua por el boquete de Amegui á baxar á Mendaro, y comisionando para los otros puntos á D. Santiago de Unceta. Este acompañado del Presbítero D. Juan Joséf de Achabal y D. Ramon de Ochandátegui, Capitan fixo de Lequeytio, llevaba á sus órdenes los tercios del refuerzo de Amoroto, Ispaster, Mendeja, y Bedarona, y la compañía fixa de Lequeytio: destacó una partida de 10 hombres, que le informasen de la situacion de las guardias enemigas, con animo de sorprenderlas, como se hubiera verificado á no haberse encontrado aquella con otra de 11 Franceses, con la que trabó un tiroteo fuerte, obligandola á retirarse con un herido. A este tiempo mandó al citado Presbítero, que con una partida de gente ocupase la altura de Arriviñeta, y al Capitan Ochandategui que

siguiése con otra el camino de Olas, y el mismo Unceta con la restante trepando la altura de Aparain baxó á Sasiola á tiempo que los Franceses que se hallaban en Olabarrieta, viendo la intrepidez y bizarria con que baxaban á ocupar aquel puesto las partidas que conducian los referidos Presbitero y Capitan, le dasampararon huyendo precipitadamente por los vados del rio, sin hacer fuego alguno; hasta que parapetados en el encinal y camino real, le rompieron muy vivo, á que correspondieron los nuestros con igual actividad, despreciando aun el que hicieron de cañon desde las baterias de la parte de Iciar. Se apoderaron los nuestros en Olabarrieta de 150 fusiles, varias tiendas de campaña, un tambor, algunas marmitas, y otros efectos de los enemigos, recobrando además 200 raciones de pan, 2 barriles de arina, y uno de arroz, que habia en Motrico. Por su parte el Vizconde de Santo Domingo que como se ha dicho, baxó acia Mendaro, reconoció todos aquellos parages, sin hallar enemigos; pero observó que desde el alto de Azcarate baxaba para Elgoybar algun numeroso cuerpo de ellos, segun lo indicaban los muchos tambores que trahian, y oyó al mismo tiempo el fuerte tirotéo de Sasiola: y suponiendo que eran atacados los nuestros por esta parte, despues de destacar una partida acia Elgoybar para observar los movimientos de los enemigos, pasó con la mayor presteza á ocupar con su gente el alto del monte de Arnochiqui, como el parage mas propio para socorrer á qualquiera de los puntos que lo necesitase. Á luego que llegó á él reconoció que habia cesado el fuego, y retirádose los enemigos á sus trincheras de Iciar. Sin embargo se mantubo en observacion hasta que vió que Unceta con

su gente regresaba por la parte de Motrico, y entonces se retiró él con la suya por los desfiladeros de Arno, reuniendo algunas escuchas que habia dexado en las alturas inmediatas á este monte, y al de Ame-gui; y para la noche volvieron todos á Azterrica, habiendo verificado su empresa con la mayor actividad y constancia, á pesar de la extraordinaria fatiga, que era precisa para hacerla en pocas horas, en la distancia de mucho más de dos leguas de dicho campamento á que se extendieron, siendo por lo mismo muy recomendable el mérito de los que intervinieron en ella.

258. En el intermedio de los sucesos que acabamos de referir, hubo tambien algunas otras ocurrencias, cuya mencion no hemos hecho precisamente donde corresponde por no interrumpir en lo posible la narracion de los hechos principales; pero no por eso deben quedar en olvido. Tal fué la prision de 6 Franceses que hicieron algunos de nuestros naturales al mando de D. Juan Josef de Mugartegui, Comandante del puesto de Mendaro, subalterno de la division de Alzola, quienes habiendo tenido que hacer su retirada desde Musquiruchu por el puente de Malzaga, y hallando en éste una abanzada de los enemigos del expresado numero, los cogieron, y remitieron á Bilbao. Igualmente algunos paysanos de Marquina-Echavarria consiguieron hacer 5 prisioneros á los Franceses en la ruta que llevaron estos para Arrate, en 2 choques que tuvieron con algunas partidas; siendo notable el que en uno de ellos acometieron 6 Vizcaynos á 12 de los enemigos, haciendo 2 prisioneros, y ahuyentando á los demas.

259. Entre tanto desde las primeras noticias de

estas novedades, procedió con incesante desvelo la Diputacion, sin perdonar á fatiga, de dia y de noche, tomando las disposiciones activas mas conducentes. Ademas de la gente que los Comandantes de Azterrica, y otros puntos habian reunido, como llevamos dicho, providenció igualmente que toda la restante util acudiese con las armas que hubiese á la Villa de Durango, donde se le daria el destino correspondiente, y mandó remitir todo el surtido posible de éstas, y de las municiones á los puestos oportunos, sin embargo de la falta que se experimentaba, para proveer de ellas á tanta gente, á pesar de lo que el Señorío se habia esmerado en el acopio de estos artículos. Esta orden se dió en Diputacion que se tuvo á la una de la noche del 30 de Junio al 1.º siguiente, con noticia que habia llegado en aquella hora de que los enemigos se iban apoderando de las alturas de Hermua, á Elgueta, y para las 3 de aquella mañana se habian comunicado las órdenes correspondientes, á fin de que la gente se pusiese en camino, como lo executó en aquel punto la de Bilbao, y sus inmediaciones, y sucesivamente los demas Pueblos á proporcion de la distancia.

260. Con la misma presteza y exâctitud correspondió el Señorío á los avisos y prevenciones del General Crespo. Con fecha de 30 escribió éste á la Diputacion, que los puntos de la segunda linea, que en el distrito de Vizcaya tenian señalados los Ingenieros, eran las alturas de Santa Cruz y Ubarracamonte, que con las tropas de Insorta formaban la linea, y que respecto á que teniamos por nuestra parte tropas en el citado Insorta, sería conveniente guarnecie-

se el Señorío á Santa Cruz y Ubarracamonte con el mayor numero de gente dable, si los enemigos no los hubiesen ya ocupado.

261. En su vista previno la Diputacion al Comandante general Gacitua, que todos los refuerzos iban dirigidos á Durango; con la advertencia, de que allí recibirian la órden de los puntos á donde debian concurrir, y que así tratando con el Brigadier D. Francisco de Eguia, pusiese en execucion las intenciones de S. E. destinando la gente á los puntos que expresaba, con arreglo á la prevencion que hacia.

262. Al mismo tiempo clamaba incesantemente la Diputacion por socorro y asistencia, clamaba por que se rechazase á los enemigos de la posicion á que se habian adelantado, y ofrecia todos los brazos de sus naturales para este fin con el mayor ahinco.

263. Con fecha de 30 de Junio escribió al General Crespo estas palabras. "Las noticias que acabo
»de recibir ahora, que son las dos de la mañana,
»me han sorprendido y llenado de confusion, porque
»me pintan los progresos de los enemigos en términos
»nos que no se puede evitar el que se internen acia
»acá. Estas críticas circunstancias me obligan á suplicar á V. E. se sirva atenderme por todos los medios que le sean posibles para cortar los progresos
»de aquellos, como lo confio de su acreditado zelo
»y amor al Real Servicio: bien entendido, que por
»lo que á mi toca he dado órden para que toda la
»gente útil de mis Pueblos vaya á Durango luego,
»luego, y desde allí á Elgueta, ó á donde se hallase
»el resto, á fin de reunirse, y hacer el ultimo esfuerzo."

264. Y el dia inmediato primero de Julio despues

pues de dar cuenta al expresado General de las disposiciones, que habia tomado de reforzar la gente, á consecuencia de las novedades, ocurridas, y del aviso de S. E. de 30 de Junio, segun lo llevamos relacionado, y de pedirle armas para todos los que se juntasen, añade la Diputacion estas palabras: "Si V. »E. tubiese arbitrio de proporcionarme algunas, creo »que era la ocasion de castigar á los enemigos, disponiendo al mismo tiempo, que el Comandante de »las fuerzas navales amenace un desembarco acia Guetaria ú otro puerto de la Provincia de Guipuzcoa, »con todas las lanchas de mis Puertos, que se hallan »prontas para tripularse, y marchar al primer aviso."

265. Pondremos las contextaciones del General, que al paso que manifiestan la confianza que tenia de que habia contenido ya los progresos de los enemigos, demuestran lo satisfecho que se hallaba de los auxilios que daba el Señorío. En la una, que es de primero de Julio decia así. "Mucho siento que »las noticias que me dice en su oficio de ayer acababan de recibir, hayan llenado su espíritu de la sorpresa y confusion: no eran tantos los progresos »de los enemigos para imponer en un corazon grande el temor: son lances frecuentes de la guerra, »pero toca al General detener el impetu del contrario por sus buenas disposiciones; esta fortuna tuve yo en replegarme á tiempo, retirarme con oportunidad, y cerrar la nueva linea uniendo mi defensa: esto puso en cuydado al enemigo, que trahiendo la idea de cortar al Exercito del Rey, »precisar á capitular á V. S., y á la M. N. y M. »L. Provincia de Alava, sacando de ambas una muy »crecida contribucion; se vió burlado, y por con-

»siguiente precisado á retirarse lo que empezó ayer
 »á las 6 de la tarde, y continuán hoy cargados de
 »mis tropas ligeras, que no dexan de molestarles.
 »Vieron el buen orden, la buena disposicion, y la
 »preparacion para el ataque, y no pudieron menos
 »de tomar este partido. Pero yo nunca hubiera de-
 »samparado á V. S., pues una de mis primeras aten-
 »ciones era conservar los hogares de unos vasallos,
 »que tanto han acreditado su valor, y constancia:
 »en esta confianza puede vivir V. S., y tranquili-
 »zar su espiritu, dandole gracias por la prontitud
 »en poner sobre las armas toda la gente de sus
 »Pueblos, á las que hará entender V. S. no tarda-
 »rán en restituirse á sus casas á descansar de sus
 »gloriosas tareas."

266. Y en la segunda de dos del mismo mes
 se explica de este modo. "En mi Oficio de ayer
 »dixe á V. S. que mediante las posiciones venta-
 »josas, que habian tomado nuestras tropas, el re-
 »chazo de los enemigos en el monte de la Ascen-
 »sion, con lo demas que expresaba en él, se ha-
 »bia cortado de tal modo el designio del contrario,
 »que se habia visto precisado á abandonar la em-
 »presa; por lo que podia V. S. tranquilizarse ente-
 »ramente, y cesar en sus disposiciones tan activas
 »de juntar toda la gente de sus Pueblos, que con
 »tanta prontitud se iban poniendo sobre las armas:*
 »y siendo la demasiada conmocion que causó á V. S.
 »la falsa voz de que despues de haber sido batidas
 »nuestras tropas, se iban apoderando de las alturas,
 »pues esta voz no tuvo otro origen que despues de
 ha-

* Se habían ya juntado nuestros naturales en numero
 de mas de 160.

»haber nuestras tropas rechazado al enemigo, mu-
 »daron de posicion por la ventaja que esta nueva
 »nos proporcionaba: en cuya virtud repito á V. S.
 »en este, puede cesar en el alistamiento de sus na-
 »turales; y de la fuerza que de estos deba quedar
 »por ahora, avisaré á V. S. en resultado de la con-
 »ferencia que tendremos el Brigadier D. Francisco
 »de Eguia, y yo." En efecto, se mantuvo allí to-
 da la gente que fué de refuerzo hasta que de ór-
 den del mismo General se mandó que regresasen
 á sus casas.

267. Las mismas instancias hizo Vizcaya al pie
 del Trono: en 4 de Julio manifestó su peligro, re-
 pitiendo quanto habia expuesto los dias antecedentes,
 suplicando á S. M. se dignase dar las órdenes mas
 eficaces y prontas, á fin de reforzar esta linea en tér-
 minos que se pudiesen cortar las ideas de los
 enemigos, y alejarlos de la Provincia vecina. Pidió
 á S. M. armas para que las tomasen todos los natu-
 rales de éste pais en el caso extremado de exígirlo
 las circunstancias. Y despues de suplicar al Rey se
 sirviese dictar lo que debería hacerse, si llegaba el
 momento desgraciado de que los enemigos entrasen
 en Vizcaya contra la voluntad y esfuerzos de sus na-
 turales, ú obligasen á capitular, como lo voceaban;
 acababa el Señorío con estas palabras, dignas de que
 queden impresas en nuestra memoria para siempre: "Si
 »el Rey nuestro Señor quiere, que en qualquiera caso
 »se resista á los enemigos, *hasta que todos mis naturales*
 »*derramen la ultima gota de su sangre*, contribuiré á
 »ello con el mayor gusto, porque de ninguna cosa
 »me glorió mas que de conservar la lealtad, que
 »siempre me ha caracterizado."

268. Y en otra de 11 de Julio dixo: "Estos naturales estan dispuestos á continuar *hasta derramar la ultima gota de su sangre*, y para el efecto de animarlos he expedido la carta circular, que incluye á V. E. El medio de que sus fuerzas tengan el fin que todos deseamos, es el reforzar estos puntos: el dar orden al Comandante general de toda la linea para que en el caso preciso de retirarse, venga acia acá, y el de facilitar las armas necesarias para toda la gente util de mi distrito, porque verificado esto en cada monte, se podrá hacer una vigorosa defensa, y no podrian lograr el objeto de apoderarse de este suelo tan importante, sino á muchísima costa: bien entendido, que ademas de lo expuesto tambien se evitaba el que entre tanto pasasen adelante, porque el Ejército que se hallase aqui estaba en proporcion de salir al encuentro por qualquiera parte que se dirigiese." Acababa el Señorío, reïterando la oferta del sacrificio de todos los naturales hecha anteriormente.

269. Veremos despues lo que se dignó responder S. M., y lo que previno su paternal providencia al Señorío. Nos llama la conclusion del relato de las operaciones militares. Ellas nos dirán el efecto que tuvieron las instancias y esfuerzos de los Vizcaynos, las esperanzas de estos, y las promesas que les habia hecho el General de nuestro Ejército.

270. Entre 11 y 12 de la mañana del 9 de Julio atacaron los enemigos el punto de Gorostola con una coluna de 1500 hombres, amagando con otra de 10 á Arriacruz, y con otra menor al monte de Santa Cruz. Con aviso que dieron las aban-

zadas del primero de dichos puntos de la venida de los Franceses al Capellan D. Domingo de Guesala, pasó este inmediatamente acia allá, y observó una patrulla suelta de guerrilla enemiga, que venia delante tiroteando nuestras avanzadas, á las que seguian las tres columnas. En vista de esto dicho Presbitero haciendo retirar las guardias reunió los paysanos de su cargo, y los formó en ala sobre el alto de Gorostola, colocando un par de compañías para cubrir la avenida de su derecha por Arnobate. Á este tiempo llegaron de refuerzo á los nuestros 80 soldados del Provincial de Orense, partida única de tropa de S. M. que hubo aquellos dias en todo aquel campamento. Viendo los enemigos nuestra formacion, se pusieron tambien en órden de Batalla, manteniendose en el interin en inaccion sus cazadores que venian haciendo fuego; pero como nuestra gente era, sin comparacion, inferior en número, atacaron á esta, que sin embargo tubo la firmeza de recibirlos haciendo dos descargas; despues de las quales por evitar el inminente peligro de ser cortada, tubo que retirarse. Por hallarse otros puntos en peligro semejante, y sér á más muy superior el número de los enemigos, dispuso el Comandante D. Martin Henriquez, Coronel de dicho Regimiento se replegasen todos á las baterias de Azterrica. El enemigo se mantuvo en las alturas hasta mas de media tarde, en que desfilaron sus columnas por el monte de Santa Cruz de regreso para sus puestos.

271. No se sabe que idea llevaron los Franceses en esta tentativa; pero al parecer fué una descubierta para reconocer nuestras fuerzas acia la costa; porque á su regreso no se detuvieron ni aun en Motrico, y

á breves dias se reunieron en Elgoybar para la entrada, que verificaron por el camino real que vá á Hermua.

272. Hallabase á la sazón destacado en el punto de Irure, situado sobre dicho camino D. Pedro Maria de Ampuero con 300 Vizcaynos: y el dia 12 de Julio, á poco rato de haberse hecho la descubierta, sin que hubiese ocurrido novedad alguna, se le dió parte por la guardia del punto de Malzaga de que las tres centinelas abanzadas del Molino del puente de Saturio se habian retirado allí, con el aviso de que una partida de Franceses venia por el camino real de Elgoybar. Salió al instante dicho Oficial para enterarse personalmente de todo, y en efecto vió que se hallaban en dicho puente de Saturio mas de 50 Franceses; de cuya novedad dió parte sin pérdida de tiempo al General; así como lo habia hecho la víspera de los avisos que le pasó el Comandante del punto de Urcaregui D. José Gaytan de Ayala, de que los enemigos en número de 40 habian llegado á Elgoybar con muchos bagages. Baxó luego con su gente, que sin contar la destinada en la guardia de la casa blanca, camino para Plasencia, componia 260 hombres, y se colocó con ellos sobre la Hermita de junto al puente de Malzaga, parage por donde precisamente habian de pasar los contrarios, previniendo á la referida guardia estuviese con la mayor vigilancia para comunicarle qualquiera novedad que ocurriese por aquella parte. En esta disposicion aguardó á los Franceses, que en número de 3500 venian por el camino de Elgoybar, de lo que tambien dió aviso al Comandante militar del cuerpo principal, que se hallaba en Elgueta. No bien descubrió el enemigo á

nues-

nuestra gente desde el puente de Saturio, hizo alto, manifestando el recelo, en que entró de que podría haber mayores fuerzas, en las observaciones y lentitud con que marchó hasta ponerse á tiro de los nuestros. Mantuvose á esta distancia algun rato, sin resolverse á dar un paso por el camino real, y destacó sus tropas ligeras por las alturas de la derecha é izquierda, con el objeto de envolver á los nuestros por todas partes. Mandó entonces nuestro Comandante romper el fuego, dirigiendole á dichas tropas ligeras, y á la fuerte columna que abanzaba ya por el camino y lo sostuvo hasta emplear la mayor parte de nuestra gente todas las municiones: en cuya vista, y de que los enemigos la estrechaban demasiado, hizo que se replegase, tanto por municionarla con el repuesto que tenia en Irure, como por ganar mejor situacion; pero como los enemigos insistían fuertemente, se vió en la precision de tomar otra altura inmediata, y desde élla continuó el fuego con el resto de todas sus municiones, disputando el terreno á palmos. Reconoció entonces una partida de tropa que le iba de refuerzo, y no bien se le reunió, trató el Oficial que la mandaba con nuestro Comandante de tomar las alturas de Hermua, y Elgoybar, por donde á la sazón iban á pasar los enemigos. Iba á hacerlo así á la cabeza de su gente, quando le llegó la orden del General, de que con todos los paysanos armados de su mando se retirase á Elgueta. Tubimos 3 muertos y 7 á 8 heridos en esta accion, que ciertamente no fué de las menos gloriosas de esta guerra por la serenidad, y valor de nuestros naturales en haber contenido por mas de dos horas á un numero excesivamente superior

rior de enemigos, que por su parte experimentaron en ella mas pérdida que los nuestros, segun se reconoció, así por algunos muertos que dexaron, como por noticias que hubo despues.

273. El exito que tuvo esta accion por falta de socorro suficiente, el retiro expresado de la gente, la inaccion en que se mantuvo el cuerpo de tropas que ocupaba el puesto de Elgueta, al qual estaban reunidos, y subordinados nuestros payanos, y lo desviados que estaban los demas trozos de ellos repartidos en la Costa, y otros parages del interior, y en cuya colocacion de ninguna manera intervinieron las disposiciones del Señorío, que como tenemos repetido debia abstenerse de mezclarse en la direccion de la defensa, facilitaron á los Franceses el paso para Durango, en donde (ahuyentados la mayor parte de sus vecinos) entraron el mismo dia 12 por la tarde.

§ VI.

Acaecimientos hasta la paz.

274. Luego que entraron los Franceses en Durango, publicó el General Dessein, Comandante de aquella division una Proclama del General en Xefe Moncey, que dirigió á las Villas de Marquina, y Bilbao, como tambien al Señorío: en ella aseguraba, que respetaria el territorio de Vizcaya, sus usos, costumbres, leyes, y propiedades; pero reclamaba la neutralidad de sus naturales, y decia que le era preciso asegurarse de que estos quedasen tranquilos en sus hogares, sin ocuparse sino en el cultivo de

sus campos, y en dar actividad á su industria. A consecuencia notificaba se enviasen á vergara dentro de 10 dias Diputados encargados con poderes para fixar irrevocablemente el sistema que queriamos seguir con ellos durante la guerra; "pero si contra toda esperanza (añadia) os negais al envio de Diputados encargados de tratar con nosotros, os declaro que la República renuncia en quanto á vosotros á todos los sentimientos de amistad que la han caracterizado, y os mirará como á enemigos, usando del derecho terrible de la guerra.

275. Apenas tubo la Diputacion estas noticias, tomó las resoluciones correspondientes y mas vigorosas. Con la primera de que los enemigos venían penetrando acia Durango por la parte de Hermua, y sus alturas, dispuso que inmediatamente se pudiese en camino *luego, luego* toda la gente util de los pueblos de este Señorío con las armas que hubiese, sin admitir excusa ni pretexto alguno, con direccion acia Zornoza, en donde se le daria el destino correspondiente, y nombró á los Oficiales D. Cosme de Urquijo y D. Josef Maria de Arana, á fin de que fuesen á mandarla.

276. Y en vista de la proclama que se ha citado, acordó (el dia 14) no dar respuesta alguna, y prevenir á los Pueblos, que la habian recibido antes, y dado cuenta de esta novedad, participasen qualquiera otra que ocurriese en el asunto, antes de proceder á cosa alguna: al mismo tiempo dispuso escribir á los Generales Principe de Castelfranco, y D. Josef de Crespo, para que en quanto fuese compatible con el servicio de S. M. uniesen sus ideas con las de este Señorío, á fin de rebatir con la fuerza las intenciones del enemigo.

277. He aquí un paso con que Vizcaya se expuso muchísimo al resentimiento de sus enemigos, y provocó, por decirlo así, la invasion de estos en su territorio; pero, ¿Podia creer que este rasgo de su fina lealtad no tendria buena suerte? ¿Que le faltarian para sostenerlo debidamente, los auxilios de la fuerza misma á que estaba unida la de sus valerosos naturales? ¿Qué tendria que arrepentirse en breve de tan gallarda resolucion?.....Mas no: que es incapaz Vizcaya de estimar mas su conveniencia que el credito de su distinguida fidelidad; y por otra parte todavia no habia llegado el caso de que se mandase suspender la accion de los brazos de sus hijos.

278. Á la verdad no poco habia provocado Vizcaya la invasion de los enemigos con los esfuerzos extraordinarios que hacia en servicio del Monarca, y no podia tener mayor gloria que la de ver demostrado por esta solicitud de los enemigos, quan importantes eran los auxilios que daba, y quan lejos estaban de ser despreciables á los franceses las armas de nuestros paysanos, que al querer ellos adelantarse para Castilla, como lo manifestaban, les podian coger las espaldas, y desbaratar sus proyectos. Así en la expedicion que proyectaron contra este pais no llevaron otro objeto que libertarse de su oposicion, pues no aspiraron en ella á otro fruto que compensase el gasto, y dilaciones que debia ocasionarles. No se ocultaba esto á la perspicacia de los que gobernaban á Vizcaya; pero no por eso desistieron de su honroso empeño, y de mostrar esta noble arrogancia en ocasion tan critica.

279. ¡Tal era la constancia del Señorío! Tanto su anhelo de rechazar á los Franceses, y por otra parte

te esta misma firmeza heroica, este odio á los enemigos, este afan porque no dominasen su suelo, alimentaban las esperanzas de nuestros paysanos en medio de los desengaños que se ofrecían á cada paso.

280. A este proposito debemos añadir, que estando extendiendo la orden citada arriba en la noche del 11 al 12 de Julio, recibió la Diputacion un oficio del Comandante general de los Vizcaynos D. Ramon de Gacitua, en que avisaba desde Elgueta, que habiendose juntado todos los Comandantes acordaron unánimemente atacar á los enemigos que se hallaban en Durango, y que así se procurase tambien estrecharlos por la parte de Zornoza. Inmediatamente se participó esto á los dichos Urquijo y Arana; quienes en su vista marcharon al momento resueltos á seguir hasta encontrarse con los mismos enemigos. El ataque por las fuerzas de Elgueta no se verificó, y de consiguiente si los Franceses se detienen mas tiempo en Durango, hubieran sido ciertamente sacrificados nuestros naturales, que marcharon por la parte de Zornoza, resueltos á encontrarse con los Franceses en inteligencia de que se verificaría el indicado ataque de los de Elgueta. Todos admiraron la inaccion en que se mantuvieron las tropas de aquel puesto, pues era indubitable, que si hubieran atacado á los enemigos en Durango, como parece correspondia, trastornaban el proyecto que estos trahian, frustraban todas sus ideas, y no hubieran pasado á Alava, ni se hubieran seguido las desgracias que sucedieron despues.

281. Continuaron, pues, los Franceses su camino para Vitoria por la via de Mañaria, y de S. Antonio de Urquiola (quando se creia que tomarian el de Bilbao) con solo una noche de detencion que
hi-

hicieron en Durango, en donde se debe confesar que observaron buena disciplina, bien diferentes entonces de los que en el año anterior habían tratado tan injusta, y cruelmente á los infelices Pueblos de Ondárroa, Hermua, y Eybar. Se encontraron el día inmediato en las cercanías de Uribarri-Gamboa, en Alava, con el General Crespo que había pasado á aquella Provincia llevándose consigo 500 Vizcaynos incorporados á sus Batallones, y se persuadieron todos que habría una acción que decidiría de la resulta de estos movimientos; pero con general admiración, y sin que hasta ahora sepamos la causa de no haberse verificado, volvió dicho General á Mondragon, desde donde se dirigió á Vizcaya. Bien se conoce quanto sorprendió esta novedad, por lo que la Provincia de Alava dixo acerca de ella en la representación que hizo posteriormente á á S. M. y ha impreso.

282. "El 13 de Julio, dice, en que el Exercito Frances empezó á ocupar el suelo de esta fidelísima Provincia por el lado de Vizcaya, fueron aumentando la pena y el dolor de sus nobilísimos habitantes, creciendo por grados al verse abandonados de las armas Españolas, mayores en numero que las contrarias, y que estas iban haciendo rápidos progresos contra el torrente de la tropa del paysanage, que inflamada de espíritu, valor, y zelo esperaba por instantes la orden del General para acometer á sus enemigos, de que se vió frustrada." *

* Véase el impreso de los Acuerdos de Juntas de Alava en Julio y Agosto de 1795, pag. 57.

283. Pasó dicho General Crespo á su vuelta por las Villas de Elorrio, y Durango; y tanto estas, como la Merindad le representaron su triste situacion con memoriales por escrito, en que refiriendole todos los sucesos ocurridos, y manifestandole con las expresiones mas vivas la lealtad que les animaba á rechazar al enemigo é impedir que de nuevo penetrase en el país; ofrecieron contribuir con todos sus naturales prontos á derramar hasta la última gota de su sangre; le manifestaron la confianza que les daba el ver que S. E. se acercaba á su territorio al frente del Ejército Español, para que los dirigiese y protegiese; y le suplicaron con las mayores instancias lo hiciese así. El General manifestó á los respectivos apoderados "que no podia responder por escrito; que le constaba la lealtad y fidelidad con que habian servido; que no dudaba que estaban prontos á derramar hasta la última gota de su sangre: que él se detenía por ahora en Vizcaya; pero que debería seguir las órdenes que le comunicase S. M." De todo lo qual tomaron las Justicias y Apoderados de los citados pueblos los testimonios necesarios, que conservan en su poder.

284. Entre tanto, luego que la Diputacion supo el desamparo que hizo dicho General del puesto de Elgueta, dirigiendose para Alava, habia tomado las disposiciones conducentes el dia 15 de Julio. Copiaremos estas resoluciones sin alterar una palabra de ellas, confiados en que nuestros lectores llevarán á bien su entero relato por lo importante que és la puntualidad en los pasages que se ván refiriendo.

285. Dice, pues, así dicho decreto. "Habiendose presentado en esta Diputacion el Brigadier D. Francisco de Eguia, Coronel del Regimiento de Toledo

que mandaba los puntos de la izquierda, propuso el medio que le pareció mejor para defender á este Señorío en las actuales circunstancias de haber ido el Ex. Señor D. Josef de Crespo por Mondragon acia Vitoria con toda la tropa, y con 500 á 600 Vizcaynos, que tambien pidió, y de haber quedado los puntos de Elgueta sin gente, y sin defensa toda la frontera: á cuya consecuencia adoptó enteramente la Diputacion el citado medio de defensa que propuso dicho Brigadier; y aunque éste no pidió para el efecto sino 60 hombres, se acordó dar orden á todos los pueblos, para que enviasen inmediatamente dos contingentes, conforme al último repartimiento; y de los 102400 hombres que compondrán, se quede con todos, si contemplase necesario, ó con aquellos que estime mejores y mas á propósito para el intento."

286. ¿Qual fué el efecto de estos afanes y fatigas del Gobierno del Señorío? ¿Qual el no merecido fruto del valor y lealtad de sus naturales? En medio del dolor que nos causa esta memoria, contaremos la resulta siguiendo puntualmente la relacion que de ella hicieron á S. M. los Diputados en su recurso de 19 del mismo mes, haciendo testigo de todos los pasages que ocurrieron á D. Juan Mariño, que los habia presenciado.

287. Ya se daban las órdenes correspondientes para aumentar la gente, y colocarla en los términos acordados, á fin de poner en execucion la idea concertada con el Brigadier Eguia, quando se tuvo noticia de que el General Crespo venia retirandose acia la Villa de Durango con la tropa de su mando. Inmediatamente le escribió la Diputacion, manifestes-

festándole la satisfacción que le causaba esta noticia, y suplicándole que defendiese este país, como lo tenía ofrecido: en la inteligencia, de que aumentaría sus fuerzas, y contribuiría al mismo objeto por todos los medios posibles. Sin detención alguna vino el General á Bilbao, habiendo escrito desde Elorrio á los Diputados que trataría con ellos sobre el mejor medio de verificar las ideas, á que tenía que atender. En la misma noche que llegó, que fué la del 16, se trató de los puntos que se habían de tomar, y habiéndole comunicado la mañana inmediata los avisos que sucesivamente se recibieron por medio de D. Ramon de Gacitua, sobre el número de enemigos que había pasado á Durango, y sobre las intenciones que tenían de penetrar á Bilbao, dixo que haría la defensa correspondiente con la tropa de su mando, y que para el efecto se le diesen 500 de nuestros naturales armados, que habían de servir de tropa ligera.

288. Esto pasó á las 11½ de la mañana del día 17, y al momento se dieron las órdenes correspondientes, no solo para este número de gente, sino para mucho mayor auxilio. El decreto que se dió con este motivo, manifiesta bien la prontitud y bizarría del Señorío en concurrir al objeto importante de que se trataba, y fué como se sigue.

289. "Los Señores Diputados generales hicieron presente, que habiendo ofrecido el Ex. Sr. D. Josef de Crespo (que se hallaba en esta Villa con las tropas de su mando) hacer la defensa de este país, solamente pedia para el efecto 500 Vizcaynos, que habían de servir de tropa ligera: á cuya consecuencia considerando que es el tiempo de hacer el último esfuer-

»esfuerzo para resistir, y arrojar de Vizcaya al ene-
 »migo; que segun noticias viene por Orduña, y Du-
 »rango; acordaron se dé inmediatamente orden á los
 »Pueblos para que al instante se presente pronta en
 »esta misma Villa de Bilbao toda la gente util con
 »fusil, escopeta, ó con qualquiera otra arma que
 »hubiese: bien entendido, que para no perder tiem-
 »po se circulará esta orden comenzando por los Pue-
 »blos mas inmediatos, y continuando por los demás
 »á toda diligencia, como se ha executado otras ve-
 »ces, valiendose de quantas personas sean necesarias
 »para que se verifique con la brevedad que exige
 »el asunto."

290. En consecuencia de este decreto se dieron las mas prontas disposiciones para ponerlo en execu-
 cion: de modo, que la gente util de Bilbao, y
 sus Ante-Iglesias contiguas de Begoña, Abando, y
 Deusto, que componian mas de 2500 hombres, hu-
 biera estado seguramente pronta, y dispuesta en el
 tiempo de poco mas de dos horas, y para las 24
 se hubiera hallado preparada toda la del Señorío pa-
 ra socorro y refuerzo en caso necesario. ¡Qué poco pen-
 saba la Diputacion al hacer tan generoso esfuerzo en
 la novedad que sobrevino dentro de una hora! No-
 vedad, que ahogó lastimosamente las esperanzas que
 el Señorío habia fundado en su valor, y en las efi-
 caces disposiciones referidas de que no lograria el ene-
 migo el proyecto de entrar en Bilbao, ó de que á
 lo menos se le disputaria el terreno, y sellaria es-
 te Ilustre Solar el honor, y lealtad que siempre le
 han distinguido con una accion, que seguramente hu-
 biera sido muy gloriosa. Novedad, en fin, que no
 solo impidió practicar lo que estaba acordado antes
 con

con el Brigadier Eguia, y se hubiera executado si el General Crespo no hubiese venido al país, sino tambien lo ofrecido á este mismo, que hubiera llevado efecto si dicho General, que al principio se manifestó tan satisfecho de todo, hubiese mantenido su primera idea. Pero mudando repentinamente de resolucion, determinó desamparar este país, y retirarse de él con la tropa de su mando, á pesar de las mas vivas instancias de los Diputados para que no lo executase. Oygamos al mismo Señorío la relacion de este sensible paso en el decreto que hizo con este motivo.

291. "Los Señores Diputados generales hicieron
 "presente, que habiendoles llamado á su posada el
 "Ex. Sr. D. Josef de Crespo, fueron inmediatamente
 "te con el Consultor, y luego que llegaron les di-
 "xo que él *se largaba* con toda su tropa, y se iba
 "á retirar á Pancorbo, y que por lo mismo se de-
 "bia dar nueva orden contraria para que *se retirase*
 "tambien, y no saliese de casa la gente de Vizcaya,
 "que se habia mandado aprontar; á cuya consecuen-
 "cia se le expusieron los gravísimos inconvenientes
 "y perjuicios que resultarian de esto, se le manifes-
 "tó que hecha la defensa del país podian igualmen-
 "te retirarse á Pancorbo en el caso inesperado de
 "no rechazar al enemigo, se le ofrecieron no solo
 "los auxilios de gente, sino tambien de viveres, di-
 "nero, municiones, y demas que hubiese, expresán-
 "dole que se repartiria entre la tropa, y paysanage
 "hasta lo que alcanzase: * se le persuadió que la

Yy

* Los Diputados dieron en efecto al Señor Crespo para la tropa (ademas de las raciones desde que vino de Mondragon) 40000 reales en dinero.

»intencion de S. M. era la de defender al Señorío
 »con todo empeño, y á este efecto se le leyó una
 »Real orden comunicada por el Ex. Sr. Duque de
 »la Alcudia: últimamente habiendole exigido el Ilmo.
 »Sr. D. Juan Mariño respuesta categórica, sobre si
 »haría la defensa correspondiente, ó se retiraría, di-
 »xo, que iba á retirarse á Pancorbo sin hacer de-
 »fensa alguna en el Señorío, y aseguró que tenía
 »orden cerrada para ello, aunque no la exhibió. En
 »estas críticas circunstancias; acordaron, que el con-
 »texto de la Real orden comunicada por dicho
 »Ex. Sr. Duque de la Alcudia con fecha de 9 del
 »corriente, se comuniqué á los Pueblos que se ha-
 »llan intimados por el General Frances, y se inser-
 »te aquí á continuacion literalmente."

292. La trasladaremos tambien, para que
 todo sirva de final descargo á los ojos de nuestros
 contemporáneos, y de toda la posteridad, de la jus-
 tificacion de los procedimientos de Vizcaya.

293. "Han sido sumamente gratas al Rey (es-
 »cribió el Ministro) las acertadas providencias que to-
 »mó esa M. N. y M. L. Diputacion en vista de los
 »últimos ataques de los Franceses é intenciones que
 »manifiestan de ocupar á Vizcaya, segun me dice
 »V. S. en una de sus últimas cartas de 4 del corrien-
 »te: con tan urgente motivo al mismo tiempo que
 »S. M. asegura á V. S. enviará todos los refuerzos
 »posibles para su conservacion y defensa me manda
 »prevenir á V. S. que si la desgracia llegase á poner
 »las armas de los enemigos en el pais, capitulen los
 »pueblos por medio de sus cabezas; pero que la Di-
 »putacion se vaya retirando á proporcion que lo haga el
 »Ejército, y que jamás se abata su nobleza con estas
 ad-

»adversidades momentaneas, pues no estará distante
 »el dia de su restablecimiento, á cuyo objeto se diri-
 »gen todos los cuidados del Rey.»

294. Facilmente se reconoce por la lectura de esta Real Orden, que el destino de este pais pendia de la determinacion del General de nuestro Ejército y ya hemos visto qual fué ésta á pesar de los deseos y esfuerzos del Señorío. Llegó, pues, el doloroso momento de vernos en el caso prevenido por ella. Llegó la triste necesidad de ponerla en práctica; y en su conformidad despachó inmediatamente la Diputacion una circular á los Comandantes de los puestos de defensa de Vizcaya, avisándoles esta Real determinacion y la marcha del Ejército, y previniéndoles que con la mayor brevedad hiciesen retirar nuestra gente armada á sus casas hasta nueva orden.

295. ¿Quién es capaz de pintar, como se debe, qual fué el dolor y la consternacion de los naturales de este pais con la inesperada noticia de esta resolution? Ni el cansancio de tantas fatigas infructuosas, ni el haber observado la resistencia á atacar al enemigo á pesar de sus muchas instancias, ni el abandono en que se habian visto recientemente por una parte, ni por otra las promesas, y conducta de los Franceses, que hacian esperar quedarían inalterables el culto y la constitucion de Vizcaya, y su union á España, objetos los mas apreciables para estos naturales, fueron bastantes para mitigar en ellos tan grave pesar. Solo la obediencia debida á sus superiores pudo arrebatár de las manos las armas á tan valerosos defensores de la patria: ¿Qué digo? ¿Arrebatárlas? para que se retirasen con ellas por entonces, y hasta nueva orden á sus casas, era menester

en

en los Vizcaynos un mandato especial de su Diputacion, á quien aman y veneran tanto, y que se les insinuase, que la intencion del Monarca era esta. Todos vimos pintado en los semblantes de nuestros compaysanos, como en un espejo, el vivo sentimiento que experimentaban nuestros corazones. Todos somos testigos de las lágrimas que hacia derramar la desgraciada suerte de unas armas tomadas con tanto valor, y sostenidas con tanto esfuerzo y constancia, como se ha visto. Todos vimos, en fin, tales demostraciones del dolor que sentian los pechos de los Vizcaynos, arrancados, por decirlo así, de los puestos de la defensa de la patria á sus hogares, que al mismo tiempo que nos hicieron tan participantes de él, no nos dexaron duda alguna de que todos se hubieran sacrificado á porfia, y los enemigos hubieran tenido que venir pisando cadáveres, á ocupar palmo á palmo un horroroso desierto, aun en el caso de que hubiesen logrado acabar con todos ellos; pero el piadoso corazon del Rey no consintió tan extremado sacrificio, porque estima, como Príncipe verdaderamente católico, la sangre de sus vasallos, para permitir que se vierta inutilmente : y en esto daba bien á entender que asi como habia mostrado en sus benignas expresiones hasta entonces, quan satisfecho estaba de la vigorosa y constante resistencia que los Vizcaynos habian hecho durante un año, le obligaba su paternal amor á interponer su brazo poderoso, para impedir nuestra total ruina. Fué, pues, preciso que el dolor diese lugar á nuestras reflexiones : fué preciso reconocer la necesidad que motivaba esta disposicion, y fué preciso obedecerla, y tolerar tambien, que la Diputacion saliese del

del pais , dexando á estos naturales en su soledad y angustia , porque así lo mandaba el Soberano , que sabia mejor que nosotros lo que convenia en tales circunstancias , y á cuyos Reales mandatos es la mayor gloria de Vizcaya manifestar siempre la mas ciega deferencia.

296. El General Crespo marchó con la tropa de S. M. el dia 18 del mismo mes de Julio muy de mañana , y se dirigió por Balmaseda á Pancorbo. A su consecuencia no tardó en verificarse la entrada del Ejército Frances por la via de Orduña baxo la neutralidad prometida , y que ahora en estas circunstancias aceptó la Villa de Bilbao ; y llegó á ella el inmediato dia 19 por la tarde , en que entró una partida , y el dia siguiente las tropas restantes. No es de nuestro propósito tratar de los pasages que ocurrieron en esta Villa durante su estancia de quatro dias en ella , porque la misma ha tomado el cargo de escribirlo separadamente ; baste decir , que aunque observaron una disciplina regular , y se abstuvieron los Franceses de hacer vejacion á persona alguna , salieron bastante en sus propuestas para el tratado de la moderacion que habian insinuado en su Proclama. Fué menester la firmeza y la constancia de los Capitulares y vecinos de dicha Villa para oponerse á muchas de ellas , y yá que la fuerza superior con que se hallaron oprimidos en su recinto , no les dexó brazo para resistirse á todo , reusaron constantemente entregar las armas , como los Franceses lo exigian , y ciñiéndose en su capitulacion á la pura neutralidad , permitida por las órdenes superiores que se le comunicaron resistieron poderosamente quanto pudiese exceder de esta idea. La Justicia continuó , así como en los de-

mas pueblos de Vizcaya el ejercicio de su autoridad en nombre del Rey nuestro Señor con actos expresos y públicos, de que conserva documentos la expresada Villa, que lo publicará todo con mas extension para testimonio de la firmeza y fidelidad de su conducta, que llegó á tanto grado, que habiendo los representantes Franceses puesto la fecha por alguna equivocacion en uno de sus Oficios, en *Bilbao pais conquistado*, debolvió el Ayuntamiento este Oficio al General Moncey con la correspondiente quexa, y por disposicion de éste se recogió, y se pasó otro con la reforma de esta voz. En fin no solo denegó la Villa de Bilbao á los Franceses otros auxilios contrarios á la neutralidad establecida que estos solicitaron, sino que no paró hasta lograr que las tropas Francesas saliesen de su recinto desde el dia 22 en que empezó la marcha para este efecto, y continuó los dias siguientes, y que evacuasen todo el territorio del Señorío.

297. Á su partida habia solicitado el General Frances, que los Pueblos de Vizcaya hiciesen nueva eleccion de Diputados en atencion á la ausencia indicada, que calificaba con el nombre de abandono del pais por los propietarios, y que enviasen Apoderados á Vitoria, para capitular en nombre de todo el Señorío. Convocados por la Villa de Bilbao, que quedó con este encargo, se juntaron los Apoderados de dichos Pueblos en Guernica el dia 28 de Julio. Desecharon con indignacion la propuesta de nueva eleccion, y señalaron Apoderados para capitular en Vitoria solo la neutralidad. "Acordaron, dice el decreto, nombrar Caballeros Diputados, que á nombre de ellos, y sus respectivos Pueblos, pasen para el dia señalado á la Ciudad de Vitoria á tratar, concluir,

ny realizar con la nación Francesa , sus representantes , y General en Xefe el tratado general de neutralidad , que propuso en su proclama dirigida desde la Villa de Durango á dicha de Bilbao con fecha de 13 de este mismo mes , así como á otros varios Pueblos. Para lo qual mediante las enteras confianzas que siempre han hecho por su lealtad , y filial amor en los Sres. D. Pedro Valentin de Murgartegui : D. Pedro Francisco de Abendaño : D. Antonio Leonardo de Letona : D. Josef Agustin Ibañez de la Renteria : D. Juan Antonio de Ventades : D. Celedonio de Axpé : D. Henrique Alexo Goosens : D. Josef Antonio de Olaeta : y D. Julian de Allen- de : desde luego les otorgan á todos , y á cada uno in-solidum todos los poderes necesarios absolutos , y sin la mínima restriccion , para que pasando á la dicha Ciudad de Vitoria , ó qualquiera otra parte conveniente traten , ajusten , concluyan , y realicen con dichos representantes , y General en Xefe de la nacion Francesa dicho capitulado de neutralidad para la presente guerra entre este mismo Reyno de España , y la misma nacion : de modo , que por falta de clausula ó circunstancia de este poder , no quede sin fuerza y efecto lo que se obrase , tratase , y concluyese por dichos Sres. Diputados.”

298. La Diputacion ausente , á quien se avisó esta resolucion , no solo aprobó el cuydado con que se limitó este poder á la pura neutralidad , sino que escribió á los Apoderados , haciendoles el mas estrecho encargo en el particular , y las prevenciones correspondientes á su desempeño , conforme á las intenciones del Soberano , é instrucciones que al efecto habia circulado la misma Diputacion á los pueblos. Cor-

respondieron los Apoderados á los deseos y Oficios de esta con la lealtad que les animaba. Si sus sentimientos pueden expresarse de algun modo, solo lo puede hacer debidamente la Acta que formaron el dia 4 de Agosto en la Villa de Durango, que fué el parage de su primera reunion, y copiaremos íntegra para satisfaccion universal de nuestros paysanos.

299. "En la Villa de Durango á 4 de Agosto de 1795, ante nos los infraescritos Escribanos Reales de S. M. parecieron los Señores &c. &c. y dixeron: Que habiendose anunciado por el General en Xefe del Exercito de los Pirineos Occidentales á los Pueblos de este M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya por medio de proclama un tratado general de neutralidad para la presente guerra entre estos Reynos de España, y la nacion Francesa, se habian congregado todos los Pueblos de este Ilustre Solar, á excepcion de la Villa de Lanestosa, que dexó de concurrir, en la Iglesia de Sta. Maria la Antigua de Guernica el dia 29 del último mes, para nombrar Caballeros Diputados que en el 6 del corriente concurriesen á la Ciudad de Vitoria á tratar, y realizar la capitulacion general de neutralidad. En cuya consecuencia merecieron los Sres. exponentes la confianza de que todos los Apoderados de las Anteglesias, Villas, Ciudad, Encartaciones, Merindad de Durango, y Valle de Orozco, que asistieron á dicha acta, les hubiesen honrado en el nombramiento de tales Diputados para esta tan delicada Comision. Y que respecto á no deber dexar desayrados á dichos Apoderados, y sus respectivas representaciones, no menos por lo que puede interesar en su realizacion el Rey nuestro Señor (que Dios guarde)

que

«que este Ilustre Solar, en medio de que dicha Co-
 «mision promete graves, y extraordinarias fatigas;
 «desde luego por su inalterable fidelidad al Soberano
 «y por su distinguido zelo y amor al pais, aceptan
 «la citada comision, y dando gracias del honor dis-
 «pensado por ella, prometen y ofrecen desempeñarla
 «con toda pureza y exâctitud, y realizar dicho tra-
 «trado de neutralidad, procurando por todos los me-
 «dios posibles sacar á beneficio del Rey nuestro Señor,
 «sus derechos, regalías é intereses, como asimismo
 «al de este Ilustre Solar, y todos sus naturales, ve-
 «cinos y moradores las ventajas y partidos mejores,
 «que alcancen sus fuerzas y permitan las circunstan-
 «cias actuales: con todo lo qual quedan unánimes y
 «conformes ahora que acaban de juntarse en esta di-
 «cha Villa, como parage señalado para encaminarse á
 «dicha Ciudad de Vitoria: y á fin de que conste á
 «los mencionados pueblos esta su aceptacion y oferta
 «de procurar el desempeño de la comision con el
 «mayor beneficio y lealtad al Soberano y al pais sin
 «causar sentimiento alguno, lo declaran así, y nos
 «piden dichos Señores á nos los Escribanos testimo-
 «nio de todo ello, y lo firman &c. &c. Ante nos:
 «Juan Antonio de Gallarza.=Joséf Domingo de Ame-
 «zola.»

300. Con tan buenas disposiciones partieron para
 Vitoria estos Comisionados, y llegaron á aquella Ciu-
 dad en el dia siguiente, al momento en que se reci-
 bió allí la gustosa noticia de la paz, concluida en Ba-
 silea entre el Rey nuestro Señor, y la Francia á 22
 del mes de Julio.

301 Si esta novedad les quitó una nueva ocasion de
 acreditar su firmeza. Si privó en algun modo al pais

de añadir aun mas al testimonio de su inalterable lealtad, no por eso fué menor el jubilo por tan plausible suceso. Sabia muy bien que todos los pasos anteriores justificaban plenamente sus rectas intenciones, y dexaba bien acrisolado el merito, con que lleva dignamente los renombres esclarecidos que la adquirieron la piedad, el valor, y las proezas de sus antepasados; y si los testimonios que ha dado no fuesen mas que suficientes, le quedan los que reserva por superfluos, y otros á que no le permite extenderse la moderacion, que le és tan propia.

302. Cesó, pues, ya nuestro objeto. Queda visto el acierto, y bizarría con que Vizcaya defendió su territorio en el tiempo en que las circunstancias mas criticas lo dexaron enteramente fiado á su direccion, y fuerzas; la generosidad con que se prestó á todos los auxilios compatibles entonces con su arriesgada situacion y recursos. Y como despues procedió en union con las tropas de S. M., y la gente de las otras Provincias con una constancia, fatiga, y ciega obediencia en todo el tiempo en que se le permitió resistir al torrente de los enemigos, y la lealtad con que se portó aun despues que el General abandonó su defensa, y obligó á nuestros naturales á retirarse á sus casas con las armas en las manos. Todos los hechos referidos acreditan á los Vizcaynos de prudentes en sus disposiciones marciales; generosos en prepararlas; activos y valientes en executarlas; sufridos en la intemperie; constantes en sus trabajos; magnánimos en los peligros; y sobre todo, fieles en sumo grado á su Señor, aun quando en su última afliccion carecieron de otro medio de manifestarlo, que el de reiterar la oferta absoluta de sus vidas (que hubieran dado todos

dos muy gustosos, si no hubiese resistido la Real piedad á aceptarla) y el de mantener este caracter con la mayor fortaleza á presencia de los mismos enemigos. Y ahora con la publicacion de la historia de estas operaciones cumple el Señorío su anhelo de dar al Soberano un justo tributo por las gracias que ha recibido de su piadosa mano : á toda la Nacion un testimonio de su conducta, de su inalterable adhesion á ella, y de quanto estima su aprobacion y aprecio: ofrece la debida satisfaccion á nuestros generosos payanos, repartidos por los dilatados espacios de esta poderosa Monarquía, que privados de concurrir personalmente á esta empresa, han contribuido gustosamente para los dispendios de ella: y acrecienta el gozo de tantos Oficiales de mérito hijos suyos, repartidos en el Exercito, y Armada, que con tanto honor sirven á S. M., y han participado de las fatigas de esta guerra: finalmente dexa la mejor instruccion á nuestros venideros, para que estos lean con tierno afecto la relacion de estos hechos, y que su memoria alimente en sus corazones aquel espiritu de religion, de amor al Soberano, y de patriotismo, que irá por herencia hasta ellos.

PADRES DE LA PATRIA : recibid un testimonio del reconocimiento á vuestra tutelar providencia, si corresponden algo estas noticias al tamaño de vuestros cuidados, y fatigas. No : no es posible dar una idea cabal de vuestros afanes, porque era preciso haber sido continuo compañero de vuestras tareas y vigiliass para ponderarlo todo debidamente. Solo podran conocerlo de algun modo los que á vuestras órdenes han ayudado á llevar

la pesada carga que os ha tocado. Pero sobre todo será el mejor apreciador de vuestra conducta el ilustrado Ministro, que ha estado á vuestra frente, y es tan merecedor del mismo elogio por el esmero y acierto con que ha interpuesto su influjo en las excelentes disposiciones que habeis tomado.

Y vosotros nobles y valerosos infanzones, dignos seqüaces de las huellas de vuestros progenitores, que resistieron al poder de los Romanos, de los Godos y de los Sarracenos, y defendiendo al pais con solas sus fuerzas, y á sus propias expensas lo mantuvieron libre de toda dominacion extranjerá. Vosotros, que abandonándo el descanso de vuestros hogares, la dulce compañía de vuestras familias, y muchos el crecido número de los tiernos hijos, sin perdonar á edad y á estado, y con suspension de las ocupaciones y oficios, que hacian vuestra subsistencia, corriais con gallarda emulacion á oponeros al enemigo dentro y fuera de vuestro territorio. Vosotros, que con las mismas manos que hicieron á la patria la ofrenda de quanto poseíais para subvenir á los exórbitantes gastos de su defensa, empleabais con el mayor brio y acierto las armas tomadas para este glorioso objeto. Vosotros, en fin, á quienes la paternal providencia de vuestros superiores no permitió el último sacrificio, á que estabais tan resueltos. Vosotros habeis escrito esta historia, sin que la pluma destinada á copiar vuestras operaciones pueda añadir cosa alguna al realce que las dá la fidelidad, intrepidez y denuedo con que las executaba vuestro infatigable brazo.

Lograd ahora el merecido descanso de vuestras fatigas, aprovechandoos del sosiego de la paz, que hemos debido á la paternal providencia de nuestro au-

gusto Monarca : y haced , que sanando á beneficio de vuestra fortaleza , y de la prudencia de los que os gobernasen en adelante , las heridas que ha recibido el cuerpo de vuestra patria , renazca con el trabajo y frugalidad que os son tan propios , la serenidad de los tiempos anteriores á esta calamidad. Quiera el todo Poderoso que este voto se cumpla y que Vizcaya sea feliz para siempre.



RAZON DE LOS CAUDALES INVERTIDOS

por el N. Señorío en la guerra contra los Franceses: á saber.

Por los correspondientes al servicio gratuito de los 500 hombres acordados en Juntas generales de 1794, y 96, para la frontera de Guipuzcoa... Rls. vlln. mrs.

Por id. de id. en los diferentes ramos: á saber, 152.831. 25

A las cajas de los puntos para pagamentos de prest, &c. 11.236.247. ..

A los proveedores para pago de granos, y efectos, &c.. 4.732.168. 9.

Por pertrechos de guerra, &c.. 926.830. ...

Por gastos de Talayeros, guardias de Fortines, Postas, y otros. 479.767. 21.

Por pérdidas en la negociacion de Vales-Rls.. 720.000. ...

18.095.012.30

Gasto total poco mas ó menos hasta primero de Diciemb. de 1795, rls. vlln. 18.247.844.21.

Don Juan de Villavaso.=

Nota: Se advierte que desde el citado dia primero de Diciembre hasta el de hoy 30 de Noviembre de 1798 lleva gastados el M. N. Señorío cerca de rls. vlln. 6700, que provienen de perjuicios de montes, polvora al Ilustre Consulado, socorros á viudas de los naturales que murieron en Campaña, como asibien á los que fueron heridos, y prisioneros, y otros gastos. Se advierte tambien que de la cantidad en que resulta empeñado el M. N. Señorío, segun se expresa en la historia, está pagando réditos al respecto de tres, y quatro por ciento al año.

INDICE.

Introducción.

PRIMERA EPOCA : desde el principio de la guerra hasta la invasion de los Franceses en la Provincia de Guipuzcoa. Pag. 1.

§ I. Providencias del Gobierno del Señorío antes y despues de la declaracion de la guerra. Ibid.

§ II. Servicios de mar. 15.

§ III. Auxilio de quinientos hombres acordado para Guipuzcoa. 23.

SEGUNDA EPOCA : desde la invasion de los Franceses en Guipuzcoa. 33.

§ I. Providencias y operaciones inmediatas á dicha invasion. 36.

§ II. Succesos de Ondarroa, Hermua y Vergara. 48.

§ III. Posicion de los Campamentos. 57.

§ IV. Disposiciones para reunir las fuerzas para la defensa comun. 70.

§ V. Sigue el mismo asunto. 80.

§ VI. Segundo succeso de Vergara. 84.

TERCERA EPOCA : desde el convenio hecho con el General en Xefe del Ejército de S. M. sobre la variacion del servicio. 96.

§ I. Convenio de Mondragon. 97.

§ II. Execucion del convenio de Mondragon. 110.

§ III. Acciones de esta campaña. 119.

§ IV. Sigue el mismo asunto con otras ocurrencias de aquel tiempo, y el apuro de los grandes gastos. 131.

§ V. Ultimas acciones de esta campaña. 146.

§ VI. Acaecimientos hasta la paz. 166.

ERRATAS.

LEASE.

| | |
|--------------------------------------|-----------------|
| Pag. 9. lin. 4. En la de 6. | En la de 7 |
| Pag. 13. lin. 18. Bautisia | Bautista |
| Pag. 19. lin. 15. efecto. | objeto |
| Pag. 28. lin. ult. tocaban. | tocaba |
| Pag. 32. lin. 12. que que. | que |
| Pag. 37. lin. 28. el remedio. | al remedio |
| Pag. 50. lin. 12. de atacar. | atacar |
| Pag. 53. lin. 10. tomasen. | se tomasen |
| Ibid. lin. 12. tomarlos. | tomarnos |
| Pag. 60. lin. ult. Murayco. | Murcayco |
| Pag. 69. lin. 22. despresaron. | despreciaron |
| Pag. 71. lin. 25. lo que podrian. | los que podrian |
| Pag. 73. lin. 5. necesaria. | necesaria, |
| Pag. 91. lin. 12. peligroso. | peligro |
| Pag. 124. lin. 19. hallaba. | hallaba |
| Pag. 134. lin. 7. impdeir. | impedir |
| Ibid. lin. 13. pronicud. | prontitud |
| Ibid. lin. 29. Arrola. | Arriola |
| Pag. 153. lin. 20. afectos. | efectos |
| Pag. 167. lin. 18. Pueblos. de este. | Pueblos de este |
| Pag. 173. lin. 29. hallaba. | halla |

OTRAS ERRATAS.

LEASE.

| | |
|---------------------------------|--------------|
| Pag. 3. lin. 20. en haberse. | el haberse |
| Pag. 6. lin. 1. acaheció. | acaeció |
| Pag. 7. lin. 15. sueldo. | suelo |
| Id. lin. 25. construída. | construído |
| Pag. 8. lin. 8. respectios. | respectivos |
| Pag. 47. lin. 1. tripulados. | tripuladas |
| Pag. 97. lin. 18. interrupcion. | interrupcion |





